

Índice general

VITAMINAS INTRODUCTORIAS

La perla
Las cosas importantes
Reportaje a Dios
Primero lo primero
Cuida tus pensamientos

1. VITAMINAS PARA EL ORDEN

Como hijo pobre
Empieza por ti

2. VITAMINAS PARA LA SINCERIDAD

Algo no anda bien
Yo puedo hacer la diferencia
El discípulo de Sócrates
Carta de Navidad
El vendedor de globos
¿Qué elegirías?

3. VITAMINAS PARA LA OBEDIENCIA

Cuando Dios creó a las madres
La mamá más mala del mundo
Las piedrecitas azules

4. VITAMINAS PARA LA GENEROSIDAD

Ceguera del alma
Dar vale más que recibir
Dirección
Donando sangre
Comparte
Auxilio bajo la lluvia
Ahora que estoy vivo
Los mares de Palestina
Jesús guardó silencio
Una bolsa para agua caliente
Un error perfecto
Lo primero y lo último
El viajero y el moribundo
Representación navideña

5. VITAMINAS PARA LA BONDAD

Da sin que te pidan

6. VITAMINAS PARA LA RESPONSABILIDAD

Grandes metas
Próximo a nacer
Triste historia
La paz perfecta
Oración de los Indios Sioux

7. VITAMINAS PARA LA PACIENCIA

Decálogo de la serenidad
La lucha de la mariposa
Juicio Injusto

8. VITAMINAS PARA EL TRABAJO

Dios sabe lo que hace
Serás un triunfador
Cuestionario
A los 85 años
El vendedor de semillas
El placer de servir
El porvenir

9. VITAMINAS PARA LA PERSEVERANCIA

Conseguir objetivos
Es bueno saber
El verdadero amo
Sueño de gusano
Esfuézate

10. VITAMINAS PARA LA GRATITUD

Homenaje a un padre especial
Tu valor no cambia
Valorando lo que tenemos
Háganlo ahora
Fleming
Cuando creíste que no veía
Amar la vida
A ti, maestro
La mano
Recuerda dar gracias
El plan de clase
¿Cuánto cuesta un helado?

Rosita

11. VITAMINAS PARA EL PERDON

Olvidemos los que nos hace daño
Carta de un padre a su hijo
¡Recibí flores hoy!
Parábola del caballo
Urna historia para meditar
La otra mejilla
Los dos hermanos
Historia de un samurai

12. VITAMINAS PARA EL PATRIOTISMO

Importó un carro con chofer
Terremoto

13. VITAMINAS PARA LA SENCILLEZ

La turista y el rey
¿De dónde tanto título?

14. VITAMINAS PARA EL RESPETO

Tan cerca de mí
Mensaje
Ama a tus padres
Lo que significa no

15. VITAMINAS PARA LA AMISTAD

Estaba seguro de que vendrías
El mejor doctor
Dos hermanos agricultores
La historia de Marcos
La medalla olímpica
El árbol de manzanas
Murió por mí

16. VITAMINAS PARA LA SOCIABILIDAD

Mecánica del alma
Más allá de lo físico
El eco de la vida

17. VITAMINAS PARA LA SOBRIEDAD

Ten calma
¿Estos son los caminos de Dios?
El valor de la vida

Conocer la pobreza
Hospital del Señor

18. VITAMINAS PARA EL RESPETO A SÍ MISMO

Pasaje del sabio
Consejos para ser bella
Lo que vale una vida
Querida Sarah
El anillo

19. VITAMINAS PARA LA TOLERANCIA

Asamblea en la carpintería
Comer en familia
Ángel guardián
Sin murmuraciones
¿Por qué es tan difícil tener verdaderos amigos?
Todo por un alfiler

20. VITAMINAS PARA EL OPTIMISMO

Acuérdate de lo bueno
Saber elegir
El círculo del 99
Fracaso
Abandono total
El afortunado

21. VITAMINAS PARA LA HUMILDAD

Amigos
La Última Cena
Sé cauto por el brillo que ofrece el mundo
¿Cuánto vales?

22. VITAMINAS PARA LA AUDACIA

Arriesgarse a vivir
La escuela del hambre
El conductor
Lo que puedes lograr

23. VITAMINAS PARA LA LEALTAD

Amor en los detalles
Amistad
Al maestro con amor
Belleza y fealdad
El perro fiel

Si muero antes que tú

24. VITAMINAS PARA LA COMPRESIÓN

El bordado de Dios
El equilibrista
María José
Cuando sea viejo
Amor sin condición
Pide un deseo

25. VITAMINAS PARA LA FLEXIBILIDAD

El paquete de galletas
Qué es la riqueza
Dios sabe lo que necesito
Comparación
Los 1.000 perritos

26. VITAMINAS PARA LA JUSTICIA

Que donde haya odio ponga yo amor
Más que un anillo de compromiso
Ver sin obstáculos
Comodidad
Mensaje de una madre

27. VITAMINAS PARA LA FORTALEZA

Una historia especial
Hoy seré dueño de mis emociones
Aférrate
Actitudes para asumir
Aunque no seas artista
Consejos para ser feliz
Cómo vencer el miedo
Juventud
Fortaleza
Dame fuerzas

28. VITAMINAS PARA LA TEMPLANZA

Miedo de volar
La esencia del éxito

29. VITAMINAS PARA LA PRUDENCIA

El cristiano y el peluquero
Desgracia o bendición
Cristo de la ermita

La sabiduría del águila

30. VITAMINAS PARA LA FE

Emilia Kaczarowka

El naufrago

El deportista

El gis que cayó

Eres valioso

Doce propósitos

El andinista

Una historia de milagros

Dos bebés en un pesebre

La jaula vacía

Un faro en el desierto

Un seguidor auténtico

Rindiendo cuentas

31. VITAMINAS PARA LA ESPERANZA

Las estrellas

Todo depende

Compra venta de Cristos

Coraje

Todos somos vasijas agrietadas

Dimas, Gestas o Jesús

Jeremías

El cuarto rey mago

Momento de reflexión

32. VITAMINAS PARA EL AMOR

Un pájaro color marrón

Mientras esperas

Demostrar el amor

Cuando yo me vaya

Corazón que arde

Cuento colombiano

Besos en el aire

El santo rosario

Los tres ancianos

La marioneta

La lección

Necesidades

VITAMINAS INTRODUCTORAS

La perla

Jenny era una linda niña de cinco años de ojos relucientes. Un día, mientras visitaba la tienda con su mamá, vio un collar de perlas de plástico que costaba 2.50 dólares. ¡Cuánto deseaba poseerlo! Preguntó a su mamá si se lo compraría, y ella le respondió: "Hagamos un trato, yo te compraré el collar y cuando lleguemos a casa haremos una lista de tareas que podrás realizar para pagar el collar, ¿está bien?". Jenny estuvo de acuerdo, y su mamá le compró el collar de perlas.

Jenny trabajó con entusiasmo todos los días para cumplir con sus tareas. En poco tiempo pagó su deuda. ¡Jenny amaba sus perlas! las llevaba puestas a todas partes: Al kinder, a la cama, y cuando salía con su mamá.

Jenny tenía un padre que la quería muchísimo. Cuando ella iba a su cama, él se levantaba de su sillón favorito para leerle su cuento preferido. Una noche, cuando terminó el cuento, le dijo: "Jenny, ¿tú me quieres?". -"Oh, sí papá". -"Entonces, regálame tus perlas", le pidió él. "¡Oh, papá! Mis perlas no -dijo Jenny-. Pero te doy a Rosita, mi muñeca favorita. ¿La recuerdas? Tú me la regalaste el año pasado para mi cumpleaños. Y te doy su ajuar también. Está bien, papá?". -"Oh, no hijita, está bien, no importa", y dándole un beso en la mejilla, añadió: "Buenas noches, pequeña".

Una semana después, nuevamente su papá le preguntó al terminar el cuento diario: "Jenny, ¿tú me quieres?". -"Oh, sí papá, ¡tú sabes que te quiero!", le dijo ella. -"Entonces regálame tus perlas". -"¡Oh, papá! Mis perlas no; pero te doy a Lazos, mi caballo de juguete. Es mi favorito, su pelo es tan suave y tú puedes jugar con él y hacerle trencitas". -"Oh, no hijita, está bien -le dijo su papá en la mejilla-. Felices sueños".

Algunos días después, cuando el papá entró a su dormitorio para leerle un cuento, Jenny estaba sentada en su cama y con los labios temblorosos dijo: "Toma papá", y estiró su mano. La abrió y en su interior estaba su tan querido collar, el cual entregó a su padre. Con una mano él tomó las perlas de plástico y con la otra extrajo de su bolsillo una cajita de

terciopelo azul. Dentro de la cajita había unas hermosas perlas genuinas. Él las había tenido allí, esperando que Jenny renunciara a la baratija para poder darle la pieza de valor.

Lo mismo sucede con nuestro Padre Celestial. Él está esperando que renunciemos a las cosas sin valor en nuestras vidas para darnos preciosos tesoros. ¿No es bueno el Señor? Esto me hace pensar en las cosas a las cuales me aferro y me pregunto: ¿qué es lo que Dios me quiere dar en su lugar?

(Anónimo)

Agradecemos esta aportación a Felicidad Garza

Las cosas importantes

Un experto de empresas en Gestión del Tiempo quiso sorprender a los asistentes a su conferencia. Sacó de debajo del escritorio un frasco grande de boca ancha; lo colocó sobre la mesa junto a una bandeja que contenía piedras del tamaño de un puño y preguntó: "¿Cuántas piedras creen que caben en el frasco?". Luego que los asistentes hicieron sus conjeturas, empezó a meter piedras que llenaron el frasco. De nuevo preguntó el experto: "¿Está lleno?". Todo el mundo lo miró y asintió. Entonces, sacó de debajo de la mesa un cubo con piedras más pequeñas, metió parte de esas piedras en el frasco, y lo agitó; las piedrecillas penetraron por los espacios que dejaban las piedras grandes.

El experto sonrió con ironía y repitió: "¿Está lleno?". Esta vez los oyentes dudaron: "¡Tal vez no!". -"¡Bien!". Y puso en la mesa un cubo con arena que comenzó a volcar en el frasco. La arena se filtró en los pequeños recovecos que dejaban las piedrecillas y la grava. "¿Está lleno?", preguntó de nuevo. "¡No!", exclamaron los asistentes. "Bien", dijo y cogió una jarra con un litro de agua y la comenzó a verter en el frasco. El frasco aún no rebosaba. "Bueno. -Preguntó- ¿Qué hemos demostrado hoy?". Un participante respondió: "Que no importa lo llena que esté tu agenda, si lo intentas, siempre puedes hacer que quepan más cosas". "¡No! -concluyó el experto-. Lo que esta demostración nos enseña es que si no colocas las

piedras grandes primero, no podrás colocarlas después". ¿Cuáles son las grandes piedras en tu vida, Dios, tu fe, tu práctica religiosa, tus valores morales, tus hijos, tus padres, tus amigos, tus sueños, tu salud, la persona amada, tus hermanos carnales y tus semejantes más próximos? Recuerda: pon las primero, y el resto encontrará su lugar.

(Anónimo)

Reportaje a Dios

Con mi título de periodista recién obtenido, decidí realizar una gran entrevista, y mi deseo fue concedido, permitiéndoseme una reunión con Dios.

"Pasa", me dijo Dios, "¿así que quieres entrevistarme?".

"Bueno", le contesté, "si tienes tiempo...".

Se sonrió por entre la barba y dijo: "Mi tiempo se llama eternidad y alcanza para todo; ¿qué preguntas quieres hacerme?".

"Ninguna nueva ni difícil para ti: ¿Qué es lo que más te sorprende de los hombres?". Y dijo: "Que se aburren de ser niños apurados por crecer, luego suspiran por regresar a ser niños. Que primero pierden la salud para tener dinero y enseguida pierden el dinero para recuperar la salud. Que por pensar ansiosamente en el futuro descuidan su hora actual, con lo que no viven ni el presente ni el futuro. Que viven como si no fueran a morir, y se mueren como si no hubieran vivido, y pensar que Yo...".

Con los ojos llenos de lágrimas y la voz entrecortada dejó de hablar. Sus manos tomaron fuertemente las mías y seguimos en silencio.

Después de un largo tiempo en silencio, le dije: "¿Me dejas hacerte otra pregunta? Como Padre, ¿qué es lo que le pedirías a tus hijos?". No me respondió con palabras sino con su tierna mirada.

-"Que aprendan que no pueden hacer que alguien los ame, lo que sí pueden hacer es dejarse amar.

Que aprendan que toma años construir la confianza, y sólo segundos para destruirla.

Que lo más valioso no es lo que tienen en sus vidas, sino a quién tienen en sus vidas.

Que no es bueno compararse con los demás, pues siempre habrá alguien

mejor o peor que ellos.

Que rico no es el que más tiene, sino el que menos necesita.

Que aprendan que deben controlar sus actitudes, o sus actitudes lo controlarán.

Que bastan unos solos segundos para producir heridas profundas en las personas que amamos, y pueden tomar años en ser sanadas.

Que aprendan que a perdonar se aprende practicando.

Que hay gente que los quiere mucho, pero que simplemente no sabe cómo demostrarlo.

Que aprendan que el dinero lo compra todo menos la felicidad.

Que a veces cuando están molestos tienen derecho a estarlo, pero eso no les da derecho a molestar a quienes los rodean.

Que los grandes sueños no requieren de grandes alas, sino de un tren de aterrizaje para lograrlos.

Que los amigos de verdad son tan escasos que, quien ha encontrado uno, ha encontrado un verdadero tesoro.

Que no siempre es suficiente ser perdonado por los otros, algunas veces deben perdonarse a sí mismos.

Que aprendan que son dueños de lo que callan y esclavos de lo que dicen.

Que lo que siembran cosechan, si siembran chismes cosecharán intrigas, si siembran amor cosecharán felicidad.

Que aprendan que la verdadera felicidad no es lograr sus metas, sino ser feliz con lo que tienen.

Que aprendan que la felicidad no es cuestión de suerte, sino producto de sus decisiones. Ellos deciden ser felices con lo que tienen, o morir de envidia y celos por lo que les falta y carecen.

Que sin importar las consecuencias, aquellos que son honestos consigo mismos llegan lejos en la vida.

Que cuando un amigo llora con ellos encuentran la fortaleza para vencer sus dolores.

Que aprendan que querer y amar no son sinónimos, sino antónimos, el querer lo exige todo, el amar lo entrega todo.

Que nunca harán nada tan grande para que Dios los ame más, ni tan malo para que los ame menos, simplemente los ama, a pesar de sus

conductas.

Que aprendan que la distancia más lejos que pueden estar de mí es la distancia de una simple oración".

Y así, en un encuentro profundo, tomados de las manos, continuamos en silencio. ¿Será posible que alguna vez aprendamos?

Agradecemos esta aportación a Romina Temperini

Primero lo primero

Juan estaba lavando su auto en la acera, frente a su casa. Pasó por ahí, como de costumbre, el señor Cura; se detuvo y felicitó a Juan:

-¡Qué bonito se ve tu automóvil! Tiene sus años pero lo veo siempre limpio y brillante.

-¡Si supiera usted, señor Cura -comentó Juan- cuánto tiempo y trabajo me cuesta! Por lo menos una hora diaria.

El señor Cura se puso serio y dijo: "Y para tener limpia y brillante tu alma, Juan ¿cuánto tiempo gastas diariamente?".

Juan no contestó, pues él casi nunca se da momentos para la intimidad con Dios y la reflexión.

Entonces el Cura concluyó: "Juan, francamente yo no quisiera ser tu alma, sino... tu automóvil...".

Pregunta Jesús: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si se pierde a sí mismo?" (*Mt 16, 26*).

Cuida tus pensamientos

Ten cuidado con tus pensamientos, porque se volverán palabras.

Ten cuidado con tus palabras, porque se volverán actos.

Ten cuidado con tus actos, porque se volverán costumbres.

Ten cuidado con tus costumbres, porque serán tu carácter.

Cuida tu carácter, porque será tu destino, será tu vida...

(Franck Outiaw)

1. VITAMINAS PARA EL ORDEN

Como hijo pobre

Es absolutamente necesario que se comprenda el error de aquellos padres que se proponen darle al hijo la felicidad, como quien da un regalito.

Lo más que se puede hacer, es encaminarlo hacia ella, para que él la conquiste. Difícil, casi imposible, será después.

Cuanto menos trabajo se tomen los padres en los primeros años, más, muchísimo más, tendrán en lo futuro. Habitúalo, madre, a poner cada cosa en su sitio y a realizar cada acción a su tiempo. El orden es la primera ley del cielo.

Que no esté ocioso; que lea, que dibuje, que te ayude en alguna tarea, que se acostumbre a ser atento y servicial. Deja algo en el suelo para que él te lo recoja; incítalo a limpiar, arreglar, cuidar o componer alguna cosa, que te alcance ciertos objetos que necesitas. Bríndale, en fin, las oportunidades para que emplee sus energías, su actividad, su voluntad y lo hará con placer. ¡Críalo como hijo pobre y lo enriquecerás! ¡Críalo como hijo rico y lo empobrecerás para toda la vida!

Empieza por ti

Las siguientes palabras fueron escritas en la tumba de un obispo anglicano (1100) en las criptas de la abadía de Westminster:

Cuando era joven y libre, y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar al mundo.

Al volverme más viejo y más sabio, descubrí que el mundo no cambiaría. Entonces acorté un poco mis objetivos y decidí cambiar sólo mi país. Pero también, él parecía inamovible.

Al ingresar en mis años de ocaso, en un último intento desesperado, me propuse cambiar sólo a mi familia, a mis allegados; pero, por desgracia, no me quedaba ninguno.

Y ahora que estoy en mi lecho de muerte, de pronto me doy cuenta: Si me hubiera cambiado primero a mí mismo, con el ejemplo habría cambiado a mi familia; a partir de su inspiración y estímulo, podría haber hecho un bien a mi país y quién sabe, tal vez incluso habría cambiado el mundo.

(Anónimo)

Agradecemos esta aportación a Roberto Azuero Valbuena

2. VITAMINAS PARA LA SINCERIDAD

Algo no anda bien

Yo tenía 16 años y estaba viviendo con mis padres en el instituto que mi abuelo había fundado a 18 millas en las afueras de la ciudad de Durban, en Sudáfrica, en medio de plantaciones de azúcar. Estábamos bien dentro del país y no teníamos vecinos, así que a mis dos hermanas y a mí siempre nos entusiasmaba el poder ir a la ciudad a visitar amigos o ir al cine.

Un día mi padre me pidió que le llevara a la ciudad para atender una conferencia que duraba el día entero y yo salté a la oportunidad. Como iba a la ciudad, mi madre me dio una lista de cosas del supermercado que necesitaba y, como iba a pasar todo el día en la ciudad, mi padre me pidió que me hiciera cargo de algunas cosas pendientes como llevar el auto al taller. Cuando despedí a mi padre él me dijo: "Nos vemos aquí a las 5:00 p.m. para irnos a casa".

Después de completar todos los encargos, rápidamente, me fui hasta el cine más cercano. Me concentré tanto con una película de John Wayne que me olvidé del tiempo. Eran las 5:30 p.m. cuando me acordé. Corrí al taller, conseguí el auto y me apuré hasta donde mi padre me estaba esperando. Eran casi las 6:00 p.m. Me preguntó con ansiedad: "¿Por qué llegas tarde?". Me sentía mal por eso y no le podía decir que estaba viendo una película de John Wayne. Le contesté que el auto no estaba listo y tuve que esperar... Esto lo dije sin saber que mi padre ya había llamado al taller.

Cuando se dio cuenta que había mentido, me dijo: "Algo no anda bien en la manera que te he criado: que no te ha dado la confianza de decirme la verdad. Vaya reflexionar qué es lo que hice mal contigo. Vaya caminar las 18 millas (unos 27 kilómetros) a la casa y pensar sobre esto".

Así que vestido con su traje y sus zapatos elegantes, empezó a caminar

hasta la casa por caminos de tierra, sin iluminación. No lo podía dejar solo... así que yo manejé 5 horas y media detrás de él... viendo a mi padre sufrir la agonía de una mentira estúpida que yo había dicho.

Decidí desde ahí que nunca más iba a mentir.

(Dr. Arun Gandhi)

Agradecemos esta aportación a Rodrigo Villarreal

Yo puedo hacer la diferencia

Su nombre era Mrs. Thompson. Mientras estuvo al frente de su clase de 5o. grado, el primer día de clase lo iniciaba diciendo a los niños una mentira. Como la mayor parte de los profesores, ella miraba a sus alumnos y les decía que a todos los quería por igual. Pero eso no era posible, porque ahí en la primera fila, desparramado sobre su asiento, estaba un niño llamado Teddy Stoddard.

Mrs. Thompson había observado a Teddy desde el año anterior y había notado que él no jugaba muy bien con otros niños, su ropa estaba muy descuidada y constantemente necesitaba darse un buen baño. El niño comenzaba a ser un tanto desagradable.

En la escuela donde Mrs. Thompson enseñaba, le era requerido revisar el historial de cada niño. Ella dejó el expediente de Teddy para el final. Cuando lo revisó, se llevó una gran sorpresa. La profesora de primer grado escribió: "Teddy es un niño muy brillante con una sonrisa sin igual. Hace su trabajo de una manera limpia y tiene muy buenos modales... es un placer tenerlo cerca",

Su profesora de segundo grado escribió: "Teddy es un excelente estudiante, se lleva muy bien con sus compañeros, pero se nota preocupado porque su madre tiene una enfermedad incurable y el ambiente en su casa debe ser muy difícil". La profesora de tercer grado escribió: "Su madre ha muerto, ha sido muy duro para él. Trata de hacer su mejor esfuerzo, pero su padre no muestra mucho interés y el ambiente en su casa le afectará pronto si no se toman ciertas medidas".

Su profesora de cuarto grado escribió: "Teddy se encuentra atrasado con respecto a sus compañeros y no muestra mucho interés en la escuela. No

tiene muchos amigos y en ocasiones duerme en clase".

Ahora Mrs. Thompson se había dado cuenta del problema y estaba apenada con ella misma. Comenzó a sentirse peor cuando sus alumnos le llevaron sus regalos de Navidad, envueltos con preciosos moños y papel brillante, excepto Teddy. Su regalo estaba mal envuelto con un papel amarillento que había tomado de una bolsa de papel.

Algunos niños comenzaron a reír cuando ella encontró un viejo brazalete y un frasco de perfume con sólo un cuarto de su contenido. Ella detuvo las burlas de los niños al exclamar lo precioso que era el brazalete mientras se colocaba un poco del perfume en su muñeca. Teddy Stoddard se quedó ese día al final de la clase el tiempo suficiente para decir: "Mrs. Thompson, el día de hoy usted huele como solía oler mi mamá". Desde ese día, ella dejó de enseñarles a los niños aritmética, a leer y a escribir. En lugar de eso, comenzó a educar a los niños. Mrs. Thompson puso atención especial en Teddy. Conforme comenzó a trabajar con él, su cerebro comenzó a revivir. Mientras más lo apoyaba, él respondía más rápido. Para el final del ciclo escolar, Teddy se había convertido en uno de los niños más aplicados de la clase.

Un año después, ella encontró una nota debajo de su puerta, era de Teddy, diciéndole que ella había sido la mejor maestra que había tenido en toda su vida.

Catorce años después recibió otra nota. En esta ocasión le explicaba que cuando concluyó su carrera, decidió viajar un poco. La carta le explicaba que ella seguía siendo la mejor maestra que había tenido y su favorita. Ahora su nombre se había alargado un poco, la carta estaba firmada por Dr. Theodore F. Stoddard.

La historia no termina aquí, existe una carta más para leer, Teddy ahora decía que había conocido a una chica con la cual iba a casarse. Explicaba que su padre había muerto hacía un par de años y le preguntaba a Mrs. Thompson si le gustaría ocupar en su boda el lugar que usualmente es reservado para la madre del novio...

Por supuesto Mrs. Thompson aceptó. Llegó usando el viejo brazalete y se aseguró de usar el perfume que Teddy recordaba que usó su madre en la última Navidad que pasaron juntos. Se dieron un gran abrazo y el Dr. Stoddard le susurró al oído: "Gracias Mrs. Thompson por creer en mí. Muchas gracias por hacerme sentir importante y mostrarme que yo

puedo hacer la diferencia".

Mrs. Thompson tomó aire y dijo: "Teddy, te equivocas, tú fuiste quien me enseñó que yo puedo hacer la diferencia. No sabía cómo educar hasta cuando te conocí".

Agradecemos esta aportación a Edna Karina Moncada

El discípulo de Sócrates

Un discípulo llegó muy agitado a casa de Sócrates, y empezó a hablar de esta manera:

-Maestro, quiero contarte que un amigo tuyo estuvo hablando de ti con malevolencia...

Sócrates lo interrumpió diciendo: "¡Espera! ¿Ya hiciste pasar a través de las tres cercas lo que me vas a decir?".

-¿Las tres cercas?

-Sí -replicó Sócrates- La primera es la VERDAD. ¿Ya examinaste cuidadosamente si lo que me quieres decir, es verdadero en todos los puntos?

-No... Lo oí decir a unos vecinos.

-Pero al menos lo habrás hecho pasar por la segunda cerca que es la BONDAD. ¿Lo que me quieres decir es, por lo menos, bueno?

-No, en realidad no; al contrario...

-¡Ah! -interrumpió Sócrates- Entonces vamos a la última cerca: ¿Es NECESARIO que me cuentes eso?

-Para ser sincero, no; necesario no es.

-Entonces -sonrió el sabio- si no es verdadero, ni bueno, ni necesario...
Sepultémoslo en el olvido.

(Anónimo)

Carta de Navidad

Niño Jesús:

Me dicen que no se debe mentir, y cuando se me escapa una verdad se enfurecen. Ayer se molestó mucho mi papá porque dije delante de sus amigos que maltrata a mi mamá. ¿Es que no es peor hacerla que contarla? Él se enoja cuando yo lo cuento. Yo no puedo enojarme cuando él lo hace.

Me dicen que no está bien que me junte con "ciertos niños" y al dormir me obligan a rezarte a ti Diosito que nos enseñas que todos somos iguales y hermanos.

Mamá dice que debo parecerme a mi papá, pero mi padre dice por teléfono que está enfermo para no ir al trabajo, Y se gasta todo el sueldo tomando.

Yo sé pensar, tengo mis gustos propios que son distintos de los de mis padres y a veces me dan ganas de gritar y de protestar. Por ejemplo, cuando mi papá me manda callar sólo porque él no tiene ganas de hablar o porque pienso distinto; cuando me obliga a jugar en la calle sólo porque él quiere ver la televisión en paz. Cargan mi vida de prohibiciones, negaciones: ¡No hagas, no hagas y no hagas! y obligaciones idebes, debes y debes! Para nosotros los niños sólo existe el verbo "DEBER", nunca el "PODER". Juegan conmigo como un muñeco cuando tienen ganas. Si yo no tengo ganas, juegan lo mismo y encima me llaman caprichoso o engreído. Ellos deciden siempre cuándo jugar conmigo; pero

yo no puedo elegir nunca el horario para jugar con ellos. Y cuando ellos dicen no, yo no puedo llamarles la atención, ¡porque soy un niño! Sin embargo, tú Cristo, naces para decir: "Si no se hacen como niños no entrarán en el Reino de los Cielos". Y a nosotros no nos dejan serio. Nos obligan a tener la malicia, el egoísmo y la hipocresía de los mayores; nos obligan a decir lo que no sentimos. Diles que ser niño no es un defecto, ni un pecado, ni una limitación, ni un juguete bonito para los mayores: Tal vez por eso en la Navidad nos compran muchos juguetes, para hacemos como ellos. Que nos den su tiempo, su comprensión, que nos respeten.

Diles, en esta Navidad, que un niño es un valor único, irrepetible en la vida y, ciertamente -tú mismo lo afirmaste- un valor que no puede morir en el 'hombre'.

Tu amiguito.

Agradecemos esta aportación a Jorge López Alcedo (Perú)

El vendedor de globos

Una vez había una gran fiesta en un pueblo. Toda la gente había dejado sus trabajos y ocupaciones de cada día para reunirse en la plaza principal, en donde estaban los juegos y los puestitos de venta de cuanto cosa linda uno pudiera imaginarse.

Los niños eran quienes gozaban con aquellos festejos populares. Había venido de lejos todo un circo, con payasos y equilibristas, con animales amaestrados y domadores que les hacían hacer pruebas y cabriolas. También se habían acercado hasta el pueblo toda clase de vendedores, que ofrecían golosinas, alimentos y juguetes para que los chicos gastaran allí los pesos que sus padres o padrinos les habían regalado con motivo de sus cumpleaños, o pagándoles trabajitos extras.

Entre todas estas personas había un vendedor de globos. Los tenía de todos los colores y formas. Había algunos que se distinguían por su tamaño. Otros eran bonitos porque imitaban a algún animal conocido, o extraño. Grandes, chicos, vistosos o raros, todos los globos eran originales y ninguno se parecía al otro. Sin embargo, eran pocas las personas que se acercaban a mirarlos, y menos aún los que pedían para comprar algunos.

Pero se trataba de un gran vendedor. Por eso, en un momento en que toda la gente estaba ocupada en curiosear y detenerse, hizo algo extraño. Tomó uno de sus mejores globos y lo soltó. Como estaba lleno de aire muy liviano, el globo comenzó a elevarse rápidamente y pronto estuvo por encima de todo lo que había en la plaza. El cielo estaba clarito, y el sol radiante de la mañana iluminaba aquel globo que trepaba y trepaba, rumbo hacia el cielo, empujado lentamente hacia el oeste por el suave viento de aquella hora. El primer niño gritó: "¡Mira mamá, un globo!".

Inmediatamente fueron varios más que lo vieron y lo señalaron a sus chicos o a sus más cercanos. Para entonces, el vendedor ya había soltado un nuevo globo de otro color y tamaño mucho más grande. Esto hizo que prácticamente todo el mundo dejara de mirar lo que estaba haciendo, y se pusiera a contemplar aquel sencillo y magnífico espectáculo de ver cómo un globo perseguía al otro en su subida al cielo.

Para completar la cosa, el vendedor soltó dos globos con los mejores colores que tenía, pero atados entre sí. Con esto consiguió que un grupo de niños pequeños lo rodeara, y pidiera a gritos que su papá o su mamá le comprara un globo como aquellos que estaban subiendo y subiendo. Al gastar gratuitamente algunos de sus mejores globos, consiguió que la gente le valorara todos los que aún le quedaban y que eran muchos. Porque realmente tenía globos de todas formas, tamaños y colores. En poco tiempo ya eran muchísimos los niños que se paseaban con ellos, y hasta había alguno que imitando lo que viera, había dejado que el suyo trepara en libertad por el aire.

Había allí cerca un niño negro, que con dos lagrimones en los ojos, miraba con tristeza todo aquello. Parecía como si una honda angustia se hubiera apoderado de él. El vendedor, que era un buen hombre, se dio cuenta de ello y llamándolo le ofreció un globo. El pequeño movió la cabeza negativamente, y se rehusó a tomarlo. "Se lo regalo, pequeño", le dijo el hombre con cariño, insistiéndole para que lo tomara.

Pero el niño negro, de pelo corto y ensortijado, con dos grandes ojos tristes, hizo nuevamente un ademán negativo rehusando aceptar lo que se le estaba ofreciendo. Extrañado el buen hombre le preguntó al pequeño qué era entonces lo que lo entristecía. Y el negrito le contestó, en forma de pregunta: "Señor, si usted suelta ese globo negro que tiene ahí, ¿será que sube tan alto como los otros globos de colores?".

Entonces el vendedor entendió. Tomó un hermoso globo negro, que nadie había comprado, y desatándolo se lo entregó al pequeño, mientras le decía: "Haga usted mismo la prueba: Suéltelo y verá cómo también su globo sube igual que todos los demás". Con ansiedad y esperanza, el negrito soltó lo que había recibido, y su alegría fue inmensa al ver que también el suyo trepaba velozmente, lo mismo que habían hecho los demás globos. Se puso a bailar, a palmotear, a reírse de puro contento y felicidad. Entonces el vendedor, mirándolo a los ojos y acariciando su cabecita enrulada, le dijo con cariño: "Mire, pequeño, lo que hace subir a los globos no es la forma ni el color, sino lo que tienen dentro".

(Anónimo)

¿Qué elegirías?

Una vez, un padre se sentó con sus tres hijos en el jardín y les preguntó: "Supongamos que pudieran tener cualquier cosa que su corazón deseara, ¿qué elegirían?". "Yo, desearía ser hermosa, repuso su hija-. A todo el mundo le gusta lo hermoso y a todo el mundo le gustaría yo".

"Que tonta eres", agregó su hermano. "¿Recuerdas qué bonita era tu amiga Lolita antes de que le diera viruela? La belleza es una cosa pasajera. Mi deseo sería ser rico. El dinero regula al mundo y con él compraría todo lo que quisiera".

El tercero, entonces dio su opinión: "Yo creo que eres tan ignorante como nuestra hermana. La riqueza se pierde tan fácilmente como la belleza. Mi deseo sería tener sabiduría. Nadie me la podría quitar".

El padre que había estado escuchando silenciosamente, se levantó y con

una varita escribió un gran número de ceros en la tierra y les dijo: "Todas las cosas que han dicho: belleza, riqueza y sabiduría, no son nada para un hombre inteligente. Son como muchos ceros, pero pónganle un número antes de los ceros y los convertirán en un gran tesoro. La única cosa que realmente importa es la virtud, que es un regalo de Dios. La virtud por sí sola hará a las personas hermosas, ricas y sabias".

(Javier González Ramírez)

Agradecemos esta aportación a Jesús González

3. VITAMINAS PARA LA OBEDIENCIA

Cuando Dios creó a las madres

Cuando Dios estaba creando a la madre, se encontraba trabajando horas extras en el sexto día. En ese momento apareció un ángel y le dijo: "Señor, ¿no crees que estás poniéndole demasiadas cosas a esta obra?". - "¿Acaso no has notado todo lo que necesita?" -contestó el Señor-. Requiere ser completamente lavable, pero no puede ser de plástico, tener 180 partes móviles... todas reemplazables; tener un--regazo que desaparezca cuando ella se para, poseer un beso capaz de sanar desde una pierna rota hasta un desengaño amoroso y por supuesto tener tres pares de manos", Con un ademán el ángel dijo: "¡Tres pares de manos... de ninguna manera!". "No son las manos las que me están causando problemas -respondió el Señor- son más bien los tres pares de ojos que ellas deben tener". "¿En el modelo estándar?", preguntó el ángel. El Señor respondió: "Un par que pueda ver a través de puertas cerradas para cuando ella pregunte: ¿qué están haciendo ahí, niños?, aunque ella ya lo sepa. El segundo par en la parte de atrás de la cabeza para ver lo que no quiere ver, pero que tiene que saber y por supuesto los que tiene enfrente para ver al niño travieso y decir con la mirada y sin hablar: lo entiendo y te amo". "Señor -dijo el ángel gentil mente- ve a la cama, mañana será otro día". "No puedo -dijo el Señor-, estoy tan cerca de crear algo muy parecido a mí, ahora mismo estoy introduciendo un dispositivo para que se autocure cuando esté enferma, pueda alimentar a una familia de seis con sólo medio kilo de carne y pueda mantener a un niño de tres años en la regadera". El ángel revisó cuidadosamente al molde y dijo: "Me parece que es muy suave". "Pero muy resistente -contestó el Señor-. No puedes imaginar lo que esta obra mía puede hacer o soportar". "¿Puede pensar?, preguntó el ángel. "No sólo piensa, sino que es intuitiva y llega a acuerdos", sostuvo el Creador. Finalmente el ángel se inclinó, recorrió con su dedo la mejilla e informó al Señor: "Hay una gotera... Te lo dije, has puesto demasiadas cosas en este modelo". "No es una gotera -explicó el Señor- es una lágrima". "¿Para qué?", preguntó el ángel. "Es para manifestar alegría, tristeza, dolor, decepción, soledad y orgullo", contestó el Señor. "Señor, eres un genio", dijo el ángel. El Señor miró asombrado y dijo: "No recuerdo haberla puesto ahí".

La mamá más mala del mundo

Siempre estuve segura de que me había tocado la mamá más mala del

mundo. Desde que era muy pequeña, me obligaba a desayunar o a tomar algo por la mañana. Antes de ir a la escuela, por lo menos debía tomar leche, mientras que otras madres ni se ocupaban de eso. Me hacía un sándwich o me daba una fruta, cuando los demás niños podían comprar papitas y comer otras cosas ricas. ¡Cómo me molestaba eso! Y también sus palabras: "Come. ¡Anda! ¡No dejes sin terminar! ¡Acaba! ¡Hazlo bien! ¡Vuelve a hacerlo!". Y así siempre... Violó las reglas al poner a trabajar a menores de edad, y me obligaba a tender mi cama, a ayudar en la preparación de la comida y hacer algunos mandados. El más horrible era ir por las tortillas con ese calor y las largas filas. ¡Cuánto trabajo! Fui creciendo y mi mamá se metía en todo: "¿Quiénes son tus amigas? ¿Quiénes son sus mamás? ¿Dónde viven?..". Lo peor fue cuando empecé a tener amigos. Mientras las otras amigas los podían ver a escondidas, yo los tenía que pasar a la sala y presentarlos. ¡Era el colmo! Y el interrogatorio de costumbre: "¿Cómo te llamas? ¿Dónde vives? ¿Qué estudias? ¿Trabajas?..". Los quehaceres fueron en aumento... que barre, que arregla el clóset, todo eso era enfadosísimo. Los años también pasaron. Me casé e inicié una nueva familia. Ahora soy madre también, y en este 10 de mayo me he acercado a comulgar y con gran satisfacción le he dado gracias al Señor por mi mamá.

Gracias al cuidado que tuvo con mis alimentos crecí sana y fuerte, y cuando llegué a enfermarme me cuidó con mucho cariño. Gracias a la atención que puso en mis tareas logré terminar mi carrera. Gracias a que me enseñó a hacer labores en la casa ahora tengo mi hogar limpio y ordenado y sé administrar mi hogar. Gracias al cuidado que puso para que yo escogiera a mis amigas aún conservo algunas, que son un verdadero tesoro... Gracias a que conoció a mis amigos, pude darme cuenta quién era el mejor y ahora es mi esposo. "Gracias, Señor", le dije desde el fondo de mi corazón, "por darme' a mi mamá, a mi mamá querida, a quien sólo le vi defectos y no cualidades, a esa mamá, que me ha amado tanto y me formó tan bien. Sólo te pido, Señor, que ahora que tengo mis hijos, me consideren la mamá más mala del mundo".

(Anónimo)

Las piedrecitas azules

Dos piedrecitas vivían en medio de otras, en el lecho de un torrente. Se distinguían entre todas porque eran de un intenso color azul. Cuando les llegaba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua.

Conversaban sobre lo que serían cuando alguien las descubriera:

"Acabaremos en la corona de una reina" se decían.

Un día fueron recogidas por una mano humana. Durante un tiempo estuvieron sofocándose en diversas cajas, hasta que alguien las tomó y oprimió contra una pared, igual que otras, introduciéndolas en un lecho de cemento pegajoso. Lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero dos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento.

A partir de entonces sólo pensaban en huir. Trabaron amistad con un hilo de agua que, de cuando en cuando, corría por encima de ellas y le decían: "Fíltrate por debajo de nosotras y arráncanos de esta maldita pared".

Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos meses las piedrecitas ya bailaban un poco en su lecho. Finalmente, en una noche húmeda, las dos piedrecitas cayeron al suelo y yaciendo por tierra echaron una mirada a lo que había sido su prisión. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico. Miles de piedrecitas de oro y de colores formaban la figura de Cristo.

Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos carecían de pupilas. Las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas las pupilas de Cristo. Por la mañana un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra pasó la escoba y las echó al cubo de basura.

Cristo tiene un plan maravilloso para cada uno y, a veces, no lo entendemos y por hacer nuestra propia obra, malogramos lo que él había trazado. Somos las pupilas de Cristo. Él nos necesita para que, a través de nosotros, pueda llevar el amor al mundo.

4. VITAMINAS PARA LA GENEROSIDAD

Ceguera del alma

La familia Corona era una familia de seis hijos. El padre la mantenía unida por medio del amor y la comprensión, pero de un día para otro el papá faltó. Con la gran pena que tenían todos, dejaron que uno de los hijos arreglara los papeles del testamento y demás. Sin que se dieran cuenta el muchacho se apoderó de los negocios del padre, y no le importó dejar a la mamá sin nada. La familia no entendió a este hermano, y desde entonces vio con tristeza cómo su vida era totalmente vacía e incomprendida por los demás, pues lo único que lo movía era el dinero y la ambición de ser muy rico. Para él cada peso era un peso, y se las ingeniaba para averiguar la manera de despedir a sus trabajadores sin liquidación alguna, y cobraba lo que él llamaba favores, descontando el sueldo o de alguna otra manera. Su mamá se le acercó a él para decirle que su alma estaba vacía, y que estaba ciego de los dones que Dios le había dado; que se estaba quedando solo, pues la gran inteligencia que tenía la usaba en contra de los demás.

Dios nos da las habilidades para ayudar y ver por el bien de los otros, no para cegarnos creyendo que sólo nosotros importamos y que el mundo es el que está mal. En una reflexión familiar la mamá les dijo a los demás hermanos que los verdaderos ciegos son los que no encuentran la paz, porque ese afán de almacenar y almacenar dinero pese a quien le pese no es más que el vacío que se tiene en el alma, y que no se llenará hasta que se dé cuenta que ése no es el camino, hasta que abra los ojos dejando la ceguera que se ha provocado y encuentre el camino de Dios amando a los demás, y entregándose, ayudando a salir adelante a quien más lo necesita, aportando su granito de arena para que todos los que colaboran con él tengan un mejor nivel de vida. La señora Corona pidió a sus hijos ayudar a su hermano a reflexionar cómo debemos ser con los demás, y por lo tanto, con nuestra familia, y a ver que esto depende de nosotros. Si entendemos que nuestro hermano está ciego, ayudémoslo como ayudaríamos a un ciego a cruzar la calle y sigamos el ejemplo de Jesús, que nos enseña a amarlos y a ayudarlos.

Agradecemos esta aportación a la Comisión Episcopal de Pastoral Familiar

Dar vale más que recibir

Todo hombre que te busca va a pedirte algo...

El rico aburrido, la amenidad de tu conversación; el, pobre, tu dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una ayuda moral.

Todo hombre que te busca, de seguro va a pedirte algo. ¡Y tú te vuelves impaciente!, y tú piensas, ¡qué fastidio! ¡Infeliz! La ley escondida que reparte misteriosamente las excelencias, se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegios, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas: ¡DAR! ¡TÚ PUEQUES DAR! ¡En cuántas horas tiene el día, tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento! ¡En cuántas horas que tiene el día te pareces a Jesús, que no es sino donación perpetua y regalo perpetuo! Debieras caer de rodillas ante el Padre y decirle: "¡Gracias porque puedo dar, Padre mío! ¡Nunca más pasará por mi semblante la sombra de una impaciencia!".

"¡EN VERDAD LES DIGO QUE VALE MÁS DAR QUE RECIBIR!"

(Amado Nervo)

Dirección

Recibo dirección de la luz radiante de Dios de amor y entendimiento.

'Un reflector en un teatro es usado para enfocar la atención de una audiencia en un artista o un escenario. Siguiendo el reflector, la audiencia enfoca su atención en lo que es más importante para ver y oír.

Obtengo mayor entendimiento de cualquier situación poniéndola en la luz

de Dios, su manera de pensar, su manera de actuar. Y como el reflector en el teatro, la luz de Dios toma mi mente fuera de distracciones y en lo que necesito saber. Con la dirección de Dios, sé que las palabras y acciones que tomo son sabias y compasivas. La dirección de Dios es una luz de amor y entendimiento que brilla en la gente; eventos que son una parte importante de mi vida. "No habrá allí más noche y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de sol, porque Dios, el Señor los iluminará" (Ap 22,5).

Agradecemos esta aportación a Ricardo Flores

Donando sangre

"Hace muchos años, cuando trabajaba como voluntario en un Hospital de Stanford, conocí a una niñita llamada Liz, ella sufría de una extraña enfermedad. Su única oportunidad de recuperarse era una transfusión de sangre de su hermano de cinco años, quien había sobrevivido milagrosamente a la misma enfermedad y había desarrollado anticuerpos necesarios para combatir la enfermedad. El doctor explicó la situación al hermano de la niña, y le preguntó si estaría dispuesto a dar su sangre para su hermana. Yo lo vi dudar por sólo un momento antes de tomar un gran suspiro y decir: 'Sí; yo lo haré, sieso salva a Liz'. Mientras la transfusión continuaba, él estaba acostado en una cama al lado de la de su hermana Y sonriente mientras nosotros lo asistíamos a él y a su hermana, viendo retornar el color a las mejillas de la niña.

Entonces la cara del niño se puso pálida y su sonrisa desapareció.

Él miró al doctor y le preguntó con voz temblorosa: "¿A qué hora empezaré a morirme?".

Siendo sólo un niño, no había comprendido al doctor; él pensaba que le daría toda su sangre a su hermana, Y aun así estuvo dispuesto a dársela". Da todo por quien amas; y cuida a tu familia.

Comparte

- El avaro muere de hambre hoy, por miedo a morir de hambre mañana (san Bernardo de Clairvaux).
- Conozco a un anciano con mucho dinero, pero avaro; tan avaro que coloca sus billetes delante del espejo, para mirar duplicado su capital. Entonces dice: "Los billetes que veo en el espejo, quiero darlos de limosna; los otros billetes debo guardarlos pues hay que ser precavido. Y a estos últimos los encierra en la caja fuerte" (Trilussa). "¡Necio! Esta noche morirás; ¿y de quién será lo que amontonaste?" (Lc 12, 13ss; 12, 22ss; St 5, 1ss).

(Hermenegildo Zanuso)

Auxilio bajo la lluvia

Una noche, a las 11:30 p.m., una mujer afro-americana, de edad avanzada estaba parada en el hombrillo de una autopista de Alabama, tratando de soportar una fuerte tormenta. Su carro se había descompuesto y ella necesitaba desesperadamente que la llevaran. Toda mojada, ella decidió detener el próximo carro. Un joven blanco se detuvo a ayudarla, a pesar de todo los conflictos que habían ocurrido durante los 60. El joven la llevó a un lugar seguro, la ayudó a obtener asistencia y la puso en un taxi.

Ella parecía estar bastante apurada. Anotó la dirección del joven, le agradeció y se fue. Siete días pasaron, cuando tocaron a la puerta. Para sorpresa del joven, un televisor pantalla gigante a color le fue entregado por correo en su casa. Tenía una nota especial adjunta al paquete: "Muchísimas gracias por ayudarme en la autopista la otra noche. La lluvia anegó no sólo mi ropa sino mi espíritu. Entonces apareció usted. Gracias

a ello, pude llegar al lado de la cama de mi marido agonizante, justo antes de que muriera. Dios lo bendiga por ayudarme y por servir a otros desinteresadamente. Sinceramente, la Señora de Nat King Cole".

Ahora que estoy vivo

Mis queridos amigos:

Sé que esta lista es para compartir muchas de las cosas que nos llenen el espíritu y nos alegren el día. Pero también hay momentos en los que debemos pensar que, muchas veces, no apreciamos a la gente que tenemos a nuestro lado y nos lamentamos cuando ya no la tenemos.

Quisiera, si me lo permiten, compartir una reflexión escrita por el tío que más quise en mi vida y que, lamentablemente, falleció el 25 de Diciembre de 1998. Esta reflexión la encontramos al pie de su cama y dice:

"Prefiero que compartas conmigo unos pocos minutos ahora que estoy vivo y no una noche entera cuando yo muera.

Prefiero que estreches suavemente mi mano ahora que estoy vivo, y no apoyes tu cuerpo sobre mí cuando yo muera.

Prefiero que hagas una sola llamada ahora que estoy vivo y no emprendas un inesperado viaje cuando yo muera.

Prefiero que me regales una sola flor ahora que estoy vivo y no me envíes un hermoso ramo cuando yo muera.

Prefiero que elevemos al cielo una oración ahora que estoy vivo y no una misa cantada y concelebrada cuando yo muera.

Prefiero que me digas unas palabras de aliento ahora que estoy vivo y no un desgarrador poema cuando yo muera.

Prefiero escuchar un solo acorde de guitarra (a mi tío siempre le gustó que le tocara una canción) ahora que estoy vivo, y no una conmovedora serenata cuando yo muera.

Prefiero me dediques una leve plegaria ahora que estoy vivo y no un poético epitafio sobre mi tumba cuando yo muera.

Prefiero disfrutar de los más mínimos detalles ahora que estoy vivo y no de grandes manifestaciones cuando yo muera...".

Aprovechemos a nuestros seres queridos... ahora... ¡que están entre nosotros!!

Agradecemos esta aportación a Mili Rodríguez

Los mares de Palestina

Hay dos mares en Palestina.

Uno es fresco y lleno de peces, hermosas plantas adornan sus orillas; los árboles extienden sus ramas sobre él y alargan sus sedientas raíces para beber sus saludables aguas y en sus playas los niños juegan.

El río Jordán hace este mar con burbujeantes aguas de las colinas, que ríen en el atardecer. Los hombres construyen sus casas en la cercanía y los pájaros sus nidos y toda clase de vida es feliz por estar allí.

El río Jordán corre hacia el sur a otro mar.

Aquí no hay trazas de vida, ni murmullos de hojas, ni cantos de pájaros ni risas de niños. Los viajeros escogen otra ruta, solamente por urgencia lo cruzan. El aire es espeso sobre sus aguas y ningún hombre, ni bestias, ni aves la beben. ¿Qué hace esta gran diferencia entre mares vecinos?

No es el río Jordán. Él lleva la misma agua a los dos. No es el suelo sobre el que están, ni el campo que los rodea, la diferencia es esta: El mar de Galilea recibe al río pero no lo retiene. Por cada gota que le llega, sale otra.

El dar y recibir son en igual manera.

El otro mar es un AVARO... guarda su ingreso celosamente. No tiene un generoso impulso. Cada gota que llega, allí queda. El mar de Galilea da y VIVE. El otro mar no da nada. Le llaman el mar MUERTO.

Agradecemos esta aportación a Ángeles Luna

Jesús guardó silencio

Aún no llego a comprender cómo ocurrió, si fue real o un sueño. Sólo recuerdo que de pronto me encontré en aquel inmenso salón con una pared llena de tarjeteros, como los que tienen las grandes bibliotecas. Los ficheros parecían interminables.

Al acercarme, me llamó la atención un cajón titulado: "Muchachas que me han gustado", Lo abrí y empecé a pasar las fichas. Tuve que detenerme por la impresión, había reconocido el nombre de cada una de ellas. ¡Se trataba de las muchachas que a mí me habían gustado!

En el resto de los ficheros estaban escritas las acciones de cada momento de mi vida, pequeños y grandes detalles, momentos que mi memoria había ya olvidado. Algunos me trajeron alegría y otros, por el contrario, un sentimiento de vergüenza y culpa. El archivo "Amigos" estaba aliado de "Amigos que traicioné" y "Amigos que abandoné cuando más me necesitaban". Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo: "Libros que he leído", "Mentiras que he dicho", "Consuelo que he dado", "Chistes que conté"; otros títulos eran: "Asuntos por los que he peleado con mis hermanos", "Cosas hechas cuando estaba molesto", "Videos que he visto". Cada tarjeta confirmaba la verdad y llevaba mi firma. Cuando llegué al archivo "Pensamientos lujuriosos", un escalofrío recorrió mi cuerpo. Sólo abrí el cajón unos centímetros. Me avergonzaría conocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido. Un pensamiento dominaba mi mente: Nadie debe ver estas tarjetas jamás. ¡Tengo que destruir este salón! Pero descubrí que no podía siquiera sacar los cajones. Me desesperé y traté de tirar con más fuerza, pero fue inútil.

En eso, el título de un cajón pareció aliviar en algo mi situación: "Personas a las que les he compartido el Evangelio". Al abrirlo encontré menos de 10 tarjetas. Caí al suelo llorando amargamente de vergüenza.

Y mientras me limpiaba las lágrimas, lo vi. ¡Oh no! ¡Por favor, no! ¡Cualquiera menos Jesús! Impotente vi cómo Jesús abría los cajones y leía cada una de mis fichas. Intuitivamente se acercó a los peores archivos. Con tristeza en sus ojos, buscó mi mirada y yo me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo. Pudo haber dicho muchas cosas, pero Él no dijo una sola palabra. Allí estaba junto a mí, en silencio.

Fue el día en que Jesús guardó silencio... y lloró conmigo. Volvió a los archivadores y, desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno, y en cada tarjeta firmaba su nombre sobre el mío. Me miró con ternura a los ojos y me dijo: "He terminado, yo he cargado con tu vergüenza y culpa". En eso salimos juntos del salón, que aún permanece abierto porque todavía faltan más tarjetas que escribir.

Aun no sé si fue un sueño, una visión, o una realidad... De lo que sí estoy convencido es que la próxima vez que Jesús vuelva a ese salón encontrará más fichas de qué alegrarse, menos tiempo perdido y menos fichas vanas y vergonzosas.

Una bolsa para agua caliente

Una noche yo había trabajado mucho ayudando a una madre en su parto; pero a pesar de todo lo que hicimos, murió dejándonos un bebé prematuro y una hija de dos años. Nos iba a resultar difícil mantener el bebé con vida porque no teníamos incubadora (no había electricidad para hacerla funcionar!), ni facilidades especiales para alimentarlo.

Aunque vivíamos en el ecuador africano, las noches frecuentemente eran frías y con vientos traicioneros. Una estudiante de partera fue a buscar una cuna que teníamos para tales bebés, y la manta de lana con la que lo arroparíamos. Otra fue a llenar la bolsa de agua caliente. Volvió enseguida diciéndome irritada que al llenar la bolsa, había reventado. La goma se deteriora fácilmente en el clima tropical. "¡Y era la última bolsa que nos quejaba!", exclamó, y no hay farmacias en los senderos del bosque. "Muy bien -dije- pongan al bebé lo más cerca posible del fuego y duerman entre él y el viento para protegerlo de éste. Su trabajo es mantener al bebé abrigado".

Al mediodía siguiente, como hago muchas veces, fui a orar con los niños del orfanato que se querían reunir conmigo. Les hice a los niños varias sugerencias de motivos para orar y les conté del bebé prematuro. Les dije el problema que teníamos para mantenerlo abrigado y les mencioné que se había roto la bolsa de agua caliente y el bebé se podía morir fácilmente si tomaba frío. También les dije que su hermanita de 2 años estaba llorando porque su mamá había muerto. Durante el tiempo de oración, Ruth, una niña de 10 años oró con la acostumbrada seguridad

consciente de los niños africanos: "Por favor Dios, mándanos una bolsa para agua caliente. Mañana no servirá porque el bebé ya estará muerto. Por eso, Dios, MÁNDALA ESTA TARDE". Mientras yo contenía el aliento por la audacia de su oración la niña agregó: "Y mientras te encargas de ello, ¿podrías mandar una muñeca para la pequeña, y así pueda ver que tú le amas realmente?".

Frecuentemente las oraciones de los chicos me ponen en evidencia. ¿Podría decir honestamente "amén" a esa oración? No creía que Dios pudiese hacerla. Sí, claro sé que Él puede hacer cualquier cosa. Pero hay límites ¿no?, y yo tenía algunos GRANDES "peros...".

La única forma en la que Dios podía contestar esta oración en particular, era enviándome un paquete de mi tierra natal. Había ya estado en África casi 4 años y nunca jamás recibí un paquete de mi casa. De todas maneras, si alguien llegara a mandar alguno, ¿quién iba a poner una bolsa de agua caliente?

A media tarde cuando estaba enseñando en la escuela de enfermeras, me avisaron que había llegado un auto a la puerta de mi casa. Cuando llegué, el auto ya se había ido, pero en la puerta había un enorme paquete de once kilos. Se me llenaron los ojos de lágrimas. Por supuesto no iba a abrir el paquete yo sola, así que invité a los chicos del orfanato a que juntos lo abriéramos. La emoción iba en aumento. Treinta o cuarenta pares de ojos estaban enfocados en la gran caja. Había vendas para los pacientes de la leprosería y los chicos parecían estar un poco aburridos. Luego saqué una caja con pasas de uvas variadas, lo que serviría para hacer una buena tanda de panecitos el fin de semana. Volví meter la mano y sentí... ¿sería posible? La agarré y la saqué... ¡Sí, era UNA BOLSA PARA AGUA CALIENTE NUEVA!

Lloré... Yo no le había pedido a Dios que mandase una bolsa de agua caliente, ni siquiera creía que Él podía hacerla. Ruth estaba sentada en la primera fila, y se abalanzó gritando: "Si Dios mando la bolsa, también tuvo que mandar la muñeca!". Escarbó el fondo de la caja y sacó una hermosa muñequita. A Ruth le brillaban los ojos. Ella nunca había dudado. Me miró y dijo: "¿Puedo ir contigo a entregarle la muñeca a la niñita para que sepa que Dios la ama en verdad?". Ese paquete había estado en camino por 5 meses. Lo había preparado mi antigua escuela dominical, cuya maestra había escuchado y obedecido la voz de Dios que la impulsó a mandarme la bolsa de agua caliente, a pesar de estar en el ecuador africano. Y una de las niñas había puesto una muñequita para

alguna niñita africana cinco meses antes en respuesta a la oración de fe de una niña de 10 años que la había pedido para esa misma tarde. Esto nos habla de la fuerza que tiene la oración que se hace con fe y confianza. Y tú, ¿tienes esa confianza?.. ¿Tienes esa actitud orante?

(Anónimo)

Y a ti... ¿qué te dice el Señor?:

“Han oídos ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo. Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda" (Mt 5,22-24).

Un error perfecto

Mi abuelo amaba la vida, especialmente cuando podía hacerle una broma a alguien. Hasta que un frío domingo en Chicago, mi abuelo pensó que Dios le había jugado una broma. Entonces no le causó mucha gracia. Él era carpintero. Ese día particularmente él había estado en la Iglesia haciendo unos baúles de madera para la ropa y otros artículos que enviarían a un orfelinato a China. Cuando regresaba a su casa, metió la mano al bolsillo de su camisa para sacar sus lentes, pero no estaban ahí. Estaba seguro de haberlos puesto ahí esa mañana, así que se regresó a la Iglesia. Los buscó, pero no los encontró. Entonces se dio cuenta de que los lentes se habían caído del bolsillo de su camisa, sin él darse cuenta, mientras trabajaba en los baúles que ya había cerrado y empacado. ¡Sus nuevos lentes iban camino a China! La Gran Depresión estaba en su apogeo y mi abuelo tenía 6 hijos. Había gastado 20 dólares en esos lentes. "No es justo -le dijo a Dios mientras manejaba frustrado de regreso a su casa-. Yo he hecho una obra buena donando mi tiempo y dinero y ahora esto".

Varios meses después, el Director del orfelinato estaba de visita en Estados Unidos. Quería visitar todas las Iglesias que lo habían ayudado cuando estaba en China, así que llegó un domingo en la noche a la pequeña Iglesia a donde asistía mi abuelo en Chicago. Mi abuelo y su familia estaban sentados entre los fieles, como de costumbre. El misionero empezó por agradecer a la gente por su bondad al apoyar al orfelinato con sus donaciones. "Pero más que nada -dijo- debo agradecerles por los lentes que mandaron. Verán, los comunistas habían entrado al orfelinato, destruyendo todo lo que teníamos, incluyendo mis lentes. ¡Estaba desesperado! Aún y cuando tuviera el dinero para comprar otros, no había dónde. Además de no poder ver bien, todos los días tenía fuertes dolores de cabeza, así que mis compañeros y yo estuvimos pidiendo mucho a Dios por esto. Entonces llegaron sus donaciones. Cuando mis compañeros sacaron todo, encontraron unos lentes encima de una de las cajas". El misionero hizo una larga pausa, como permitiendo que todos digirieran sus palabras. Luego, aún maravillado, continuó: "Amigos, cuando me puse los lentes, eran como si los hubieran mandado hacer justo para mí! ¡Quiero agradecerles por ser parte de esto!". Todas las personas escucharon, y estaban contentos por los lentes milagrosos. Pero el misionero debió haberse confundido de Iglesia, pensaron. No había ningunos lentes en la lista de productos que habían enviado a China. Pero sentado atrás en silencio, con lágrimas en sus ojos, un carpintero ordinario se daba cuenta de que el Carpintero Maestro lo había utilizado de una manera extraordinaria.

(Cheryl Waltermán Stewart)
Agradecemos esta aportación a Gabriela Mansilla

Lo primero y lo último

El obispo y escritor francés Francisco Fenelón llamó a sus tres criados y les dijo: "Es Nochebuena, y quiero entregarles mis regalos. Aquí sobre mi escritorio ustedes ven tres monedas de oro, y tres libros muy buenos; escoja cada uno lo que prefiere".

Dos criados tomaron inmediatamente cada cual una moneda de oro; el

tercer criado tomó un libro. Fenelón sonrió y dijo al tercer criado: "Abre, por favor, el libro". Allí en el reverso de la portada estaban pegadas tres monedas de oro.

Fenelón concluyó: "Busquen en primer lugar el Reino de Dios; y lo demás se les dará por añadidura".

"Ya que fuiste fiel en cosas pequeñas, te daré cosas grandes" (Mt 25, 24; 6, 33; 19,21).

(Hermenegildo Zanuso)

El viajero y el moribundo

Hace tiempo, un viajero visitaba el desierto de Egipto. Llevaba consigo mucho dinero, ropaje lujoso y varios saquitos llenos de monedas de oro.

Sucedió que, visitando una de las pirámides, el hombre dejó olvidados dos saquitos de monedas de oro. El viajero se dio cuenta de su olvido cuando ya llevaba varias horas de haber abandonado aquella pirámide. Con gran enojo decidió regresar en busca de su oro. Cuando estaba cerca de la pirámide descubrió a un hombre moribundo que había agotado toda su comida y sufría desesperadamente por algo de comida y agua. Estaba a punto de morir y no había nadie que le pudiera prodigar auxilio.

El viajero se bajó de su camello y él mismo le dio alimento y bebida al pobre hombre. Después, los dos regresaron a la ciudad y, desde entonces, fueron muy buenos amigos.

Años más tarde, cuando el viajero contaba esta anécdota, exclamaba con júbilo: "Pensar que me lamentaba de haber olvidado aquellos sacos de oro en las pirámides. Si no hubiera sido por eso, yo no hubiera regresado para ayudar a aquel hombre y, seguramente, él habría muerto".

Los acontecimientos de la vida son misteriosos, pero si de algo debemos estar seguros es de que en cada situación que vivimos se nos presentan siempre dos opciones: Tenemos la oportunidad de huir, odiar o traicionar... o la oportunidad de crecer, madurar, amar y ayudar a los demás.

(Lupita Cervantes)

Representación navideña

Era Navidad y en el pueblo iban a hacer la representación del nacimiento de Jesús. Todos estaban muy entusiasmados, querían que la obra fuera un éxito.

Los niños la iban a representar, pero entre ellos había un niño con problemas; quién sabe por qué causa, era más lento en aprender que los demás. Él quería estar en la obra, y a la maestra le dio lástima verlo con tanto entusiasmo, que le dio un papel pequeño: El del posadero que rechazaba a la Virgen y a José porque la posada estaba llena.

El día de la obra el teatro estaba a reventar, hasta había gente de pie. Y cuando estaban en la parte en la que llegan José y María a la posada, en la que este niño con problemas tenía que hablar, pasó algo inesperado.

José tocó la puerta y salió el posadero, y cuando ya los iba a rechazar, al ver a la joven pareja y sobre todo a la mujer, embarazada de quien iba a ser nuestra salvación, al niño se le llenaron los ojos de lágrimas y les dijo: "Pasen, pasen, la señora puede dormir en mi cama y yo dormiré en el suelo".

Hubo un silencio intenso en la sala y a mucha gente se le salieron las lágrimas. La obra fue un éxito, a pesar de que no fue fiel representación de lo que realmente pasó en esa noche de Navidad, pero sentimos que algo había cambiado en nuestras vidas, pues ese niño nos enseñó una lección de amor; en su inocencia nos enseñó que debemos amar y ayudar a otros, no importa quiénes sean, porque somos hijos de Dios y estamos aquí para hacer el bien, sin pedir nada a cambio.

Agradecemos esta aportación a Reina Semprúm

5. VITAMINAS PARA LA BONDAD

Da sin que te pidan

Uno de los santos más entrañables en la historia de la Iglesia es san Francisco de Asís. Todos sabemos de él algo importante: su humildad y su alegría de vivir. Cuentan de él y de la comunidad en la que vivía, que en Cuaresma realizaban tremendos ayunos. Una noche, cuando todos los frailes se encontraban retirados en las celdas del convento, escuchó los gemidos de un hermano; se levantó y fue donde estaba el hermano que lloraba. Se acercó y le preguntó: "Hermano, ¿qué te pasa?". El fraile respondió: "Lloro porque me muero de hambre".

Francisco ni corto ni perezoso, despertó a todos los hermanos y les explicó que el ayuno estaba muy bien; pero que no podían dejar que un hermano se muriera de hambre. Pero como no estaba bien que dejaran al hermano comer solo, para que éste no pasara vergüenza, todos debían acompañarlo. Así que los hizo levantarse a todos y se dirigieron al comedor. Y la comida se convirtió en una fiesta. Es verdad que en la mesa no había más que un pan y unos pocos rábanos, pero, eso sí, estaban bien regados por la alegría común. Está bien dar de comer al hambriento; está mucho mejor compartir todos juntos la humilde alegría que tenemos.

Es verdad que uno se pone a pensar que repartir un pan hoy, me reporta un sano gozo cristiano, pero nos inunda la desesperación de cómo vamos a realizarlo mañana.

Es evidente que nadie, nunca, será capaz de curar todo el mal del mundo, pero yo me atrevo a decirte: si importante es compartir el pan, más importante lo es si éste lo acompañamos con alegría. "Quien tenga pan, que lo reparta; quien tenga pan y una sonrisa, que distribuya los dos. Quien tenga sólo una sonrisa, que no se sienta pobre e impotente: que reparta sonrisa y amor". Esto lo dice José Luis Martín Descalzo.

No pierdas en tu vida la capacidad de amar, no pierdas en tu vida la

capacidad de apreciar el amor; porque el planeta tierra es redondo como el dinero, bueno, el de antes, y todo ello te indica que el mundo da muchas vueltas y todo corre muy aprisa; hoy eres tú el que da el pan, mañana puede ser que seas tú quien lo está recibiendo. Pero si hay algo que no cambia e irá donde vaya tu destino, será la sonrisa y el amor con que tú das lo que recibes. Porque el hambre volverá mañana, pero el recuerdo de haber sido querido por alguien permanecerá floreciendo en el alma.

El hambre del buen fraile seguro que volvió, pero de lo que nunca se olvidará será del gesto de amor que tuvieron sus hermanos al compartir con él la mesa a esas horas de la noche.

Gracias por llegar hasta aquí. ¡Que Dios nos bendiga!

Agradecemos esta aportación al Padre Pablo Larrán García,
Sacerdote agustino. Colegio San Agustín (Lima - Perú).

6. VITAMINAS PARA LA RESPONSABILIDAD

Grandes metas

Un maestro quería enseñarles una lección a sus alumnos. Les dio la oportunidad de escoger entre tres exámenes, uno de 50 preguntas, otro de 40 y un último de 30. A los que escogieron el de 30 les puso una "C" sin importar que hubieran contestado todas bien. A los que escogieron el de 40, les puso una "B" aún cuando más de la mitad estuvieran incorrectas. Y alas que escogieron el de 50, les puso una "A" no obstante que se hubieran equivocado en casi todas. Los estudiantes no entendían. El maestro respondió: "Queridos alumnos, no estaba examinando sus conocimientos, pero sí su determinación de apuntarle a lo alto".

Le apunto a lo alto, sabiendo que así estaré más cerca de mis sueños, que si me conformo con pequeños objetivos. Le apunto a lo alto, sabiendo que Dios me ha capacitado para florecer donde estoy ahora, si busco dar mi mayor esfuerzo. Le apunto a lo alto, con fe en que Dios terminará la obra que comenzó en mí, si prosigo adelante con determinación y no me doy por vencido.

"Dios, según su bondadosa determinación, es quien hace nacer en ustedes los buenos deseos y quien los ayuda a llevarlos a cabo" (Flp 2,13).

Agradecemos esta aportación a Rich Flores

Próximo a nacer

Refiere una antigua leyenda que un niño próximo a nacer, le dijo a Dios:

"Me vas a enviar mañana a la tierra pero, ¿cómo viviré allá siendo tan pequeño y tan débil?".

"Entre los muchos ángeles escogí a dos que te esperan", contestó Dios.

- "Pero aquí en el cielo no hago más que cantar y sonreír y eso basta para mi felicidad ¿Podré hacerlo allá?".

- "Esos ángeles te cantarán y sonreirán todos los días y te sentirás muy feliz con sus canciones y sonrisas".

- "¿Y cómo entenderé cuando me hablen si no conozco el extraño idioma de los hombres?".

- "Esos ángeles te hablarán Y te enseñarán las palabras más dulces y tiernas que escuchan los humanos". - "¿Qué haré cuando quiera hablar contigo?".

- "Esos ángeles juntarán tus pequeñas manos y te enseñarán a orar".

- "He oído que en la tierra hay hombres malos, ¿quién me defenderá?"

- "Esos ángeles te defenderán, aunque les cueste la vida".

- "Pero estaré siempre triste porque no te veré más, Señor; sin verte me sentiré muy solo".

- "Esos ángeles te hablarán de mí y te mostrarán el camino para volver a mi presencia".

En ese instante una paz inmensa reinaba en el cielo, no se oían voces terrestres, el niño decía suavemente: "Dime sus nombres, Señor". Dios le contestó: "Esos ángeles se llaman: MAMÁ y PAPÁ".

Ser padres es un privilegio y una responsabilidad que Dios nos da.

Enfrentemos este reto y cumplamos las expectativas de Él.

(Anónimo)

Triste historia

Jenny pensó que sus padres no le darían permiso para irse de fiesta con esos amigos, de manera que les mintió y les dijo a sus padres que se iba a quedar a dormir con una compañera. Aunque se sintió un poco mal

porque no les dijo la verdad, tampoco le dio mucha mente al asunto y se dispuso a divertirse. La pizza estuvo bien y la fiesta genial; al final su amigo Pedro, que ya estaba medio borracho, la invitó a dar un paseo, pero primero quiso darse una fumadita...

Jenny no podía creer que él estuviera fumando eso, pero aun así subió al carro con él. De repente Pedro comenzó a propasarse. Eso no era lo que Jenny quería del todo. "Tal vez mis padres tienen razón -pensó-, quizás soy muy joven para salir así. ¿Cómo pude ser tan tonta?". Y en seguida dijo: "Por favor, Pedro, llévame a casa, no me quiero quedar". Molesto, Pedro arrancó el carro y comenzó a conducir a toda velocidad. Jenny, asustada, le rogó que fuera más despacio pero mientras ella le suplicaba, más pisaba él el acelerador. De repente, vio un gran resplandor. "¡Oh Dios, por favor ayúdanos! ¡Vamos a chocar!". Ella recibió toda la fuerza del impacto, todo de repente se puso negro, semiinconsciente, sintió que alguien la sacó del carro retorcido, y escuchó voces: "¡Llamen a una ambulancia! Estos jóvenes están en problemas".

Le pareció oír que había dos carros involucrados en el choque. Despertó en el hospital viendo caras tristes. "Estuviste en un choque terrible", dijo alguien. En medio de la confusión se enteró de que Pedro estaba muerto.

Le dijeron: "Jenny, hacemos todo lo que podemos, pero parece ser que te perderemos a ti también". "¿Y la gente del otro carro?", preguntó Jenny llorando. "También murieron", le contestaron. Jenny rezó: "Dios perdóname por lo que he hecho; yo sólo quería una noche de diversión".

Y dirigiéndose a una de las enfermeras pidió: "Dígale a la familia de los que iban en el otro carro que me perdonen, que yo quisiera regresarles a sus seres queridos. Dígales a mi papá y a mi mamá que lo siento porque mentí, y que me siento culpable porque varios hayan muerto. Por favor, enfermera, ¿les podrá decir esto de mi parte?". La enfermera se quedó callada, como una estatua. Instantes después, Jenny murió. Un hombre le habló duramente a la enfermera: "¿Por qué no hizo lo posible para cumplir la última voluntad de esa niña?". La enfermera miró al hombre con ojos llenos de tristeza, y le dijo: "Porque la gente que iba en el otro carro eran su papá y su mamá".

Piensa siempre dos veces antes de hacer las cosas. Detente y piénsalo bien.

(Anónimo)

La paz perfecta

Había una vez un rey que ofreció un gran premio a aquel artista que pudiera captar en una pintura la paz perfecta. Muchos artistas lo intentaron.

El rey observó y admiró todas las pinturas, pero solamente hubo dos que a él realmente le gustaron y tuvo que escoger una entre ellas.

La primera era un lago muy tranquilo. Este lago era un espejo perfecto donde se reflejaban unas plácidas montañas que lo rodeaban. Sobre éstas se encontraba un cielo muy azul con tenues nubes blancas. Todos los que miraron esta pintura pensaron que ésta reflejaba la paz perfecta.

La segunda pintura también tenía montañas. Pero estas eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. Todo esto no se revelaba, para nada, pacífico.

Pero cuando el rey observó cuidadosamente, miró tras la cascada un delicado arbusto que crecía en una grieta de la roca. En este arbusto se encontraba un nido. Allí, en medio del rugir de la violenta caída de agua, estaba sentado plácidamente un pajarito en me dio de su nido... ¡Paz perfecta!

¿Cuál crees que fue la pintura ganadora? El Rey escogió la segunda.

¿Sabes por qué? "Porque, -explicaba el rey- paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor. Paz significa que a pesar de estar en medio de todas estas cosas permanezcamos calmados dentro de nuestro corazón. Este es el verdadero significado de la paz".

Y tú... ¿ya sabes Quién te da la verdadera paz del corazón?

Agradecemos esta aportación a Guillermo Lora Santos (México)

Oración de los Indios Sioux

Gran Espíritu,
cuya voz barrunto en los vientos,
cuyo aliento da vida al mundo entero,
¡escúchame!

Me presento ante tu rostro
como uno de tus muchos hijos;
mira, soy pequeño y débil;
necesito tu fuerza y tu sabiduría...
Hazme sabio para poder reconocer las cosas
que tú has enseñado a mi pueblo,
las enseñanzas que tú en cada hoja
y en cada roca has escondido.

Deseo tu fuerza,
no para elevarme sobre mis hermanos,
sino para poder luchar contra mi mayor enemigo:
yo mismo.

(W. Lindenberg)

7. VITAMINAS PARA LA PACIENCIA

Decálogo de la serenidad

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy haré un programa detallado. Quizás no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré, y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Sólo por hoy creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren

lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie existiera en el mundo.

10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

(Beato Juan XXIII)

Agradecemos esta aportación a Glenda Ruiz (Guayaquil - Ecuador)

La lucha de la mariposa

Un hombre encontró un capullo de una mariposa y se lo llevó a casa para poder ver a la mariposa cuando saliera del capullo. Un día vio que había un pequeño orificio y entonces se sentó a observar por varias horas, viendo que la mariposa luchaba por poder salir del capullo.

El hombre vio que forcejeaba duramente para poder pasar su cuerpo a través del pequeño orificio en el capullo, hasta que llegó un momento en el que pareció haber cesado de forcejear, pues aparentemente no progresaba en su intento. Pareció que se había atascado. Entonces el hombre, en su bondad, decidió ayudar a la mariposa y con una pequeña tijera cortó al lado del orificio del capullo para hacerlo más grande y así fue que por fin la mariposa pudo salir. Sin embargo, al salir la mariposa tenía el cuerpo muy hinchado y unas alas pequeñas y dobladas.

El hombre continuó observando, pues esperaba que en cualquier instante las alas se desdoblarían y crecerían lo suficiente para soportar al cuerpo, el cual se contraería al reducir lo hinchado que estaba. Ninguna de las dos situaciones sucedieron y la mariposa solamente podía arrastrarse en círculos con su cuerpecito hinchado y sus alas dobladas... Nunca pudo llegar a volar. Lo que el hombre en su bondad y apuro no entendió, fue que la restricción de la apertura del capullo y la lucha requerida por la mariposa, para salir por el diminuto agujero, era la forma en que la naturaleza forzaba fluidos del cuerpo de la mariposa hacia sus alas, para

que estuviesen grandes y fuertes y luego pudiese volar. Libertad y el volar solamente podrán llegar luego de la lucha. Al privar a la mariposa de la lucha, también le fue privada su salud.

Algunas veces las luchas son lo que necesitamos en la vida. Si Dios nos permitiese progresar por nuestras vidas sin obstáculos, nos convertiría en inválidos. No podríamos crecer y ser tan fuertes como podíamos haberlo sido. ¡Cuánta verdad hay en esto! Cuántas veces hemos querido tomar el camino corto para salir de dificultades, tomando esas tijeras y recortando el esfuerzo para poder ser libres. Necesitamos recordar que nunca recibimos más de lo que podemos soportar y que a través de nuestros esfuerzos y caídas, somos fortalecidos, así como el oro es refinado con el fuego.

Nunca permitamos que las cosas que no podemos tener, o que no tenemos, o que no debemos tener, interrumpan nuestro gozo de las cosas que tenemos y podemos tener.

No pensemos ni nos enfoquemos en lo que no tenemos, disfrutemos cada instante de cada día por lo que tenemos y nos ha sido dado.

Agradecemos esta aportación a Hilda Martínez

Juicio injusto

Cuenta una antigua leyenda que en la Edad Media un hombre muy virtuoso fue injustamente acusado de haber asesinado a una mujer. En realidad, el verdadero autor era una persona muy influyente del reino, y por eso, desde el primer momento se procuró un "chivo expiatorio", para encubrir al culpable. El hombre fue llevado a juicio ya conociendo que tendría escasas o nulas esperanzas de escapar al terrible veredicto: ¡La horca! El juez, también comprado, cuidó no obstante, de dar todo el aspecto de un juicio justo, por ello dijo al acusado: "Conociendo tu fama de hombre justo y devoto del Señor, vamos a dejar en manos de Él tu

destino: Vamos a escribir en dos papeles separados las palabras 'culpable' e 'inocente'. Tú escogerás y será la mano de Dios la que decida tu destino". Por supuesto, el mal funcionario había preparado dos papeles con la misma leyenda: 'CULPABLE'. Y la pobre víctima, aún sin conocer los detalles, se daba cuenta que el sistema propuesto era una trampa. No había escapatoria. El juez ordenó al hombre tomar uno de los papeles doblados. Este respiró profundamente, quedó en silencio unos cuantos segundos con los ojos cerrados, y cuando la sala comenzaba ya a impacientarse, abrió los ojos y con una extraña sonrisa, tomó uno de los papeles y llevándolo a su boca, lo engulló rápidamente. Sorprendidos e indignados, los presentes le reprocharon... "Pero, ¿qué hizo...?, ¿y ahora...?, ¿cómo vamos a saber el veredicto...?". "Es muy sencillo, -respondió el hombre- es cuestión de leer el papel que queda, y sabremos lo que decía el que me tragué". Con un gran coraje disimulado, tuvieron que liberar al acusado y jamás volvieron a molestarlo.

Por más difícil que se nos presente una situación, nunca dejemos de buscar la salida, ni de luchar hasta el último momento. Muchas veces creemos que los problemas no tienen solución y nos resignamos a perder y no luchar, olvidando aquellas palabras de: "Lo que es imposible para el ser humano, es posible para Dios".

(Anónimo)

8. VITAMINAS PARA EL TRABAJO

Dios sabe lo que hace

Se cuenta que alguna vez en Inglaterra, existía una pareja que gustaba de visitar las pequeñas tiendas del centro de Londres. Una de sus tiendas favoritas era una en donde vendían vajillas antiguas. En una de sus visitas a la tienda vieron una hermosa tacita. "¿Me permite ver esa taza?", preguntó la señora. Y añadió: "¡Nunca he visto nada tan fino como eso!".

En cuanto tuvo en sus manos la taza, escuchó que la tacita comenzó a hablar. La tacita le comentó: "¡Usted no entiende! ¡Yo no he sido siempre esta taza que usted está sosteniendo! Hace mucho tiempo yo sólo era un montón de barro amorfo. Mi creador me tomó entre sus manos y me golpeó y me amoldó cariñosamente. Llegó un momento en que me desesperé y le grité: '¡Por favor! ¡Va déjame en paz!'. Pero sólo me sonrió y me dijo: 'Aguanta un poco más, todavía no es tiempo'.

Después me puso en un horno. ¡Yo nunca había sentido tanto calor! Me pregunté por qué mi creador querría quemarme, así que toqué la puerta del horno.

A través de la ventana del horno pude leer los labios de mi creador que me decían: 'Aguanta un poco más, todavía no es tiempo'. Finalmente se abrió la puerta. Mi creador me tomó y me puso en una repisa para que me enfriara. '¡Así está mucho mejor!', me dijo a mí misma, pero apenas me había refrescado cuando mi creador ya me estaba cepillando y pintándome. ¡El olor de la pintura era horrible! ¡Sentía que me ahogaría! '¡Por favor, detente!', le gritaba yo a mi creador, pero él sólo movía la cabeza haciendo un gesto negativo y decía: 'Aguanta un poco más, todavía no es tiempo'.

Al fin dejó de pintarme; pero esta vez me tomó y me metió nuevamente a otro horno! ¡No era un horno como el primero, sino que era mucho más

caliente! ¡Ahora sí estaba segura que me sofocaría! Le rogué y le imploré que me sacara! Grité, lloré, pero mi creador sólo me miraba diciendo: 'Aguanta un poco más, todavía no es tiempo'. ¡En ese momento me di cuenta que no había esperanza! ¡Nunca lograría sobrevivir a ese horno! Justo cuando estaba a punto de darme por vencida se abrió la puerta y mi creador me tomó cariñosamente y me puso en una repisa que era aún más alta que la primera. Allí me dejó un momento para que me refrescara. Después de una hora de haber salido del segundo horno, me dio un espejo y me dijo: '¡Mírate! ¡Esta eres tú!'. ¡Yo no podía creerlo! ¡Esa no podía ser yo!

¡Lo que veía era hermoso! Mi creador nuevamente me dijo: 'Yo sé que te dolió haber sido golpeada y amoldada por mis manos, pero si te hubiera dejado como estabas, te hubieras secado. Sé que te causó mucho calor y dolor estar en el primer horno, pero de no haberte puesto allí, seguramente te hubieras estrellado. También sé que los gases de la pintura te provocaron muchas molestias, pero de no haberte pintado tu vida no tendría color. Y si yo no te hubiera puesto en ese segundo horno, no hubieras sobrevivido mucho tiempo, porque tu dureza no habría sido la suficiente para que subsistieras. ¡Ahora tú eres un producto terminado! ¡Eres lo que yo tenía en mente cuando te comencé a formar!''.

Igual pasa con nosotros. Dios nunca nos va a obligar a que vivamos algo que no podamos soportar. Dios sabe lo que está haciendo con cada uno de nosotros. Él es el artesano y nosotros somos el barro con el cual Él trabaja. Nos amolda y nos da forma para que lleguemos a ser una pieza perfecta y podamos cumplir con su voluntad.

(Anónimo)

Serás un triunfador

Cuando el egoísmo no limite tu capacidad de amar.

Cuando confíes en ti mismo aunque todos duden de ti y dejes de preocuparte por el qué dirán.

Cuando tus acciones sean tan concisas en duración como largas en resultados.

Cuando puedas renunciar a la rutina sin que ello altere el metabolismo de tu vida.

Cuando sepas distinguir una sonrisa de una burla, y prefieras la eterna lucha que la compra de la falsa victoria.

Cuando actúes por convicción y no por adulación.

Cuando puedas ser pobre sin perder tu riqueza y rico sin perder tu humildad.

Cuando sepas perdonar tan fácilmente como ahora te disculpas.

Cuando puedas caminar junto al pobre sin olvidar que es un hombre, y junto al rico sin pensar que es un dios.

Cuando sepas enfrentar tus errores tan fácil y positivamente como tus aciertos.

Cuando halles satisfacción compartiendo tu riqueza.

Cuando sepas obsequiar tu silencio a quien no te pide palabras, y una ausencia a quien no te aprecia.

Cuando ya no debas sufrir por conocer la felicidad y no seas capaz de cambiar tus sentimientos o tus metas por el placer.

Cuando no trates de hallar las respuestas en las cosas que te rodean, sino en Dios y en tu propia persona.

Cuando aceptes los errores, cuando no pierdas la calma, entonces y sólo

entonces, serás... ¡UN TRIUNFADOR!

(Anónimo)

Cuestionario

- ¿Cuál es el día más bello? -Hoy
- ¿Cuál es la cosa más fácil? -Equivocarse
- ¿Cuál es el obstáculo más grande? -El miedo
- ¿Cuál es el mayor error? -Abandonarse
- ¿Cuál es la raíz de todos los males? -El egoísmo
- ¿Cuál es la distracción más bella? -El trabajo
- ¿Cuál es la peor derrota? -El desaliento
- ¿Quiénes son los mejores profesores? -Los niños
- ¿Cuál es la primera necesidad? -Comunicarse
- ¿Qué es lo que hace más feliz? -Ser útil a los demás
- ¿Cuál es el misterio más grande? -La muerte
- ¿Cuál es el peor defecto? -El mal humor
- ¿Cuál es la persona más peligrosa? -La mentirosa
- ¿Cuál es el sentimiento más ruin? -El rencor
- ¿Cuál es el regalo más bello? -El perdón
- ¿Qué es lo más imprescindible? -El hogar
- ¿Cuál es la ruta más rápida? -El camino recto
- ¿Cuál es la sensación más grata? -La paz interior
- ¿Cuál es el resguardo más eficaz? -El optimismo
- ¿Cuál es la mayor satisfacción? -El deber cumplido
- ¿Cuál es la fuerza más potente del mundo? -La fe
- ¿Quiénes son las personas más necesarias? -Los padres

¿Cuál es la cosa más bella de todas? -El amor.

(Madre Teresa de Calcuta)

A los 85 años

Una anciana de 85 años estaba siendo entrevistada con motivo de su cumpleaños. La periodista le preguntó qué consejo daría a las personas de su edad.

"Bueno -dijo la anciana- a nuestra edad es muy importante no dejar de usar todo nuestro potencial; de lo contrario, éste se marchita. Es muy importante estar con la gente y, siempre que sea posible, ganarse la vida prestando un servicio. Eso es lo que nos mantiene con vida y salud".

"¿Puedo preguntarle qué es lo que hace para ganarse la vida a su edad?", le dice la periodista.

-"Cuido de una anciana que vive en mi barrio", fue su inesperada y deliciosa respuesta.

En ocasiones tendemos a olvidar el valor de las personas mayores porque no estamos conscientes de lo mucho que tienen por darnos. Ellos poseen algo que nosotros sólo adquiriremos con el paso del tiempo: experiencia. Si tus padres o abuelos son personas de 85 años y tienes la bendición de contar con su compañía, no pierdas la oportunidad de mostrarles tu amor, de escucharlos y de llenarte de su sabiduría.

Y a ti... ¿qué te dice el Señor?:

"Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre" (Jn 2, 13- 17).

(Anónimo)

El vendedor de semillas

Un joven soñó que entraba en un supermercado recién inaugurado y, para su sorpresa, descubrió que Jesucristo se encontraba detrás del mostrador.

- "¿Qué vendes aquí?", le preguntó.

- "Todo lo que tu corazón desee", respondió Jesucristo. Sin atreverse a creer lo que estaba oyendo, el joven emocionado se decidió a pedir lo mejor que un ser humano podría desear: "Quiero tener amor, felicidad, sabiduría, paz de espíritu y ausencia de todo temor. Deseo que en el mundo se acaben las guerras, el terrorismo, el narcotráfico, las injusticias sociales, la corrupción y las violaciones a los derechos humanos". Cuando el joven terminó de hablar, Jesucristo le dice: "Amigo, creo que no me has entendido. Aquí no vendemos frutos; solamente vendemos semillas".

"Convierte en frutos las semillas que hay en ti".

Agradecemos esta aportación a David Rodríguez González

El placer de servir

Toda la naturaleza es un anhelo de servir. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo.

Sé el que aparta la piedra del camino, el odio de los corazones y las dificultades del problema. Hay la alegría de ser sano y la de ser justo; pero hay la hermosa, la inmensa alegría de servir. Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera en él un rosal que plantar, una empresa que emprender...

No caigas en el error de creer que sólo se hace mérito con los grandes

trabajos; hay pequeños servicios: regar un jardín, ordenar unos libros, peinar a una niña. El servir no es sólo tarea de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El que sirve. Y tiene sus ojos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿A qué árbol, a tu amigo, a tu madre?

(Gabriela Mistral)

El porvenir

Augusto y Laureano eran hermanos mellizos, jóvenes y fuertes, recién salidos del colegio. Tal como anda un joven cuando termina un ciclo de escolaridad, Augusto y Laureano andaban como distraídos del mundo, vueltos hacia dentro de sí mismos averiguando cómo embarcarse hacia el incierto porvenir de la madurez.

Una mañana Laureano gritó que, por fin, había encontrado su verdadera vocación y que iba estudiar medicina. Diez minutos después Augusto anunció: "Encontré mi vocación: Voy a ser asaltante".

Laureano se zambulló en la anatomía, la fisiología y la cirugía. Mientras Augusto perdió el sueño estudiando los movimientos de las casas de la gente rica, anotando características de los comercios y merodeando Bancos en sus momentos clave.

No es por decir y sin desmerecer a nadie, pero ambos mellizos se quemaron las pestañas estudiando: Laureano escrutando el microscopio, Augusto revisando combinaciones de cajas fuertes. Uno memorizaba fármacos y fórmulas de química; el *otro* aprendía precios y lugares para reventa de joyas, electrodomésticos y obras de arte. Apenas dormían.

-“Voy a la facultad para dar un final de histología. No me esperen para comer, además que estoy con una práctica de fisiología”.

-“A mí tampoco me esperen. Hoy tengo un curso de tiro al blanco y de cerrajería, además tengo que visitar e inspeccionar la zona”.

Un día Laureano recibió su título de médico, y al día siguiente Augusto hizo su primer robo a mano armada. Mientras uno cumplía guardias

hospitalarias agotadoras, el otro hacía rondas nocturnas interminables a la pesca de incautos.

"Esta mañana salvé a una anciana", decía uno. "Esta mañana me salvé de los policías", decía el otro. La fama del médico crecía, lo mismo que la fama de su hermano. Pero mientras al médico el trabajo se le hacía cada vez más llevadero por el cariño y el reconocimiento de la gente, al otro la vida se le volvía cada vez más solitaria y desconfiada. El día que nombraron a Laureano director del hospital, los vecinos hicieron un asado. El día que llevaron preso a Augusto, la familia le llevó a la comisaría unos versos de José Hernández: "Más cuesta aprender un vicio que aprender a trabajar".

Agradecemos esta aportación a Karlos Reges

9. VITAMINAS PARA LA PERSEVERANCIA

Conseguir objetivos

Ciertas fechas marcan de forma clara ciclos en nuestra vida: cumpleaños, fines de año, nacimientos, comienzos de años escolares... Esos ciclos pueden ser comienzos o finales. Hemos terminado las fiestas navideñas y de fin de año, y muchas personas se llenan de sus mejores deseos para llevar a cabo cambios positivos en sus vidas, comenzar un nuevo año, con renovada fe y energía para lograr nuevas metas y propósitos.

La realidad es que al transcurrir del tiempo se va diluyendo ese "impulso" inicial que nos animó a emprender ese esfuerzo y al final del año son muy pocos los que pueden decir que cumplieron sus deseos y alcanzaron las metas propuestas. ¿Cómo poder perseverar y vencer el lastre de volver a una vida cómoda y dejar de hacer el esfuerzo? ¿Cómo conservar el "impulso" inicial de nuestros propósitos y sostenerlo a lo largo de los meses?

"El valor de la perseverancia radica en tener la disciplina para realizar sistemáticamente pequeñas acciones por un determinado período de tiempo para alcanzar un objetivo claro".

El secreto anterior tiene tres elementos claves:

1. Pequeñas acciones
2. Sistemáticamente
3. Objetivo claro

Analicemos una por una:

● Pequeñas acciones

Este es quizás el cincuenta por ciento del valor de la perseverancia. No son los actos espectaculares los que logran alcanzar las metas, sino pequeñas dosis de un trabajo más sistemático lo que nos permite alcanzar nuestro objetivo. Recordemos el refrán: "Más vale paso que dure, que trote que canse". Es precisamente eso, el esfuerzo diario, dosificado, que puedo realizar y que está a mi alcance. Ejemplos de lo anterior podrían ser los siguientes: En las relaciones interpersonales ya sean de amistad, conyugales, con los hijos, es la frecuente comunicación para conocer qué pasa en sus vidas, lo que fortalece los lazos de unión, y esto a su vez genera una mutua confianza haciendo el proceso comunicativo más sencillo y fluido. En el deporte, por ejemplo, comenzar realizando una actividad que no me fatigue mucho, esto sirve para disciplinarme y encontrarle el gusto, además de generar la condición física necesaria, para de allí incrementar la intensidad y alcanzar el nivel de desempeño deseado.

● Sistemáticamente

Es el veinticinco por ciento del valor de la perseverancia. Sistemáticamente significa hacer lo que se tiene que hacer en el momento en el que se necesita y consiste en no fallar en la ejecución de las acciones necesarias. Las acciones realizadas de vez en cuando, o aquellas que no llevan como fin un objetivo claro, no logran los resultados esperados. Es muy importante destacar que un elemento indispensable para tener éxito es el que encontremos en nuestra vida el momento adecuado para dedicarle a la ejecución de la actividad; si no designamos un espacio de tiempo determinado será muy difícil mantener una constancia. Como la mayoría de las metas no se alcanzan de la noche a la mañana, sino que requieren de un tiempo para realizarse, es importante distinguir el tiempo en dos aspectos:

Tiempo espacial: Esta es la medida de tiempo a lo largo de días, meses o años que voy a tardar en alcanzar mi meta. Por ejemplo, para correr tres kilómetros necesito dos meses de entrenamiento.

Tiempo temporal: Es el tiempo que debo dedicarle a la actividad

regularmente, puede ser una hora al día, o todos los sábados, o tres veces por semana o una vez al mes, dependiendo de la actividad y del objetivo de que se trate. Si le dedico más tiempo a una actividad determinada, más rápido voy a alcanzar mi meta. Por ejemplo voy a dedicar a mi entrenamiento una hora tres veces por semana.

● Objetivos claros

Si no sabes a dónde vas, nunca vas a llegar. Este es el tercer elemento y el restante veinticinco por ciento del valor de la perseverancia. El objetivo es la meta y responde a la pregunta ¿a dónde quiero llegar? ¿Qué es lo que quiero lograr? El objetivo es claro, concreto y preciso. El objetivo no admite ambigüedades o dudas. Es recomendable escribir los objetivos. Un objetivo que se escribe y se coloca en algún lugar visible en donde lo pueda ver todos los días, tiene un poder 10 veces mayor que aquellos que sólo los pienso (¿como protector de pantalla en tu computadora?). Es importante tener cuidado de que el objetivo se encuentre, a través de un esfuerzo, a mi alcance y el de mis posibilidades. No soñar demasiado, el objetivo claro y bien definido evita que algo o alguien nos desvíe del camino para alcanzarlo. Ejemplos de objetivos claros, concretos y precisos: correr 5 Kilómetros diarios, adelgazar 10 kilos, tomar un curso de desarrollo personal, mantener mi cuarto ordenado todos los días, tener un promedio mínimo de 8.5 en la escuela, hacer media hora de ejercicio 3 veces por semana, rezar todas las noches antes de dormirme, dar gracias a Dios por los alimentos antes de comer, rezar todas las mañanas al salir de casa o abordar el auto...

Si se siguen estas sencillas reglas, se podrán lograr los objetivos propuestos.

En espera de que esta reflexión contribuya a lograr cristalizar muchos de nuestros deseos, viviendo y desarrollando el valor de la perseverancia.

Agradecemos esta aportación a Enrique Castro Lozano (México. D.F.)
"El que persevera, alcanza".

Es bueno saber

Es bueno saber que hay hombres de ciencia, pero es mejor que seamos hombres y mujeres de conciencia.

Es bueno saber lo que tenemos que hacer, pero es mejor hacer lo que debemos hacer.

Es bueno hacer planes y fijarse un propósito, pero es mejor llevarlos a cabo.

Es bueno desear el éxito pero es mejor realizar las cosas necesarias para lograrlo.

Es bueno hacer promesas, pero es mejor cumplirlas.

Es bueno tener dignidad, pero es mejor no pisar la de otros.

Es bueno tenerlo todo, pero es mejor compartir con el que no tiene nada.

Es bueno saberse amado y comprendido, pero es mejor amar y comprender.

Es bueno procurar no fracasar, pero es mejor ayudar al fracasado.

Es bueno buscar la verdad, pero es mejor hablar siempre con ella.

Es bueno tener fe, pero es mejor sembrarla en los que aún no conocen a Dios.

Pero hazlo ya, ¡porque el tiempo pasa!

Agradecemos esta aportación a Lourdes Gutiérrez y al Pbro. Víctor

El verdadero amor

Mis padres vivieron cincuenta y cinco años casados. Una mañana mi

mamá bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno y sufrió un infarto. Cayó. Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta.

A toda velocidad, rebasando, sin respetar los altos, la condujo hasta el hospital. Cuando llegó, por desgracia, ya había fallecido. Durante el sepelio mi padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró. Esa noche sus hijos nos reunimos con él. En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas. Él pidió a mi hermano teólogo que le dijera dónde estaría mamá en ese momento. Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte, conjeturó cómo y dónde se encontraría ella. Mi padre escuchaba con gran atención.

De pronto pidió: "Llévenme al cementerio". "Papá -respondimos- ison las once de la noche! No podemos ir al cementerio ahora". Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: "No discutan conmigo, por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por cincuenta y cinco años".

Se produjo un momento de respetuoso silencio. No discutimos más. Fuimos al cementerio, pedimos permiso al vigilante, y con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, lloró, y nos dijo a sus hijos, que veíamos la escena conmovidos: "Fueron cincuenta y cinco buenos años... ¿Saben? Nadie puede hablar del amor verdadero si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así". Hizo una pausa y se limpió la cara. "Ella y yo estuvimos juntos en aquella crisis. Cuando cambié de empleo", continuó. "Hicimos el equipaje cuando vendimos la casa Y nos mudamos de ciudad. Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de algunos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos en cada Navidad y perdonamos nuestros errores... Hijos, ahora se ha ido y estoy contento ¿Saben por qué? Porque se fue antes que yo; no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera...".

Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado por las lágrimas. Lo abrazamos Y él nos consoló: "Todo está bien, hijos, podemos irnos a casa; ha sido un muy buen día...

".Esa noche entendí lo que es el verdadero amor.

Agradecemos esta aportación a Ricardo Adrián Saucedo Martínez

Sueño de gusano

Un pequeño gusanito caminaba un día en dirección al sol. Muy cerca del camino se encontraba un chapulín (pájaro pequeño). "¿Hacia dónde te diriges?", le preguntó. Sin dejar de caminar, la oruga contestó: "Tuve un sueño anoche, soñé que desde la punta de la gran montaña yo miraba todo el valle. Me gustó lo que vi en mi sueño y he decidido realizarlo". Sorprendido, el chapulín dijo, mientras su amigo se alejaba: "¡Debes estar loco! ¿Cómo podrás llegar hasta aquel lugar? ¡Tú, una simple oruga! Una piedra será una montaña, un pequeño charco un mar, y cualquier tronco una barrera infranqueable". Pero el gusanito ya estaba lejos y no lo escuchó. Sus diminutos pies no dejaron de moverse.

De pronto se oyó la voz de un escarabajo: "¿Hacia dónde te diriges con tanto empeño?". Sudando ya el gusanito, le dijo jadeante: "Tuve un sueño y deseo realizarlo, subiré a esa montaña y desde ahí contemplaré todo nuestro mundo".

El escarabajo no pudo soportar la risa, soltó la carcajada y luego dijo: "Ni yo, con patas tan grandes, intentaría una empresa tan ambiciosa". Se quedó en el suelo acostado de la risa mientras la oruga continuó su camino.

Del mismo modo, la araña, el topo, la rana y la flor aconsejaron a nuestro amigo desistir. "¡No lo lograrás jamás!", le decían, pero en su interior había un impulso que lo obligaba a seguir. Ya agotado, sin fuerzas y a punto de morir, decidió parar a descansar y construir con su último esfuerzo un lugar donde pernoctar.

"Estaré mejor", fue lo último que dijo, y murió. Todos los animales del valle por días fueron a mirar sus restos. Ahí estaba el animal más loco del

pueblo. Había construido como su tumba un monumento a la insensatez. Ahí estaba un duro refugio, digno de uno que murió por querer realizar un sueño irrealizable. Una mañana en la que el sol brillaba de una manera especial, todos los animales se congregaron en torno a aquello que se había convertido en una advertencia para los atrevidos. De pronto quedaron atónitos.

Aquella concha dura comenzó a quebrarse y, con asombro, vieron linos ojos y una antena que no podía ser la de la oruga que creían muerta. Poco a poco, como para darles tiempo de reponerse del impacto, fueron saliendo las hermosas alas arco iris de aquel impresionante ser que tenían frente a ellos: Una mariposa. No hubo nada que decir, todos sabían lo que haría: se iría volando hasta la gran montaña y realizaría un sueño; el sueño por el que había vivido, por el que había muerto y por el que había vuelto a vivir. Todos se habían equivocado.

Dios nos ha creado para realizar un sueño, vivamos por él, intentemos alcanzarlo, pongamos la vida en ello y, si nos damos cuenta que no podemos, quizá necesitamos hacer un alto en el camino y experimentar un cambio radical en nuestras vidas. Y entonces, con otro aspecto, con otras posibilidades y con la gracia de Dios, lo lograremos.

Es buscando lo imposible como los hombres han encontrado y alcanzado lo posible, y aquellos que se limitaron a lo que visiblemente era posible, nunca dieron un paso.

(Anónimo)

Esfuézate

Nadie alcanza la meta con un solo intento, ni perfecciona la vida con una sola rectificación, ni alcanza altura con un solo vuelo. Nadie camina la vida sin haber pisado en falso muchas veces... Nadie recoge cosecha sin probar muchos sabores, enterrar muchas semillas y abonar mucha tierra. Nadie mira la vida sin acobardarse en muchas ocasiones, ni se mete en el barco sin temerle a la tempestad, ni llega a puerto sin remar muchas

veces.

Nadie siente el amor sin probar sus lágrimas, ni recoge rosas sin sentir sus espinas. Nadie hace obras sin martillar sobre su edificio, ni cultiva amistad sin renunciar a sí mismo. ¡Ni se hace hombre sin sentir a Dios! Nadie llega a la otra orilla sin haber ido haciendo puentes para pasar. Nadie deja el alma lustrosa sin el pulimento diario de Dios. Nadie puede juzgar sin conocer primero su propia debilidad. Nadie consigue su ideal sin haber pensado muchas veces que perseguía un imposible. Nadie conoce la oportunidad hasta que ésta pasa por su lado y la deja ir. Nadie encuentra el pozo de DIOS hasta caminar por la sed del desierto. Pero nadie deja de llegar, cuando se tiene la claridad de un don, el crecimiento de su voluntad, la abundancia de la vida, el poder para realizarse y el impulso de DIOS. Nadie deja de arder con fuego dentro. Nadie deja de llegar cuando de verdad se lo propone. Si sacas todo lo que tienes y estás con DIOS... ¡Vas a llegar!

Nota: Estas líneas fueron tomadas hace 12 años de una revista y las plasmé en un cuaderno... el cuaderno de mis recuerdos y mis pensamientos... ahora los quiero compartir con ustedes...

Agradecemos esta aportación a Mili Rodríguez (Perú)

10. VITAMINAS PARA LA GRATITUD

Homenaje a un padre especial

Un día, acudí a mi padre con uno de mis muchos problemas de aquel entonces... Me contestó como Cristo a sus discípulos, con una parábola: "Hijo(a), ya no eres más una simple y endeble rama; has crecido y te has transformado, eres ahora un árbol en cuyo tronco un tierno follaje empieza a florecer. Tienes que darle vida a esas ramas. Tienes que ser fuerte, para que ni el agua, ni el día, ni los vientos te embatan. Debes crecer como los de tu especie, hacia arriba. Algún día, vendrá alguien a arrancar parte de ti, parte de tu follaje. Quizá sientes tu tronco desnudo, más piensa que esas podas siempre serán benéficas, tal vez necesarias, para darte forma, para fortalecer tu tronco y afirmar sus raíces. Jamás lamentes las adversidades, sigue creciendo, y cuando te sientas más indefenso(a), cuando sientas que el invierno ha sido crudo, recuerda que siempre llegará una primavera que te hará florecer... Trata de ser como el Roble, nunca un Bonsái".

Ahora quisiera tener a mi padre conmigo, y darle las gracias por haber nacido, por haber sido, por haber tenido, por haber triunfado, y por haber fracasado.

Si acaso tuviera mi padre a mi lado, podría agradecerle su preocupación por mí, podría agradecerle sus tiernas caricias, que no por escasas, sinceras sentí.

Si acaso tuviera a mi padre conmigo, le daría las gracias por estar aquí, le agradecería mis grandes tristezas, sus sabios regaños, sus muchos consejos, y los grandes valores que sembró en mí.

Si acaso mi padre estuviera conmigo, podríamos charlar como antaño fue, de cuando me hablaba de aquello del árbol, que debe ser fuerte y saber resistir, prodigar sus frutos, ofrecer su sombra, cubrir sus heridas, forjar sus firmezas... y siempre seguir. Seguir luchando, seguir perdonando, seguir olvidando... Y siempre seguir.

Si acaso tuviera a mi padre a mi lado, le daría las gracias...

Tu valor no cambia

Un orador inició su seminario mostrando al auditorio un billete de 20 dólares. Dirigiéndose a los 200 espectadores preguntó: "¿Quién quiere este billete?". Muchas manos se levantaron. Luego dijo: "Se lo voy a dar a alguno de ustedes, pero primero permítanme hacerle esto...", y lo hizo bolita dejándolo todo arrugado.

Entonces insistió: "¿Quién todavía lo quiere?". Las manos volvieron a subir. "Bien. -dijo- ¿Y si le hago esto...?". Y lo dejó caer al suelo y lo empezó a pisar. Al recogerlo lo mostró al auditorio. Así, todo arrugado y sucio, preguntó: "Y así, ¿todavía lo quieren?". Las manos se mantuvieron arriba. "Amigos, han aprendido una lección muy valiosa: No importa todo lo que le haya hecho al billete, ustedes de cualquier manera lo quieren porque su valor no ha disminuido. Sigue valiendo los mismos 20 dólares. Muchas veces en nuestras vidas caemos, nos arrugamos, o nos revolcamos en la tierra por las decisiones que tomamos y por las circunstancias que nos rodean. Llegamos a sentir que no valemos nada. Pero no importa lo que hayamos pasado o cuanto pueda ocurrirnos, nunca perdemos el valor que tenemos ante los ojos de Dios. Sucios o limpios, abatidos o finamente alineados, para Él somos invaluable. El salmo 17, verso 8, dice que Dios nos tiene como la niña de sus ojos". El valor de nuestras vidas no procede de quiénes somos o de lo que hacemos, sino de a QUIEN pertenecemos.

Agradecemos esta aportación a Adriana María y Guillermo

Valorando lo que tenemos

Aunque me tapo los oídos con la almohada y gruño de rabia cuando suena el despertador... Gracias a Dios que puedo oír. Hay muchos sordos. Aunque cierro los ojos cuando, al despertar, el sol se mete en mi

habitación... Gracias a Dios que puedo ver. Hay muchos ciegos.

Aunque me pesa levantarme y pararme de la cama... Gracias a Dios que tengo fuerzas para hacerlo. Hay muchos postrados que no pueden.

Aunque regaño cuando no encuentro mis cosas en su lugar porque los niños hicieron un desorden... Gracias a Dios que tengo familia. Hay muchos solitarios.

Aunque la comida no estuvo buena y el desayuno fue peor gracias a Dios que tengo alimentos. Hay muchos con hambre.

Aunque mi trabajo es monótono y rutinario... Gracias a Dios que tengo ocupación. Hay muchos desempleados.

Aunque no estoy conforme con la vida, peleo conmigo mismo y tengo muchos motivos para quejarme... Gracias a Dios por la vida.

Si hacemos llegar este mensaje a la gente que conocemos, "contribuiremos a hacer de este mundo un mejor lugar para vivir.

Agradecemos esta aportación a Ricardo Renán Raigoza

Háganlo ahora

Si descubriéramos que sólo nos quedan cinco minutos para decir todo lo que deseamos decir, todas las casetas telefónicas estarían ocupadas por personas que llaman a otras para decirles que las aman (Christopher Morley).

En una clase que doy a personas adultas, recientemente hice lo "imperdonable". ¡Dejé tarea a los alumnos! La tarea era "acercarse durante la siguiente semana a alguien a quien amen y decirle que lo aman. Tiene que ser alguien a quien nunca le hayan dicho esas palabras con anterioridad o, al menos, con quien no las hayan compartido desde hace mucho tiempo".

No parece una tarea muy difícil, hasta que nos detenemos a analizar que la mayoría de los hombres en ese grupo tienen más de 35 años y fueron criados en la generación a la que le enseñaron que expresar las emociones no es de "machos". El demostrar los sentimientos o llorar (ini

Dios lo quiera!) no se hacía. Por lo tanto, fue una tarea muy amenazante para algunos.

Al principio de nuestra siguiente clase, pregunté si alguien deseaba compartir lo sucedido cuando confesaron a alguna persona que la amaban. Esperaba plenamente que una de las mujeres se ofreciera como voluntaria, como casi siempre era el caso, pero esa noche, uno de los hombres levantó la mano. Parecía bastante conmovido y un poco impresionado. Cuando se puso de pie (su estatura es de 1.88 metros) empezó a decir: "Dennis, la semana pasada me enfadé bastante contigo cuando nos dejaste esta tarea. No sentí que tuviera a alguien a quién decir esas palabras; además, ¿quién eras tú para sugerirme que hiciera algo tan personal? Sin embargo, cuando conducía hacia mi casa, mi conciencia empezó a hablarme. Me dijo que sabía con exactitud a quién necesitaba decir 'te amo'. Hace cinco años, mi padre y yo tuvimos un altercado y nunca lo solucionamos desde entonces. Evitamos vernos, a no ser que sea absolutamente necesario, como en Navidad y en otras reuniones familiares. Incluso entonces, apenas si nos hablamos. Por lo tanto, el martes pasado, cuando llegué a casa, me había convencido a mi mismo que le diría a mi padre que lo amaba.

Es extraño, pero el solo hecho de tomar esa decisión pareció quitarme un peso de encima. Cuando llegué a casa, me apresuré a entrar para comunicarle a mi esposa lo que iba a hacer. Ella ya estaba en la cama, pero la desperté. Cuando se lo dije, no sólo se levantó, sino que lo hizo con rapidez, me abrazó y, por primera vez en nuestra vida matrimonial, me vio llorar. Permanecimos levantados hasta la medianoche, bebiendo café y charlando. ¡Fue maravilloso! A la mañana siguiente, me levanté temprano y alegre. Estaba tan entusiasmado que apenas si pude dormir. Llegué temprano a la oficina y logré hacer más en dos horas que lo que hacía antes en todo un día.

A las 9:00 a.m., llamé a mi papá para ver si podía visitarlo después del trabajo. Cuando contestó el teléfono, sólo dije: '¿Papá, puedo visitarte esta noche después del trabajo? Tengo algo que decirte...'. Mi papá respondió malhumorado: '¿Y ahora qué?' Le aseguré que no tomaría mucho tiempo y finalmente aceptó. A las 5:30 p.m., estaba en la casa de mis padres y llamaba a la puerta, orando para que papá abriera la puerta. Temía que si mamá la abría, yo me acobardara y se lo dijera a ella en vez de a él. Sin embargo, por suerte papá abrió la puerta. No perdí tiempo. Di un paso y dije: 'Papá, sólo vine a decirte que te amo'. Fue como si mi papá se transformara. Ante mis ojos, su rostro se suavizó, las arrugas

parecieron desaparecer y empezó a llorar. Extendió los brazos, me abrazó y dijo: 'También te amo, hijo, pero nunca he podido decírtelo'.

Era un momento tan precioso que no quería moverme. Mamá se acercó con lágrimas en los ojos. Yo sólo moví la mano para saludarla y le di un beso. Papá y yo nos abrazamos durante un momento más y después me fui. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan maravillosamente. No obstante, ese no es mi punto. Dos días después de esa visita, mi papá, que tenía problemas cardíacos, pero que no me lo había dicho, sufrió un ataque y terminó en el hospital, Inconsciente. No sé si logrará recuperarse. Por lo tanto, mi mensaje para todos ustedes en la clase es este: No esperen para hacer las cosas que saben necesitan hacer. ¿Qué habría sucedido de haber esperado para decírselo a mi papá? ¡Tal vez no vuelva a tener la oportunidad! ¡Tomen tiempo para hacer lo que necesitan hacer y háganlo ahora!".

Fleming

TODO lo que damos a los que nos rodean regresa a nosotros... Su nombre era Fleming y él era un pobre agricultor inglés. Un día, mientras trataba de ganarse la vida para su familia, escuchó a alguien pidiendo ayuda desde un pantano cercano. Inmediatamente soltó sus herramientas y corrió hacia el pantano. Allí, enterrado hasta la cintura en el lodo negro, estaba un niño aterrorizado, gritando y luchando, tratando de liberarse del lodo. El agricultor Fleming salvó al niño de lo que pudo ser una muerte lenta y terrible.

Al día siguiente, un carruaje muy pomposo llegó hasta los predios del agricultor. Un noble inglés, elegantemente vestido, bajó del vehículo y se presentó como el padre del niño que Fleming había salvado. "Yo quiero recompensarlo -dijo el noble inglés-. Usted salvó la vida de mi hijo". "No, yo no puedo aceptar una recompensa por lo que hice", respondió el agricultor, rechazando la oferta. En ese momento el propio hijo del agricultor salió a la puerta de la casa de la familia.

-"¿Es ése su hijo?", preguntó el noble inglés. "Sí", respondió el agricultor lleno de orgullo.

- "Le voy a proponer un trato, déjeme llevarme a su hijo y ofrecerle una buena educación... si él es parecido a su padre, crecerá hasta convertirse en un hombre del cual usted estará muy orgulloso". El agricultor aceptó.

Con el paso del tiempo, el hijo de Fleming se graduó de la Escuela de Medicina de St. Mary's Hospital en Londres, y se convirtió en un personaje conocido a través del mundo: el notorio Sir Alexander Fleming, descubridor de la Penicilina.

Algunos años después, el hijo del noble inglés enfermó de pulmonía. ¿Qué lo salvo? La Penicilina.

¿El nombre del noble inglés? Randolph Churchill. ¿El nombre de su hijo? Sir Winston Churchill.

Cuando creíste que no veía

Cuando creíste que no veía, te vi poner mi primer dibujo en el refrigerador, y quise pintar uno más.

Cuando creíste que no veía, te vi alimentar a un pájaro herido, y pensé que era bueno ser gentil con los animales.

Cuando creíste que no veía, te vi prepararme mi pastel favorito, y supe que las pequeñas cosas son cosas especiales.

Cuando creíste que no veía, te escuché decir una oración, y creí que existe un Dios al que siempre le podré hablar.

Cuando creíste que no veía, sentí que me diste un beso en la noche, y me sentí amado.

Cuando creíste que no veía, vi lágrimas caer de tus ojos, y aprendí que algunas veces hay cosas que duelen, y que llorar está bien.

Cuando creíste que no veía, te vi preocuparte por mí y quise ser todo lo posible que yo pudiera ser.

Cuando creíste que no veía, vi... y quise decir Gracias (mamá, papá, hermano(a), amigo(a), esposo(a), abuelita, prima, compañera...) por todas las cosas que vi mientras tú creías que yo no estaba viendo.

Agradecemos esta aportación a la Lic. Ma. Guadalupe Quezada

Amar la vida

Quiero compartir con ustedes una poesía que envió una linda Señora que tiene 12 hijos, su esposo perdió la vista y está pasando momentos muy difíciles, pero a pesar de todo... AMA LA VIDA.

Amo la vida porque sé y proclamo que es el más grande don que nos fue dado, porque fue mi poseer primero y será el último que me será quitado.

Teniéndola en mi haber yo he conseguido infinitas experiencias en el mundo que el valor de la más leve sobrepasa al valor de todo el oro de este mundo.

Amo la vida, señores, ¡la disfruto! por el tibio calor del sol cada mañana, por sus noches tan frías y de luto que convierten en espejos mi ventana.

Amo la vida porque cada día me llenará de nuevas experiencias y será cada una de ellas mía y todas ellas el alma las ancla.

Amo la vida porque la he probado y su sabor agridulce me fascina; si algún bien con un mal se me ha pagado no es necesario que esto me deprima.

Amo la vida pues ella me ha enseñado que no es el bien ajeno el que me eleva; que es más hermoso amar que ser amado; no sé de nadie que a negar esto se atreva.

Amo la vida con todos sus caprichos, con toda su ponzoña y su malicia pues, si no existiera el mal; ¿cómo podría llenarme del orgullo del bien hecho?

Amo la vida, y lo que más le amo es el amor que en ella he encontrado;

ese amor que me ayuda en cada tramo a amar la vida como Jamás se ha amado.

Amo la vida porque soy, y nadie puede evitar mi soy de ayer y ahora. La amo porque sé: No hace ni siquiera treinta años, yo no era.

Amo la vida porque sé que un día se apagará el sol de mis mañanas y entonces sabré de qué servía amar la vida así, con tantas ganas.

Gracias Señor por tu regalo de amor: LA VIDA.

Agradecemos esta aportación a Milagros Rodríguez Palomino

A ti, maestro

El maestro es lo más grande que existe. El maestro es nada menos que aquel que no sólo vive para sí mismo sino que vive para sus alumnos. Vive con sus alumnos. Vivirá en sus alumnos, aún después de morir el maestro.

El más grande maestro es Cristo. Él es, para los maestros cristianos, el modelo único. Cristo no vivió para sí mismo. Vivió por nosotros. Él vino al mundo para vivir con nosotros. Y, finalmente nos dejó su Cuerpo y su Sangre para vivir en nosotros.

Cristo nos enseñó que ser maestro significaba vivir por el discípulo y en el discípulo. Todo ello lo enseñó Cristo no sólo con palabras sino con su ejemplo personal.

Tener a Cristo como modelo de maestro es algo sencillamente maravilloso. Es una experiencia única. Nunca podrá entrar la rutina en nuestras vidas. Siempre habrá felicidad y el gozo de estar viviendo por el alumno, (tanto en las buenas como en las malas).

El maestro que tiene por modelo a Cristo, gozará por tener la convicción que su vida no es en vano, que aun después de su muerte vivirá en sus alumnos.

Ante tal visión del maestro, por más años de experiencia que posea, cada

año escolar es un nuevo empezar. Cada alumno es una nueva persona.

Los maestros tenemos que ver a cada alumno con los ojos que Dios ve a cada persona que ha creado.

Los maestros tenemos que ver a cada alumno como queremos que Dios nos vea a nosotros.

Los maestros tenemos que sonreír a cada alumno como queremos que Dios nos sonría a nosotros.

Los maestros tenemos que perdonar a cada alumno como queremos que Dios nos perdone. No podemos decir a nuestros alumnos: "Yo te conozco", sin dejarlo cambiar, crecer, madurar, sin confiar en él. Tenemos que tratar a nuestros alumnos, de la misma forma que lo hizo el padre con el hijo pródigo. No dijo: "Ya te conozco". Muy por el contrario, lo perdonó y le permitió crecer, madurar. Y el hijo pródigo había cometido faltas mucho mayores que nuestros alumnos.

Definitivamente, los maestros cristianos, tenemos que saber perdonar. Sólo así podremos rezar, junto con nuestros alumnos, el Padrenuestro.

Antes de rezar el Padrenuestro, en la Eucaristía, el sacerdote exclama: "Por Él, con Él y en Él". La próxima vez que vayamos a Misa, meditemos sobre nuestro compromiso como maestros cristianos. Meditemos, pues, si nuestra entrega, como maestros cristianos es POR nuestros alumnos, es CON nuestros alumnos, es EN nuestros alumnos. Solo ahí estaremos imitando más profundamente a Cristo, nuestro modelo.

Por todo ello, empecemos como si fuese nuestro primer año de clases, con el entusiasmo y el candor de aquél que por primera vez ha escuchado a Cristo exclamar: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", y se entrega de lleno con todas sus fuerzas, con todo su corazón, con toda su alma, a mostrar ese Camino, esa Verdad y esa Vida a sus alumnos.

Sólo así seremos maestros cristianos felices porque estaremos viviendo por nuestros alumnos, con nuestros alumnos y seguiremos aún después de nuestra muerte, en nuestros alumnos.

(Hno. Julio Corazao)

La mano

Un editorial del periódico hablaba de una maestra que le pidió a sus alumnos de primer año de primaria que hicieran un dibujo de algo por lo cual estuvieran agradecidos.

Pensó en cuán poco tendrían que estar agradecidos estos niños de barrios pobres, pero sabía que la mayoría de ellos dibujaría pavos o mesas con comida. La maestra quedó desconcertada con el dibujo que Douglas le entregó... Una simple mano infantilmente dibujada. Pero... ¿la mano de quién? La clase quedó cautivada por la imagen abstracta. "Creo que debe ser la mano de Dios que nos da la comida", dijo un niño. "Un granjero -sugirió otro- porque él cría pavos".

Finalmente, cuando los otros niños estaban trabajando, la maestro se acercó al pupitre de Douglas y le preguntó de quién era la mana. "Es su mano, maestra", balbuceó.

(Ella recordó que, frecuentemente, en el recreo había llevado de la mano a Douglas, un niño y solitario. A menudo hacía eso con los niños, pero para Douglas significaba mucho. Quizás en esto consistió la acción de gracias de todos, no por las cosas materiales que se nos dan, sino por la oportunidad, por pequeña que sea, de dar a otros.

Recuerda dar gracias

Un alma recién llegada al cielo se encontró con san Pedro. El santo llevó al alma a un recorrido por el cielo. Ambos caminaron paso a paso por unos grandes talleres llenos con ángeles. San Pedro se detuvo frente a la primera sección y dijo: "Esta es la sección de recibo. Aquí, todas las peticiones hechas a Dios mediante la oración son recibidas". El alma miró a la sección y estaba terriblemente ocupada con muchos ángeles

clasificando peticiones escritas en voluminosas hojas de papel de personas de todo el mundo. Siguieron caminando hasta que llegaron a la siguiente sección y san Pedro le dijo: "Esta es la sección de empaque y entrega. Aquí, las gracias y bendiciones que la gente pide, son empacadas y enviadas a las personas que las solicitaron". El alma vio cuán ocupada estaba. Había tantos ángeles trabajando en ella como tantas bendiciones estaban siendo empacadas y enviadas a la tierra.

Finalmente, en la esquina más lejana del cuarto, se detuvieron en la última sección. Para su sorpresa, sólo un ángel permanecía en ella ocioso haciendo muy poca cosa. "Esta es la sección del agradecimiento", dijo San Pedro al alma. "¿Cómo es que hay tan poco trabajo aquí?", preguntó el alma. "Esto es lo peor -contestó San Pedro-. Después que las personas reciben las bendiciones que pidieron, muy pocas envían su agradecimiento".

"¿Cómo uno agradece las bendiciones de Dios?", preguntó el alma. "Simple -contestó san Pedro-. Sólo tienes que decir, gracias Señor".

El plan de clase

Era sólo un día común. Los chicos llegaban a la escuela en ómnibus: se oía la habitual alharaca de excitación cuando se saludaban entre sí. Miré mi cuaderno de planificación y nunca me sentí mejor preparada para enfrentar el día. Sería un buen día, lo sabía, y avanzaríamos mucho.

Nos ubicamos alrededor de la mesa y nos preparamos para una buena clase de lectura. El primer trabajo de mi agenda era controlar los cuadernos para ver si habían terminado las tareas. Cuando llegué a Troy, éste tenía la cabeza baja mientras ponía su tarea sin terminar delante de mí. Trató de quedar fuera de mi vista y se sentó a mi derecha.

Naturalmente, miré la tarea incompleta y dije: "Troy, no está terminada".

Levantó los ojos con la mirada más desconsolada que he visto en un niño y dijo: "No pude hacerla anoche, porque mi mamá se está muriendo". Los sollozos que siguieron sobresaltaron a toda la clase. Qué contenta me

sentí que estuviera sentado a mi lado. Sí, lo tomé en mis brazos y su cabeza descansó contra mi pecho. No había la menor duda para nadie de que Troy estaba destrozado, tan destrozado que tuve miedo de que su corazoncito se rompiera. Sus sollozos resonaron en el aula mientras sus lágrimas caían copiosamente.

Los niños estaban sentados con los ojos llenos de lágrimas en un silencio de muerte. Sólo los sollozos de Troy rompían el silencio de esa clase matinal. Un niño corrió en busca de una caja de pañuelos de papel, mientras yo me limitaba a apretar su cuerpecito contra mi corazón. Podía sentir que mi blusa se empapaba con esas lágrimas preciosas. Indefensa, dejé que las mías corrieran sobre su cabeza. La pregunta con la que me enfrentaba era: "¿Qué hago por un niño que está perdiendo a su madre?". El único pensamiento que vino a mi mente fue: "Ámalo... Demuéstrale que te importa... Lloro con él". Parecía que su pequeña vida se estaba desfondando y yo podía hacer muy poco por ayudarlo. Reteniendo las lágrimas, me dirigí al grupo: "Digamos una plegaria por Troy y su mamá". Jamás oración más ferviente llegó al cielo. Al cabo de un momento, Troy levantó los ojos y me dijo: "Creo que ahora estaré bien".

Había agotado su provisión de lágrimas; había liberado el peso de su corazón. Esa tarde, la madre de Troy murió.

Cuando fui al velorio, Troy corrió a saludarme. Era como si hubiera estado esperándome, descontando que iría. Cayó en mis brazos y se quedó un rato allí. Pareció ganar fuerzas y coraje y entonces me llevó hasta el ataúd. Allí pudo mirar el rostro de su mamá, enfrentar la muerte a pesar de que nunca podría entender su misterio. Esa noche me fui a la cama agradeciéndole a Dios que me hubiera dado el buen sentido de dejar de lado mi plan de lectura y abrazar el corazón de un niño con mi propio corazón.

(Hermana Carleen Brennan)

¿Cuánto cuesta un helado?

En los días en que un helado costaba mucho menos, un niño de 10 años

entró en un establecimiento y se sentó en una mesa. La mesera puso un vaso de agua en frente de él. "¿Cuánto cuesta un helado de chocolate con almendras?", preguntó el niño. "Cincuenta centavos", respondió la mesera. El niño sacó su mano de su bolsillo y examinó un número de monedas. "¿Cuánto cuesta un helado solo?", volvió a preguntar. Algunas personas estaban esperando por una mesa y la mesera ya estaba un poco impaciente. "Treinta y cinco centavos", dijo ella bruscamente. El niño volvió a contar las monedas. "Quiero el helado solo", dijo el niño. La mesera le trajo el helado, y puso la cuenta en la mesa y se fue. El niño terminó el helado, pagó en la caja y se marchó. Cuando la mesera volvió, ella empezó a limpiar la mesa y entonces le costó tragar saliva con lo que vio. Allí, puesto ordenadamente junto al plato vacío, estaban veinticinco centavos... su propina.
Jamás juzgues a alguien antes de tiempo.

Agradecemos esta aportación a Idalia López

Rosita

En una ocasión, (víspera de navidad) guardé un osito de felpa mediano, no era para mis hijos, quería llevarlo a un hospital de caridad para alguien muy especial. Cuando llegué al pabellón de pediatría con una dama voluntaria (trabaja en el hospital sin recibir salario alguno), me contó que eran treinta y cinco niños. Yo me sentí muy mal porque sólo llevaba un regalo. Sin embargo, preguntamos por algún niño o niña muy especial. Todas las enfermeras contestaron en coro: "Rosita"; ella tiene catorce años, pero le encantaría tener un osito de felpa. Nos fuimos por todo el pabellón a buscarla... cuando oí unos gritos y un llanto de dolor muy hondo... Rosita, era una niña cuadrapléjica, con dolores terribles en sus huesos y articulaciones; yo la abracé y lloré con ella. No le dije nada porque no sabía qué decirle. Simplemente la abracé muy fuerte y luego le entregué mi regalo, un osito de felpa que nunca ella había tenido.

Por un momento vi un brillo hermoso en sus ojos y los dolores se olvidaron. Me despedí con otro beso y un gran abrazo.

Salí del hospital y lloré por espacio de quince minutos; luego cuando llegué a mi apartamento miré a mis hijos y a mi esposo, sentí que Dios me estaba premiando por esta familia tan linda.

Todos los días le doy gracias a Dios por la salud y le pido que me ilumine para no preocuparme por cosas tan absurdas como la situación económica. ¿Cuántas veces les decimos a nuestros hijos lo mucho que los queremos?

Para concluir y poder dejarles un mensaje, a mediados de diciembre, en la empresa donde trabajaba mi mami, sólo a mis niños les dieron un gran regalo de Navidad.

Dios existe y todo lo que tú das con amor, te lo multiplica.

Disfrutemos con nuestros hijos, compartamos en familia, hay cosas que sólo se aprenden en casa. Aprendamos a valorar las cosas pequeñas que son las que nos dan grandes satisfacciones.

Agradecemos esta aportación a Jacqueline Carpintero C.
(Col. Teresiano, Bogotá)

11. VITAMINAS PARA EL PERDON

Olvidemos los que nos hace daño

Dos monjes iban caminando por el campo al atardecer. Mientras caminaban, oraban y reflexionaban. Un poco antes de acercarse a un río que tenían que cruzar, el cual no tenía puente para hacerlo, se les acercó una mujer de baja estatura, pidiéndoles que le ayudaran a cruzar el río. Uno de ellos inmediatamente dijo que sí, mientras el otro lo veía con mirada de desaprobación. El que se apuntó para ayudar a la pequeña mujer la subió en sus hombros y terminado el río la bajó de sus hombros, la mujer quedó muy agradecida con ese monje. Los monjes siguieron su camino y el que no aprobó la decisión empezó a reclamarle al monje que ayudó a la mujer a cruzar el río acerca de su comportamiento: "¿Porqué subiste a esa mujer sobre tus hombros?, ¿no sabes que en el convento nos tienen prohibido mantener contacto con mujeres?". El monje que había ayudado a la mujer no respondía alas preguntas del otro monje. Siguieron su camino y el monje insistía en sus preguntas, a lo que el otro monje no respondía. Poco antes de llegar al convento, el monje le volvió a cuestionar acerca de lo que había hecho y por fin el monje respondió: "Hace más de cuatro horas que esta mujer ya no está cerca de mi cabeza, pero sigue en la tuya. ¿Qué ganas con hacerte daño al tener en tu mente cosas del pasado?, ¿qué ganas con tener en tu mente cosas que a ti no te afectan?".

Tenemos en nuestra mente acontecimientos o hechos que ya pasaron, que no nos gustaron y que nos siguen haciendo daño, cuando lo mejor es, si no podemos borrarlos totalmente de nuestra memoria, al menos hacerlos a un lado o recordarlos como un hecho del cual podemos aprender.

Carta de un padre a su hijo

Era una mañana como cualquier otra. Yo, como siempre, me hallaba de mal humor. Te regañé porque te estabas tardando demasiado en desayunar, te grité porque no parabas de jugar con los cubiertos y te reprendí porque masticabas con la boca abierta. Comenzaste a

refunfuñar y entonces derramaste la leche sobre tu ropa. Furioso te levanté por los cabellos y te empujé violentamente para que fueras a cambiarte de inmediato. Camino a la escuela no hablaste. Sentado en el asiento del auto llevabas la mirada perdida. Te despediste de mí tímidamente y yo sólo te advertí que no te portaras mal. Por la tarde, cuando regresé a casa después de un día de mucho trabajo, te encontré jugando en el jardín. Llevabas puestos unos pantalones nuevos y estabas sucio y mojado. Frente a tus amiguitos te dije que debías cuidar la ropa y los zapatos, que parecía no interesarte mucho el sacrificio de tus padres para vestirme. Te hice entrar a la casa para que te cambiaras de ropa y mientras marchabas delante de mí te indiqué que caminaras erguido. Más tarde continuaste haciendo ruido y corriendo por toda la casa.

A la hora de cenar arrojé la servilleta sobre la mesa y me puse de pie furioso porque no parabas de jugar. Con un golpe sobre la mesa grité que no soportaba más ese escándalo y subí a mi cuarto. Al poco rato mi ira comenzó a apagarse. Me di cuenta de que había exagerado mi postura y tuve el deseo de bajar para darte una caricia, pero no pude. ¿Cómo podía un padre, después de hacer tal escena de indignación, mostrarse sumiso y arrepentido? Luego escuché unos golpecitos en la puerta. "Adelante", dije, adivinando que eras tú. Abriste muy despacio y te detuviste indeciso en el umbral de la habitación. Te miré con seriedad y pregunté: ¿Te vas a dormir?, ¿vienes a despedirte? No contestaste. Caminaste lentamente con tus pequeños pasitos y sin que me lo esperara, aceleraste tu andar para echarte en mis brazos cariñosamente. Te abracé y con un nudo en la garganta percibí la ligereza de tu delgado cuerpecito. Tus manitas rodearon fuertemente mi cuello y me diste un beso suavemente en la mejilla. Sentí que mi alma se quebrantaba. "Hasta mañana, papito", me dijiste.

¿Qué es lo que estaba haciendo?, ¿por qué me desesperaba tan fácilmente? Me había acostumbrado a tratarte como a una persona adulta, a exigirte como si fueras igual a mí y ciertamente no eras igual. Tú tenías unas cualidades de las que yo carecía: eras legítimo, puro, bueno y sobre todo, sabías demostrar amor. ¿Por qué me costaba tanto trabajo?, ¿por qué tenía el hábito de estar siempre enojado? ¿Qué es lo que me estaba aburriendo? Yo también fui niño. ¿Cuándo fue que comencé a contaminarme?

"Después de un rato entré a tu habitación y encendí una lámpara con cuidado. Dormías profundamente. Tu hermoso rostro estaba ruborizado, tu boca entreabierta, tu frente húmeda, tu aspecto indefenso como el de

un bebé. Me incliné para rozar con mis labios tu mejilla, respiré tu aroma limpio y dulce. No pude contener el sollozo y cerré los ojos. Una de mis lágrimas cayó en tu piel. No te inmutaste. Me puse de rodillas y te pedí perdón en silencio. Te cubrí cuidadosamente con las cobijas y salí de la habitación. Si Dios me escucha y te permite vivir muchos años, algún día sabrás que los padres no somos perfectos, pero sobre todo, ojalá te des cuenta de que, pese a todos mis errores, te amo más que a mi vida.

¡Recibí flores hoy!

No es mi cumpleaños o ningún otro día especial. Tuvimos nuestro primer disgusto anoche, y él dijo muchas cosas crueles que en verdad me ofendieron. Pero sé que está arrepentido y no las dijo en serio, porque él me mandó flores hoy.

¡Recibí flores hoy!

No es nuestro aniversario o ningún otro día especial; anoche me aventó contra la pared y comenzó a ahorcarme. Parecía una pesadilla, pero de las pesadillas despiertas y sabes que no es real; me levanté esta mañana adolorida y con golpes en todos lados, pero yo sé que está arrepentido; porque él me mandó flores hoy.

¡ Recibí flores hoy!

Y no es día de san Valentín o ningún otro día especial; anoche me golpeó y amenazó con matarme; ni el maquillaje o las mangas largas podían esconder las cortadas y golpes que me ocasionó esta vez. No pude ir al trabajo hoy, porque no quería que se dieran cuenta. Pero yo sé que está arrepentida; porque él me mandó flores hoy.

¡Recibí flores hoy!

Y no era el día de las madres o ningún otro día especial; anoche él me volvió a golpear, pero esta vez fue mucho peor. Si logro dejarlo, ¿qué vaya hacer? ¿Cómo podría yo sola sacar adelante a los niños? ¿Qué pasará si nos falta el dinero? Le tengo tanto miedo, pero dependo tanto de él, que temo dejarlo. Pero yo sé que está arrepentido, porque él me

mandó flores hoy.

¡Recibí flores hoy!

Hoy es un día muy especial: Es el día de mi funeral. Anoche por fin logró matarme. Me golpeó hasta morir. Si por lo menos hubiera tenido el valor y la fortaleza de dejarlo; si hubiera aceptado la ayuda profesional.

¡Hoy no hubiera recibido flores!

(Anónimo)

Parábola del caballo

Un campesino, que luchaba con muchas dificultades, poseía algunos caballos para que lo ayudasen en los trabajos de su pequeña hacienda.

Un día, su capataz le trajo la noticia de que uno de los caballos había caído en un viejo pozo abandonado. El pozo era muy profundo y sería extremadamente difícil sacar el caballo de allí.

El campesino fue rápidamente hasta el lugar del accidente, y evaluó la situación, asegurándose que el animal no se había lastimado. Pero, por la dificultad y el alto precio para sacarlo del fondo del pozo, creyó que no valía la pena invertir en la operación de rescate.

Tomó, entonces, la difícil decisión: Determinó que el capataz sacrificase al animal tirando tierra en el pozo hasta enterrarlo, allí mismo. Y así se hizo. Los empleados, comandados por el capataz, comenzaron a lanzar tierra dentro del pozo como para cubrir al caballo.

Pero, a medida que la tierra caía en el animal este la sacudía y se iba acumulando en el fondo, posibilitando al caballo para ir subiendo. Los hombres se dieron cuenta que el caballo no se dejaba enterrar, sino al contrario, estaba subiendo hasta que finalmente, ¡consiguió salir!

Si estás "allá abajo", sintiéndote poco valorado, y los otros lanzan sobre ti la tierra de la incomprensión, la falta de oportunidad y de apoyo, recuerda el caballo de esta historia. No aceptes la tierra que tiraron sobre ti; sacúdela y sube sobre ella. Y cuanto más tiraren, más irás subiendo, subiendo, subiendo...

(Anónimo)

Una historia para meditar

Esta es la historia de un muchachito que tenía muy mal carácter. Su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la paciencia, debería clavar un clavo detrás de la puerta.

El primer día, el muchacho clavó 37 clavos detrás de la puerta. Las semanas que siguieron, a medida que él aprendía a controlar su genio, clavaba cada vez menos clavos detrás de la puerta. Descubrió que era más fácil controlar su genio que clavar clavos detrás de la puerta. Llegó el día en que pudo controlar su carácter durante todo el día. Después de informar a su padre, éste le sugirió que retirara un clavo cada día que lograra controlar su carácter. Los días pasaron y el joven pudo finalmente anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta.

Su padre lo tomó de la mano y lo llevó hasta la puerta. Le dijo: "Has trabajado duro, hijo mío, pero mira todos esos hoyos en la puerta. Nunca más será la misma. Cada vez que tú pierdes la paciencia, dejas cicatrices exactamente como las que aquí ves. Tú puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero del modo como se lo digas lo devastará y la cicatriz perdurará para siempre. Una ofensa verbal es tan dañina como una ofensa física".

Los amigos son joyas preciosas. Nos hacen reír y nos animan a seguir adelante. Nos escuchan con atención, y siempre están prestos a abrirnos su corazón.

Agradecemos esta aportación a Patricia y Sergio

La otra mejilla

Existía un monasterio que estaba ubicado en lo alto de la montaña. Sus monjes eran pobres, pero conservaban, en una vitrina, tres manuscritos antiguos, muy piadosos. Vivían de su esforzado trabajo rural y

fundamentalmente de las limosnas que les dejaban los fieles curiosos que se acercaban a conocer los tres rollos, únicos cos en el mundo. Eran viejos papiros, con fama universal de importantes y profundos.

En cierta oportunidad un ladrón robó dos rollos y se fugó por la ladera. Los monjes avisaron con rapidez al Abad. El superior, como un rayo, buscó la parte que había quedado y, con todas sus fuerzas, corrió tras el ladrón y lo alcanzó: "Qué has hecho? Me has dejado con un solo rollo. No me sirve. Nadie va a venir a leer un mensaje que está incompleto. Tampoco tiene valor lo que me robaste. O me das lo que es del monasterio o te llevas también este texto. Así tienes la obra completa".

- "Padre, estoy desesperado, necesito urgente hacer dinero con estos escritos santos".

- "Bueno, toma el tercer rollo. Si no, se va a perder en el mundo algo muy valioso. Véndelo bien. Estamos en paz. Que Dios te ilumine".

Los monjes no llegaron a comprender la actitud del Abad. Estimaron que había estado flojo con el ratero, y que era el monasterio el que había perdido. Pero guardaron silencio, y todos dieron por terminado el episodio.

Cuenta la historia que a la semana, el ladrón regresó. Pidió hablar con el Padre Superior: "Aquí están los tres rollos, no son míos. Los devuelvo. Te pido en cambio que me permitas ingresar como monje. Mi vida se ha transformado".

Nunca ese hombre, había sentido la grandeza del perdón, la presencia de la generosidad excelente.

El Abad recuperó los tres manuscritos para beneficio del monasterio, ahora mucho más concurrido por la leyenda del robo y del resarcimiento. Y, además, consiguió un monje trabajador y de una honestidad a toda prueba.

El agresor espera agresión, no una respuesta creativa, inesperada, insólita. No sospecha la conmoción del poder incalculable de la otra mejilla.

(Enrique Mariscal)

Los dos hermanos

No hace mucho tiempo, dos hermanos que vivían en granjas adyacentes cayeron en un conflicto. Este fue el primer problema serio que tenían en 40 años de cultivar juntos, hombro a hombro, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes, en forma continua. Esta larga y beneficiosa colaboración terminó repentinamente. Comenzó con un pequeño malentendido y fue creciendo hasta llegar a ser una diferencia mayor entre ellos y explotó en un intercambio de palabras amargas seguido de semanas de silencio. Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis.

Al abrir la puerta, encontró a un hombre con herramientas de carpintero. "Estoy buscando trabajo por unos días -dijo el extraño-. Quizás usted requiera algunas pequeñas reparaciones aquí en su granja y yo pueda ser de ayuda en eso". "Sí -dijo el mayor de los hermanos-. Tengo un trabajo para usted. Mire al otro lado del arroyo aquella granja, ahí vive mi vecino. Bueno, de hecho es mi hermano menor. La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros y él tomó su bulldozer y desvió el cauce del arroyo para que quedara entre nosotros. Él pudo haber hecho esto para enfurecerme, pero le vaya hacer una mejor. ¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero? Quiero que construya una cerca, una cerca de dos metros de alto, no quiero verlo nunca más".

El carpintero le dijo: "Creo que comprendo la situación. Muéstreme dónde están los clavos y la pala para hacer los hoyos de los postes y le entregaré un trabajo que lo dejará satisfecho".

El hermano mayor le ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja por el resto del día, mientras iba por provisiones al pueblo. El carpintero trabajó duro midiendo, cortando, clavando. Cerca del ocaso, cuando el granjero regresó, el carpintero, justamente acababa de terminar su trabajo.

El granjero quedó con los ojos completamente abiertos, su quijada cayó. ¡No había ninguna cerca de dos metros! En su lugar había un puente ¡Un puente que unía las dos granjas a través del arroyo!

Era una fina pieza de arte, con todo y pasamanos. En ese momento, su vecino, su hermano menor, vino desde su granja y abrazando a su hermano le dijo: "¡Eres un gran tipo, construir este hermoso puente

después de lo que he hecho y dicho!".

Estaban en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas. "¡No, espera -le dijo el hermano mayor-. Quédate unos cuantos días. Tengo muchos proyectos para ti".

'Me gustaría quedarme -dijo el carpintero- pero tengo muchos puentes por construir".

(Anónimo)

Agradecemos esta aportación a Sonia García (Guatemala)

Historia de un samurai

Cerca de Tokio vivía un gran samurai ya anciano, que se dedicaba a enseñar a los jóvenes. A pesar de su edad, corría la leyenda de que todavía era capaz de derrotar a cualquier adversario.

Cierta tarde, un guerrero conocido por su total falta de escrúpulos, apareció por allí. Era famoso por utilizar la técnica de la provocación: Esperaba a que su adversario hiciera el primer movimiento y, dotado de una, inteligencia privilegiada para reparar en los errores cometidos, contraatacaba con velocidad fulminante.

El joven e impaciente guerrero jamás había perdido una lucha. Con la reputación del samurai, se fue hasta allí para derrotarlo y aumentar su fama.

Todos los estudiantes se manifestaron en contra de la idea, pero el viejo aceptó el desafío.

Juntos, todos se dirigieron a la plaza de la ciudad y el joven comenzaba a insultar al anciano maestro. Arrojó algunas piedras en su dirección, le escupió en la cara, le gritó todos los insultos conocidos -ofendiendo incluso a sus ancestros-.

Durante horas hizo todo por provocarlo, pero el viejo permaneció

impasible. A final de la tarde, sintiéndose ya exhausto y humillado, el impetuoso guerrero se retiró. "

Desilusionados por el hecho de que el maestro, aceptara tantos insultos y provocaciones, los alumnos le preguntaron: "¿Cómo pudiste, maestro, soportar tanta indignidad? ¿Por qué no usaste tu espada, aún sabiendo que podías perder la lucha, en vez de mostrarte cobarde delante de todos nosotros?".

El maestro les preguntó: "Si alguien llega hasta ustedes con un regalo y ustedes no lo aceptan, ¿a quién pertenece el obsequio?". "A quien intentó entregarlo", respondió uno de los alumnos.

"Lo mismo vale para la envidia, la rabia y los insultos -dijo el maestro-. Cuando no se aceptan, continúan perteneciendo a quien los llevaba consigo".

Agradecemos esta aportación a Zulma Karina Shombor de León

12. VITAMINAS PARA EL PATRIOTISMO

Importó un carro con chofer

Rafael Reyes Prieto fue un Presidente progresista de Colombia (1904 -1909). A pico y pala, abrió la primera carretera de su país (Bogotá - Santa Rosa de Viterbo, Boyacá, su patria chica). Con ese esfuerzo colosal, importó el primer carro que llegó al país. Lo trajo conjuntamente con un chofer, desde Francia. Así se hizo el primer recorrido en automóvil sobre la Cordillera Oriental de los Andes Colombianos.

Hoy, sobre esas primeras brechas, se viaja a grandes velocidades, en la autopista que se construyó y vino a mejorar las bases de quien se atrevió a mirar el futuro y promoverlo.

Unos siembran, otros recogen... Lo que nosotros hacemos, otros lo

mejorarán...

(Humberto A. Agudelo C.)

Terremoto

Me ha visitado un amigo mío de la India, Rappai Poothokaren, S.J., que estaba en Ahmedabad, capital comercial del Guyarat cuando el terremoto del 26 de enero, y lo había vivido en persona. Me contó que al oír gritos salió él y salieron todos al aire libre. Allí la tierra se levantaba en olas en ángulo de hasta 10 grados oscilando de un lado a otro durante casi un minuto en medio de un silencio sepulcral. Tenían que abrir las piernas para mantenerse en equilibrio. El latido de la madre tierra.

La primera instrucción a los voluntarios que partían para ayudar a los más necesitados era que les dejaran hablar primero. Escuchar, poner una mano en el hombro, estrechar una mano. Luego, que si esas pobres víctimas del terremoto, que ya no tenían nada, les ofrecían en su pobreza una taza, de té, que lo aceptasen. Es dignidad y hospitalidad india.

Un rasgo conmovedor y ejemplar fue el de la policía de Kutch, en el epicentro del terremoto. Estaba todo el regimiento con uniformes de gala en formación ante la bandera cantando el himno nacional, ya que el 26 de enero es el día nacional de la república y se celebra el saludo a la bandera por la mañana. A las nueve menos cuarto, en pleno acto, comenzó de improviso el brutal terremoto, pero todos los hombres permanecieron en sus puestos y siguieron cantando el himno nacional. Cuando acabaron, su jefe les felicitó por su patriotismo y disciplina, y los envió inmediatamente a socorrer a la población. Muchos, de ellos perdieron miembros de sus familias en la catástrofe.

(P. Carlos Vallés, S.J.)

13. VITAMINAS PARA LA SENCILLEZ

La turista y el rey

Una turista viajaba en un tranvía por Oslo, la capital de Noruega.

Iba elegantemente vestida. Estaba sentada junto a un señor de edad madura.

Cuando el vehículo paró, la señora empezó a bajar su maleta pesada. El señor se levantó para ayudarla y cuando estuvieron en tierra, la dama le agradeció el favor y enseguida le dice: "Su cara me es familiar".

"Es posible que haya visto mi retrato en cualquier parte -contestó el señor-. Yo soy el Rey Haakon...".

En efecto, en esa ocasión, como en otras muchas, el Rey iba sin guardia, como era su costumbre.

(Escrito por Abel Abrahamsen, periodista noruego, en el semanario *Coronet*, de Chicago, en 1949).

¿De dónde tanto título?

¿Te has puesto a pensar por qué una simple monja (de clausura) ha llegado a ser: Doctora de la Iglesia Universal, Patrona de las Misiones, Patrona de los Misioneros, Patrona de Francia, Patrona de la Infancia

Misionera, Patrona de la Aviación, Patrona de quienes sufren enfermedades pulmonares, además fue declarada santa, a tan sólo 25 años de haber muerto y de haber vivido tan sólo 24 años en la tierra?

Su secreto: Lo muestra plenamente en su pequeño gran libro: *Historia de un Alma**. Halló el camino de la sencillez, de querer vivir al estilo de los niños en manos de quien los ama. Espiritualidad aparentemente fácil y fácilmente difícil... en la que la humildad y la sencillez se vuelven uno, con el apoyo del amor misericordioso del Buen Padre.

En el silencio de un convento francés, sin ningún tipo de estímulos humanos, después de 100 años de haber muerto, sigue siendo "La santa más grande de los tiempos modernos", como la describió Pío XI.

(Humberto A. Agudelo C)

* Este libro es una autobiografía. Quién lo lea con interés notará cambios interesantes en su vida.

14. VITAMINAS PARA EL RESPECTO

Tan cerca de mí...

Una tarde en el parque, había un pequeño niño que quería conocer a Dios. Él sabía que sería un largo viaje para llegar a donde vivía Dios. Entonces empacó su pequeña maleta con panecillos y un six-pack de jugos y emprendió su partida. Cuando ya había recorrido 3 cuadras, conoció una viejecita. Ella estaba sentada en el parque observando algunas palomas.

El niño se sentó junto a ella y abrió su maletita. Estaba a Punto de tomarse su jugo cuando notó que la viejecita se veía hambrienta, entonces él le ofreció un panecillo. Ella agradecida lo aceptó y se sonrió. Su sonrisa era tan hermosa que el niño quería ver esa sonrisa nuevamente, entonces él le ofreció un jugo. De nuevo ella le había sonreído. ¡ El niño estaba encantado! Se quedaron sentados toda la tarde comiendo y sonriendo, pero nunca se dijeron ni una sola palabra. Tan pronto empezó a oscurecer, el niño estaba cansado y se levantó para irse. Se dio la vuelta, corrió hacia la viejecita y le dio un abrazo. Ella le dio una hermosa sonrisa como nunca antes había sonreído.

Cuando el niño abrió la puerta de su casa, su madre estaba sorprendida de la felicidad que resplandecía. Ella le preguntó: "¿Qué hiciste el día de hoy que te ha hecho tan feliz?". Él le contestó: "He comido con Dios. ¿Y, sabes qué? ¡Tiene la sonrisa más bella que he visto!".

Mientras tanto la viejecita, también con mucha felicidad, radiante, regresó a su casa. Su hijo estaba anonadado por la paz que mostraba en su cara y preguntó: "Madre, ¿qué hiciste el día de hoy que te ha hecho muy feliz?". Ella contestó: "Yo comí panecillos en el parque con Dios. Y ¿sabes qué? Él es más joven de lo que esperaba".

(Anónimo)

Mensaje

La siguiente reflexión fue escrita por mi Padre unos meses antes de morir. Su última voluntad fue que tuviera mucha difusión. Espero que tomemos conciencia de ello.

Joven amigo, ¿eres fumador y/o bebedor "social"? Hace años yo fui las dos cosas. En ese entonces dije las dos mentiras más grandes que he dicho en mi vida: 1) Cuando yo quiera dejaré de fumar Y 2) Cuando yo quiera dejaré de beber. Estaba completamente equivocado. Por aquel tiempo mi abuelo me dio un sabio consejo, que yo no supe valorar completamente; por el cual, actualmente, estoy pagando el precio. Mi abuelo me dijo: *"Hijo: debes saber que DIOS, perdona siempre, los HUMANOS perdonamos sólo a veces, la NATURALEZA no perdona jamás y tarde o temprano, se presenta a cobrar la factura por los abusos que cometemos con nuestro cuerpo"*. ¿Cuáles abusos? Pues tabaco, alcohol, comida o cualquier sustancia tóxica ajena al cuerpo humano"

Hoy he querido compartir contigo esto que mi abuelo me dijo hace años y que es una gran verdad. Amigo, recuerda que todas las carreras se inician con el primer paso; debes tomar una decisión AHORA o resignarte a pagar el precio, ¡UN ALTO PRECIO!, te lo aseguro, Que DIOS te bendiga y te acompañe siempre.

(Ing. Temístocles de la Peña Montemayor)

Ama a tus padres

Y dijo el Señor:

Te prestaré por un tiempo unos padres, para que les ames mientras vivan.

Podrán ser 10, 20, 30 años o más, hasta que los llame. ¿Podrás cuidarlos?

Quiero que aprendas a vivir con ellos, les he buscado unos hijos y te he elegido a ti. ¿Crees aprovechar lo que te enseñen?

No te ofrezco que se quedarán contigo para siempre, sólo te los presto, porque lo que va a la tierra a mí regresará. Ellos te darán ternura y te darán alegría por tenerte. El día que los llame, no llorarás ni me odiarás por regresarlos a mí. Su ausencia corporal quedará compensada por el amor y por los muchos y agradables recuerdos.

Ten presente que si algo te entristece, que si el golpe del dolor te hiere algún día, tu pena es mía. Y así, con todo esto, tu luto será más llevadero y habrás de decir con agradecida humildad:

¡Hágase Señor tu voluntad!

Agradecemos esta aportación a Josefina Cárdenas

Lo que significa no

No. No es no y hay una sola manera de decirlo: No.

Sin admiración, ni interrogantes, ni puntos suspensivos. No, se dice de una sola manera.

Es corto, rápido, monocorde, sobrio y escueto. No. Se dice una sola vez, No.

Con la misma entonación, No. Como un disco rayado, No. Un No que

necesita una larga caminata o una reflexión en el jardín no es No.

Un No que necesita de explicaciones y justificaciones, no es No. No, tiene la brevedad de un segundo.

Es un No, para el otro porque ya fue para uno mismo. No es No, aquí y muy lejos de aquí. No, no deja puertas abiertas ni trampas con esperanzas, ni puede dejar de ser No, aunque el otro y el mundo se pongan patas arriba.

No, es el último acto de dignidad.

No, es el fin de un libro, sin más capítulos ni segundas partes.

No, no se dice por carta, ni se dice con silencios, ni en voz baja, ni gritando, ni con la cabeza inclinada, ni mirando hacia otro lado, ni con símbolos devueltos; ni con pena y menos aún con satisfacción.

No es No, porque no.

Cuando el No es No, se mirará a los ojos y el No se descolgará naturalmente de los labios.

La voz del No, no es trémula, ni vacilante, ni agresiva y no deja duda alguna.

Ese No, no es una negación del pasado, es una corrección al futuro.

Y sólo quien sabe decir No puede decir Sí.

15. VITAMINAS PARA LA AMISTAD

Estaba seguro de que vendrías

"Mi amigo no ha regresado del campo de batalla; señor, solicito permiso para ir a buscarlo". -"Permiso denegado -replicó el oficial-, No quiero que arriesgue su vida por un hombre que probablemente ha muerto". El soldado haciendo caso omiso de la prohibición, salió y una hora más tarde regresó mortalmente herido, trasportando el cadáver de su amigo. El oficial estaba furioso: "Ya le dije yo que había muerto. Ahora he perdido a dos hombres. Dígame, ¿merecía la pena salir allá para traer un cadáver?". Y el soldado moribundo respondió: -"¡Claro que sí, señor! Cuando lo encontré, todavía estaba vivo y pudo decirme: Juan, estaba seguro de que vendrías". "Nadie tiene más amor que quien da su vida por sus amigos".

El mejor doctor

Un famoso autor fue invitado una vez por un renombrado cirujano a contemplar una difícil operación que iba a realizar. Mientras el cirujano llevaba a cabo los preparativos necesarios para la operación, parecía confiado, pero un poco nervioso. Luego, emprendiendo el camino hacia el quirófano, se detuvo un momento e inclinó la cabeza (mientras rezaba en su interior). Más tarde, durante la operación, sus manos se veían sin nervios... se veían tranquilas...

Mucho tiempo después, el autor expresó su sorpresa de que un cirujano rezase. Dijo: "Yo creía que un cirujano confiaba en su propia capacidad"

"¿Un cirujano es solamente un hombre? -fue la contestación del médico-. ¡No puede hacer milagros por sí mismo! Estoy seguro que la ciencia no

podía haber avanzado tanto, si no fuera por algo más fuerte que el solo hombre".

Y después terminó el cirujano diciendo: "¡Me siento tan cerca de Dios cuando estoy operando, que no sé dónde cesa mi habilidad y comienza la suya!".

¡Un espíritu de verdadera humildad es indispensable para evitar las trampas del orgullo y de la soberbia!

Dos hermanos agricultores

La historia cuenta que había dos hermanos que se querían con toda el alma. Ambos eran agricultores. Uno se casó y el otro permaneció soltero. Decidieron seguir repartiendo toda su cosecha a medias. Una noche el soltero soñó: ¡No es justo! Mi hermano tiene mujer e hijos y recibe la misma proporción de cosecha que yo que estoy solo. Iré por las noches a su montón de trigo y le añadiré varios sacos sin que él se dé cuenta. A su vez el hermano casado soñó también una noche: ¡No es justo! Yo tengo mujer e hijos y mi futuro estará con ellos asegurado. A mi hermano, que está solo, ¿quién lo ayudará? Iré por las noches a su montón de trigo y le añadiré varios sacos sin que se dé cuenta. Así lo hicieron ambos hermanos. Y ¡oh sorpresa! Ambos se encontraron en el camino, una misma noche, portando sacos uno para el *otro*. Se miraron, comprendieron lo que pasaba y se abrazaron con un abrazo de hermano, aún más fuerte, y para siempre.

A veces, es necesario hacer un alto en nuestra vida y revalorar las bendiciones que tenemos al contar con un hermano; es esencial, como cristianos, amarnos y procurarnos como tales. No podemos dar testimonio de Vida, si no amarnos a los que están más cerca de nosotros. El Señor nos pide caridad y entrega. Hoy es un buen día para empezar.

(Narración popular. Recogida por José María Cabodevilla)

La historia de Marcos

Un día Marcos iba caminando de regreso de la escuela y se dirigía a su casa. Al poco rato de caminar se dio cuenta de que el chico que iba delante de él se había tropezado y habían caído unos libros y una pequeña grabadora que llevaba cargando. Marcos se acercó y lo ayudó a pararse y a recoger las cosas que habían tirado. Como se dirigían por el mismo rumbo, Marcos le ayudó a cargar parte de las cosas. Mientras caminaban, Marcos se enteró que aquél chico se llamaba Bill y que amaba los juegos de video, el béisbol y contó que había estado viviendo muchos problemas. Problemas en la escuela por bajas calificaciones, problemas con sus padres y, para rematar, había terminado con su novia. Primero llegaron a la casa de Bill y Marcos fue invitado a pasar y tomar un refresco mientras veían la televisión. Pasaron la tarde muy a gusto entre risas y pequeñas charlas. Después Marcos se fue a su casa.

Continuaron viéndose en la escuela, almorzaban juntos dos o tres veces a la semana, y ambos se graduaron de la secundaria. Más adelante coincidieron en la misma preparatoria en donde seguían teniendo contacto aunque en forma más esporádica. Finalmente llegó el momento tan esperado de terminar la preparatoria y tres semanas antes de la graduación, Bill le preguntó a Marcos si podían hablar. Bill le recordó el día en que se conocieron tantos años atrás: "¿Alguna vez te preguntaste por qué iba cargando tantas cosas ese día?... le preguntó Bill-. Verás, yo había limpiado mi locker porque no quería dejar ningún relajo para nadie más. Había tomado a escondidas, las pastillas para dormir de mi mamá e iba camino a casa decidido a quitarme la vida. Pero después de haber pasado la tarde juntos platicando y riéndonos, me di cuenta que si me mataba me hubiese perdido de esos momentos y de tantos que pudiesen haber seguido. Como puedes ver, Marcos, al ayudarme a recoger aquellos libros, hiciste mucho más, salvaste mi vida".

Cada saludo, cada sonrisa, cada mano que damos, pueden ayudar a salvar un corazón herido. Con este mensaje te quiero decir que ¡CADA UNO ES ESPECIAL PARA ALGUIEN! Hay un milagro llamado AMISTAD que se abriga en el corazón. No sabes cómo ocurre o cómo es que comienza,

pero sabes que ¡UN AMIGO ES ALGUIEN que te levanta el ánimo y es cuando te das cuenta de que la AMISTAD es uno de los regalos más preciosos de DIOS! Los amigos son una joya muy rara y escasa. Ellos te hacen sonreír y te animan a que tengas éxito en lo que deseas. Saben escucharte, comparten sus palabras de aprecio y ellos siempre quieren abrir su corazón hacia nosotros... A fin de cuentas, para eso los puso Dios en nuestro camino. Muestra a tus amigos lo mucho que los quieres y respetas.

Agradecemos esta aportación a Rodrigo Cortés

La medalla olímpica

Cuando Susan se enteró que estaba embarazada, se preocupó mucho, pues hacía dos años que había superado la barrera de los 40 años y era consciente de los riesgos que entrañaba su embarazo. Aunque vivía en Estados Unidos, donde es permitido el aborto, como cristiana comprometida desechó las insistentes voces de sus amigos y junto a su esposo Michael confiaron el embarazo al Señor. Kenneth nació aparentemente como un niño normal, sin embargo, las conclusiones del pediatra fueron contundentes: había nacido con Síndrome de Down, aunque no presentaba los típicos rasgos "mongoloides" que conllevan los que sufren este mal. Desde ese día sus padres decidieron darle todas las estimulaciones y esfuerzos para que pudiera valerse por sí mismo, además de una fe en Dios y en su Palabra. En la escuela especial, conoció a Benny que se convirtió en su compañero de aventuras y juntos destacaban entre el resto de los niños. Fueron creciendo y ambos se convirtieron en jóvenes atléticos y generosos. La disciplina con la que los formaron les permitió entrar en el equipo de atletismo para las Olimpiadas Especiales de Atlanta. No les fue difícil clasificar para los 100, 200 Y 400 metros.

El día de las competencias, mientras los padres de Kenneth lo observaban expectantes desde las gradas, él hizo una oración, corrió con todas sus fuerzas, ganando así los 100 metros. Michael y Susan lloraron de alegría cuando se entonó el himno de la Unión mientras contemplaban el listón y la medalla de oro que colgaba en el pecho de su hijo. En los

400 metros, salió en primer lugar y se mantuvo así hasta la recta final, sin embargo, a pocos metros de la meta se detuvo y se retiró de la pista ante el asombro de la multitud. Sus padres le preguntaron con cariño: "¿Por qué hiciste eso, Kenneth? Si hubieras seguido, ¡habrías ganado otra carrera y parla tanto otra medalla!". "Pero mamá -contestó Kenneth con inocencia- yo ya tengo una medalla; en cambio ¡Benny, todavía no tiene una!".

El árbol de manzanas

Hace mucho tiempo existía un enorme árbol de manzanas. Un pequeño niño lo amaba mucho y todos los días jugaba alrededor de él. Trepaba al árbol hasta el tope y él le daba sombra. Amaba al árbol y el árbol amaba al niño. Pasó el tiempo y el pequeño niño creció y nunca más volvió a jugar alrededor del enorme árbol.

Un día el muchacho regresó al árbol y escuchó que el árbol le dijo triste: "¿Vienes a jugar conmigo?". Pero el muchacho contestó: "Ya no soy el niño de antes que jugaba alrededor de enormes árboles. Lo que ahora quiero son juguetes y necesito dinero para comprarlos".

"Lo siento -dijo el árbol- pero no tengo dinero... Te sugiero que tomes todas mis manzanas y las vendas. De esta manera tú obtendrás el dinero para tus juguetes". El muchacho se sintió muy feliz. Tomó todas las manzanas y obtuvo el dinero y el árbol volvió a ser feliz. Pero el muchacho nunca volvió después de obtener el dinero y el árbol volvió a estar triste. .

Tiempo después, el muchacho regresó y el árbol se puso feliz y le preguntó: " ¿Vienes a jugar conmigo?". El muchacho le contestó: "No tengo tiempo para jugar. Debo de trabajar para mi familia. Necesito una casa para compartir con mi esposa e hijos. ¿Puedes ayudarme?".

"Lo siento, -dijo el árbol- pero no tengo una casa, pero... tú puedes cortar mis ramas y construir tu casa". El joven cortó todas las ramas del árbol y esto hizo feliz nuevamente al árbol, pero el joven nunca más volvió desde esa vez y el árbol volvió a estar triste y solitario.

Cierto día de un cálido verano, el hombre regresó y el árbol estaba

encantado: "¿Vienes a jugar conmigo? El hombre contestó: "Estoy triste y volviéndome viejo. Quiero un bote para navegar y descansar. ¿Puedes darme uno?". El árbol contestó: "Usa mi tronco para que puedas construir uno y así puedas navegar y ser feliz". El hombre cortó el tronco y construyó su bote. Luego se fue a navegar por un largo tiempo.

Finalmente regresó después de muchos años y el árbol le dijo: "Lo siento mucho, pero ya no tengo nada que darte ni siquiera manzanas". El hombre replicó: "No tengo dientes para morder, ni fuerza para escalar... Por ahora ya estoy viejo".

Entonces el árbol, con lágrimas en sus ojos, le dijo: "Realmente no puedo darte nada... la única cosa que me queda son mis raíces muertas". Y el hombre contestó: "Yo no necesito mucho ahora, sólo un lugar para descansar. Estoy tan cansado después de tantos años". A estas palabras el árbol repuso: "Bueno, las viejas raíces de un árbol, son el mejor lugar para recostarse y descansar. Ven, siéntate conmigo y descansa". El hombre se sentó junto al árbol y éste, feliz y contento, sonrió con lágrimas.

Esta puede ser la historia de cada uno de nosotros. El árbol son nuestros padres. Cuando somos niños, los amamos y jugamos con papá y mamá... Cuando crecemos los dejamos... sólo regresamos a ellos cuando los necesitamos o estamos en problemas... No importa lo que sea, ellos siempre están allí para darnos todo lo que puedan y hacemos felices. Tú puedes pensar que el muchacho es cruel contra el árbol, pero es así como nosotros tratamos a nuestros padres...

Valoremos a nuestros padres mientras los tengamos a nuestro lado y si ya no están, que la llama de su amor viva por siempre en tu corazón y su recuerdo te dé fuerza cuando estás cansado...

Agradecemos esta aportación a Ricardo Renán Raigoza Gutiérrez

Murió por mí

Parece que el tiempo transcurrió lentamente desde que nos vimos la última vez. Déjame contarte lo que me ha pasado.

Estábamos Hernán y yo en una tienda comprando botana para la reunión que tendríamos en su casa. En eso, dos hombres entraron por la puerta, iban cubiertos con pasamontañas.

Uno de los enmascarados esperaba afuera, mientras otro quitaba el dinero al cajero y otro más se dirigía hacia mí, diciendo: "¡Dame todo lo que tengas!".

Yo, confuso, no sabía qué hacer. Mientras sacaba la cartera de mi bolsillo, el asaltante frente a mí sacó una pistola, dando la impresión de quererme disparar cuando terminara de darle mis pertenencias.

Así fue, empezó a disparar, pero Hernán, quien sólo estaba a un paso, corrió y se puso frente a mí; él fue quien recibió dos balazos mientras yo sólo fui rozado en la oreja por una de las balas. Quedé sordo un instante y al poco tiempo empecé a oír patrullas y ambulancias. Estaba algo confuso, no sabía bien qué había pasado; el joven del mostrador lloraba.

Recordé que hirieron a Hernán y fui a ver cómo estaba, desgraciadamente lo encontré inconsciente y perdía mucha sangre. El tiempo se me hizo eterno, mi amigo moría por haberme salvado. Llegando, los paramédicos lo subieron en una camilla, le pusieron una cuellera e inmovilizaron sus piernas. Subimos a la ambulancia y nos dirigimos al hospital a toda prisa. La sirena retumbó en mi cabeza durante todo el camino, yo no comprendía nada. Parecía un infierno cuando llegamos a la sala de emergencias. Había gente atropellada, obreros accidentados, gemidos y gritos por todos lados, pero Hernán seguía callado, sin dar muestras de saber lo que pasaba.

Lo llevaron inmediatamente a la sala de operaciones y, mientras lo hacían, me pidieron que llenara una forma de entrada al hospital. Fue casi imposible para mí, difícilmente recordaba mi nombre. Agobiado y conmovido, la voz se me entrecortó cuando vi llegar a los papás de Hernán y les dije que él me salvó la vida. Ya no pude decir más y me eché a llorar.

Salieron los doctores del quirófano tras más de seis horas de cirugía. Nos acercamos a ellos y nos dijeron que mi amigo no tenía muchas esperanzas de sobrevivir, una de las balas atravesó su pulmón y golpeó la columna vertebral, otra le destrozó el hígado y le perforó el estómago.

Trasladaron a Hernán a cuidados intensivos, después que sus papás lo vieron, supliqué al doctor que me permitiera entrar con él, accedió, diciéndome antes que mi amigo estaba inconsciente. No sé si era un pasillo largo o el llegar a la cama de mi amigo se me hizo eterno.

Me acerqué, él yacía inmóvil y el sonido del corazón era débil. Tomé su mano y me puse a llorar. Quería decirle gracias de mil formas pero todas serían en vano, él no se daría cuenta. De pronto sentí que uno de sus dedos se movía, subí la cabeza y vi a Hernán consciente, no dudé en decir *gracias*; él sonrió y me señaló con el dedo. D

Dos días después Hernán murió. He tratado de ponerme en su lugar mil veces. Me pregunto una y otra vez si hubiera dado mi vida por él... y la verdad es que no sé cómo hubiera reaccionado. Tengo muy presente ese momento en el que me sonrió, creo que lo que quería darme a entender con el dedo es que tengo una misión en la vida y todavía no la he terminado; y que parte de su misión había sido salvarme.

Lo único que puedo pensar cuando recuerdo este acontecimiento es que un amigo murió por mí y tengo que esforzarme doblemente en disfrutar mi vida y dar el máximo de mí a los demás.

¿Por qué no pude ver antes a mi alrededor y admirarme del gran regalo de la vida? Tuve que esperar a que un amigo muriera por mí. La vida es una oportunidad... que se reafirma día a día. Una oportunidad para crecer, para darte a los demás, para ser feliz... para amar de verdad, como lo hizo Hernán.

"Nadie ama más que aquel quien está dispuesto a dar la vida por el amigo".

(Alejandro S. Julián)

16. VITAMINAS PARA LA SOCIABILIDAD

Mecánica del alma

Una vez iba un hombre en su auto por una larga y muy solitaria carretera cuando de pronto su auto comenzó a detenerse hasta quedar estático, El hombre bajó, lo revisó, trató de averiguar qué era lo que tenía, Pensaba que pronto podría encontrar el desperfecto que tenía su auto pues hacía muchos años que lo conducía; sin embargo, después de mucho rato se dio cuenta de que no encontraba la falla del motor. En ese momento apareció otro auto, del cual bajó un señor a ofrecerle ayuda. El dueño del primer auto dijo: "Mira, este es mi auto de toda la vida, lo conozco como la palma de mi mano", -"No creo que tú, sin ser el dueño, puedas o sepas hacer algo". El otro hombre insistió con una cierta sonrisa, hasta que finalmente el primer hombre dijo: "Está bien, haz el intento, pero no creo que puedas, pues este es mi auto", El segundo hombre puso manos a la obra y en pocos minutos encontró el daño que tenía el auto y lo pudo arrancar. El primer hombre quedó atónito y preguntó: "¿Cómo pudiste arreglar el fallo si es MI auto?". El segundo hombre contestó: "Verás, mi nombre es Félix Wankel...

Yo inventé el motor rotativo que usa tu auto".

Cuántas veces decimos: "Esta es MI vida; este es MI destino, esta es MI casa... Déjenme a mí, sólo yo puedo resolver el problema!", Al enfrentarnos a los problemas y a los días difíciles creemos que nadie nos podrá ayudar pues "esta es MI vida".

Pero... Te voy a hacer una pregunta: ¿Quién hizo la vida? ¿Quién hizo el tiempo? ¿Quién creó la familia? Sólo aquel que es el autor de la vida y el amor, puede ayudarte cuando te quedes tirado en la carretera de la vida. Te doy sus datos por si alguna vez necesitas un buen "mecánico":

Nombre del mecánico del alma: DIOS. Dirección: el cielo. Horario: 24 horas al día, 365 días al año por toda la eternidad. Garantía: Por todos los siglos. Respalda: Eterno. Teléfono: No tiene. Pero basta con que pienses en Él con fe, además de que esta línea no está nunca ocupada.

Agradecemos esta aportación a José Octavio Acosta Gil

Más allá de lo físico

Moses Mendelssohn, abuelo del conocido compositor alemán, distaba de ser guapo. Además de una estatura algo baja, tenía una grotesca joroba. Un día visitó a un mercader de Hamburgo que tenía una hermosa hija llamada Frumtje.

Moses se enamoró perdidamente de ella, pero ella le repelía su apariencia deforme. Cuando llegó el momento de despedirse, Moses hizo acopio de su valor y subió las escaleras hasta donde estaba el cuarto de aquella hermosa joven, para tener la última oportunidad de hablar con ella. Era tan hermosa, pero a Moses le entristecía profundamente su negativa a mirarlo. Después de varios intentos de conversar con ella, le preguntó tímidamente: "¿Crees que los matrimonios se crean en el cielo?". "Sí -respondió ella, todavía mirando al suelo-. Y tú...?".

"Sí, lo creo -contestó-. Verás. En el cielo, cada vez que un niño nace, el Señor anuncia con qué niña se va a casar. Cuando yo nací, me fue señalada mi futura esposa. Entonces el Señor añadió: Pero tu esposa será jorobada. Justo en ese momento exclamé: Oh, Señor, una mujer jorobada sería una tragedia, dame a mi la joroba y permite que ella sea hermosa...". Entonces Frumtje levantó la mirada para contemplar los ojos de Moses y un hondo recuerdo la conmovió. Alargó su mano y se la dio a Moses, tiempo después, ella se convirtió en su esposa.

Es necesario, reflexionar un poco en todo esto. Muchas veces, los prejuicios que tenemos al estar o convivir con personas distintas a nosotros, nos impiden entender y vivir el amor. Hoy, haz la diferencia y verás.

El eco de la vida

Un hijo y su padre iban caminando por las montañas. De repente, el hijo se cayó, se lastimó y gritó: "iaaahhhhhhhhhhhhhhh!".

Para su sorpresa, oyó una voz repitiendo, en algún lugar en la montaña: "iAaahhhhhhhhhhhhhhh!".

Con curiosidad, el niño gritó: "¿Quién eres tú?". Recibió de respuesta: "¿Quién eres tú?".

Enojado con la contestación, gritó: "¡Cobarde!". Recibió de respuesta: "Cobarde!".

Miró a su padre y le preguntó: "¿Qué sucede?".

El padre sonrió y dijo: "Hijo mío, presta atención".

Y entonces el padre gritó a la montaña: "¡Te admiro!". La voz respondió: "¡Te admiro!".

De nuevo el hombre gritó: "¡Eres un campeón!". La voz respondió: "¡Eres un campeón!".

El niño estaba asombrado, pero no entendía,.

Llegó el padre explicó: "La gente lo llama ECO, pero en realidad es la VIDA... Te devuelve todo lo que dices o haces... Nuestra vida es simplemente reflejo de nuestras acciones... Si deseas más amor en el mundo, crea más amor a tu alrededor... Si deseas más competitividad en tu grupo, ejercita tu competencia... Esta relación se aplica a todos los aspectos de la vida... La vida te dará de regreso exactamente aquello que tú le has dado".

TU VIDA NO ES UNA COINCIDENCIA... ES UN REFLEJO DE TI MISMO...

Agradecemos esta aportación a Jagninet

17. VITAMINAS PARA LA SOBRIEDAD

Ten calma

Ten calma, desacelera el ritmo de tu corazón silenciando tu mente. Afirma tu paso con la visión del futuro. Encuentra la calma de las montañas. Rompe la tensión de tus nervios y músculos con la dulce música de los arroyos que viven en tu memoria. Vive intensamente la paz del sueño. Aprende a tomar vacaciones de un minuto, al detenerte a mirar una flor, al conversar con un amigo, al contemplar un amanecer o al leer algunas líneas de un buen libro. Recuerda cada día la fábula de la liebre y la tortuga, para que sepas que vivir más intenso no quiere decir vivir más rápido y que la vida es más que aumentar la velocidad. Voltea hacia las ramas del roble que florece y comprende que creció grande y fuerte porque creció despacio y bien. Ten calma, desacelera el paso y echa tus raíces en la buena tierra de lo que realmente vale, para así crecer hacia las estrellas.

(Hellen Keller. Ciega, sorda y muda de nacimiento)

¿Estos son los caminos de Dios?

A la orilla de un bosque y apartado de la gente, vivía un ermitaño entregado a reflexiones espirituales; pero cuanto más consideraba lo que ocurría en este mundo, menos comprendía el trato de Dios con los hombres, lo cual lo tenía muy perplejo y lo confundía cada vez más.

Un día meditando en esto, se durmió y tuvo un sueño de lo más extraño y aleccionador. Sonó que debía hacer un largo viaje a través del bosque y se hallaba preocupado acerca de cómo llegar a feliz destino. En esas circunstancias se le acercó un hombre, le dijo: "Sígueme Andrés, tu solo no hallarías el camino a través del bosque, yo te lo indicaré".

Impresionado por la amabilidad del personaje y la autoridad con la que le hablaba, Andrés se fue con él. Al anochecer llegaron a una casa, cuyo dueño los recibió cordialmente. Les dio una rica cena y les preparó una cómoda cama.

"Este ha sido un día especial, uno de los más felices de mi vida y debemos celebrarlo, mi enemigo se ha reconciliado conmigo y en prenda de su amistad me ha regalado esta copa de oro, que guardaré entre mis más preciados tesoros", les dijo.

A la mañana siguiente, se levantaron temprano para continuar su camino, le agradecieron su atención y le desearon bendición de Dios por su hospitalidad. Pero antes de despedirse, Andrés notó que su compañero tomaba secretamente la copa de oro y se la guardaba entre sus ropas. Quiso reprocharle su ingratitud, pero el extraño le dijo: "Silencio, estos son los caminos de Dios".

Al mediodía llegaron a otra casa, la de un avaro que les negó hasta el agua para beber y los llenó de burlas para alejarlos de su casa. Pasemos más adelante, le dijo su acompañante, pero primero sacudamos el polvo de nuestros pies; y al decir esto, se sacó la copa de oro, y la entregó al avaro, quien la recibió con sorpresa Y codicia. "¿Qué haces?", preguntó intrigado Andrés, pero su compañero poniéndose el dedo sobre los labios le respondió: "Silencio, estos son los caminos de Dios", y siguieron andando.

A la caída de la noche, golpearon a la puerta de una choza miserable, era de un hombre pobre que luchaba contra la adversidad, que parecía ensañarse contra él, a pesar de todo su trabajo, había tenido que vender su propiedad, parcela por parcela y lo único que le quedaba era esa choza. "Soy muy pobre -les dijo el hombre- , pero no puedo permitir que continúen el camino hasta mañana, la noche es fría y oscura y la senda

peligrosa a estas horas, pasen a compartir con mi familia lo poco que tenemos".

A la mañana siguiente le agradecieron su amabilidad y se despidieron. "Dios te ayudará", le dijo el compañero de Andrés, pero cuando el hombre se dio vuelta para llamar a su esposa, el extraño colocó secretamente en el techo un fuego que media hora después habría de reducir a cenizas la choza y todo cuanto en ella se hallaba.

"No seas perverso", casi le gritó al oído Andrés, al mismo tiempo que trataba de retener su mano, pero el extraño le respondió: "Silencio, estos son los caminos de Dios".

"Porque mis planes no son sus planes, ni sus caminos son mis caminos. Oráculo del Señor. Tan lejos como está el cielo de la tierra, así mis caminos de ustedes, y mis planes de sus planes" (Is 55,8-9).

(Anónimo)

El valor de la vida

Un rico industrial horrorizado de encontrarse a un pescador que yacía tranquilamente junto a su bote, jugando con unos niños, le preguntó: "¿Por qué no estás afuera pescando?". "Porque ya he atrapado suficientes peces para el día", dijo el pescador. -"¿Por qué no atrapas unos cuántos más?". -"Y que haría con ellos?".

"Podrías ganar más dinero -fue la respuesta del industrial-. Con eso podrías ponerle un motor a tu bote e ir a aguas más profundas y atrapar más peces. Entonces tendrías suficiente dinero para comprar redes de nylon. Éstas te traerían más peces y más dinero. Pronto podrías tener suficiente dinero para tener dos botes... quizás incluso una flotilla de botes. Entonces serías un hombre rico como yo". "¿Y entonces qué haría?", preguntó el pescador. -"Entonces podrías disfrutar la vida realmente". "¿Y... qué crees que estoy haciendo en este momento?", respondió el pescador.

(Dafne Arias)

Conocer la pobreza

En una ocasión, un rey de un lejano país, pensando en que era necesario que su pequeño hijo conociera las necesidades de su Pueblo, tomó al pequeño heredero y lo llevó a dar un paseo por el campo. "Hijo, quiero que conozcas lo que es la pobreza. Algún día serás rey y te servirá esta experiencia para poder conducir mejor tu Reino".

Tomó entonces al pequeño Príncipe y lo llevó a dar un largo paseo en el carruaje real. En el camino, el pequeño observaba las casas, los otros niños, las parcelas de cultivo. En un punto del camino, pararon en una casa escogida al azar y se acercaron a saludar a los súbditos que ahí moraban, y entre los que se encontraban unos alegres niños que correteaban y jugaban con su perro mascota. Sorpresivamente fueron invitados por los dueños de esa humilde vivienda a compartir con ellos sus precarios alimentos, los cuales degustaron todos con alegría.

Nuevamente emprendieron su camino por aquellas vías del Reino y pronto los sorprendió la noche. Entonces el rey decidió emprender el regreso a Palacio. Al llegar a su residencia, el padre preguntó al pequeño: "Ahora has conocido lo que es la pobreza. ¿Qué me puedes decir al respecto?". Lo que el pequeño soberano contestó, dejó al padre absorto: "Padre, gracias por esta gran lección que me has dado. He podido apreciar la paz y felicidad con la que vive la gente... He sentido la frescura del campo, la belleza de la libertad, la armonía que se vive en sus hogares. Qué dicha poder admirar el cielo como se ve en los campos, qué alegría ver las aves volar por los cielos, los animales correr por la campiña. Cómo quisiera yo poder tener una mascota con quién jugar. Cuánto desearía tener unos hermanitos como aquellos con los que compartí la comida.

Sería inmensamente feliz si todos los días pudiera admirar la puesta del sol como hoy y nuestros súbditos la aprecian todos los días... Qué razón tenías padre, cuánta riqueza hay en el Mundo, y cuánta pobreza nos aqueja a los príncipes... Gracias, padre por haberme permitido darme cuenta cuán pobres somos y cuán ricos son nuestros súbditos. Espero que ellos me permitan compartir su riqueza cuando yo sea su rey".

Ciertamente la visión humilde de los niños nos enseña y descubre riquezas que en los adultos nos es difícil apreciar.

Agradecemos esta aportación a Alejandro Morales y Oscar Gutiérrez

Hospital del Señor

Fui al Hospital del Señor a hacerme una revisión de rutina y constaté que estaba enfermo. Cuando Jesús me tomó la presión vio que estaba baja de ternura. Al medirme la temperatura el termómetro registró 40 grados de egoísmo.

Hizo un electrocardiograma y el diagnóstico fue que necesitaba varios "by-pases" de amor porque mis venas estaban bloqueadas y no abastecían mi corazón vacío.

Pasé hacia ortopedia: no podía caminar al lado de mi hermano, y tampoco podía abrazarlo porque me había fracturado al tropezar con mi vanidad. También me encontraron miopía, ya que no podía ver más allá de las apariencias; cuando me quejé de sordera Jesús me diagnosticó quedarme sólo en las palabras vacías de cada día. GRACIAS SEÑOR, por que las consultas son gratuitas, por tu gran misericordia. Prometo, al salir de aquí, usar solamente los remedios naturales que recetas en el Evangelio... Al levantarme tomaré un vaso de AGRADECIMIENTO.

Al llegar al trabajo, una cucharada sopera de BUEN DÍA. Cada hora un comprimido de PACIENCIA y una copia de HUMILDAD. Al llegar a casa, SEÑOR, voy a tener diariamente una inyección de AMOR, y al irme a acostar dos cápsulas de CONCIENCIA TRANQUILA.

¡GRACIAS SEÑOR!

18. VITAMINAS PARA EL RESPETO A SÍ MISMO

Pasaje del sabio

Existió un rey que tenía un sabio; un hombre anciano de avanzada edad, pasos lentos y larga barba blanca; el rey para cualquier acción o decisión que tomara siempre se refería primeramente a su sabio, en ningún momento dudaba en consultarle siempre los problemas y las cosas que

sucedían en su reino, sintiéndose siempre seguro de que todo lo que le decía salía siempre bien. Hasta que un día el sabio por su avanzada edad enfermó de gravedad... en su lecho de muerte el rey desesperado le decía: "Sabio y viejo amigo, ¿qué voy hacer sin ti cuando tú no estés? ¿Quién me dará sus sabios consejos y me ayudará cuando tenga problemas que no pueda resolver?.. ¿Qué haré... qué haré?". El sabio al ver su desesperación le entregó un anillo que tenía un compartimiento secreto, pero le dijo que sólo y únicamente cuando tuviera un problema que fuera imposible resolverlo... solo así lo abriera y allí encontraría la respuesta. El sabio murió y pasaron muchos años; al rey en varias ocasiones se le presentaron múltiples problemas. En otras oportunidades estuvo a punto de romper el sello y abrir el compartimiento de la sortija, sin embargo, no lo hizo, posponiéndolo para un problema mayor que no pudiera ser resuelto. Siguió pasando el tiempo y un día al rey se le presentó un problema tan grande que no podía resolver. Pasaron los días tratando de resolverlo, hasta que no pudo más. Se acordó de lo que le dijo el sabio: "¡Sólo ábrelo cuando tengas un problema que pienses que no tenga solución!". El rey rompió el sello y abrió el compartimiento secreto. Adentro había un papelito que decía: "Esto también pasará". Eso es lo que dijo el Señor: Abandónate en mí, confía en mí, todo lo que veas difícil y sin solución. ¡Todo pasará cuando lo pongas en mis manos! Por más grande que sea tu problema, si te acoges al amor maravilloso de Dios, todo se resolverá, pues Él todo lo puede, y en Él y con Él, todo se puede.

Agradecemos esta aportación a Jorge E. Chan (Panamá)

Consejos para ser bella

Para labios atractivos: Habla con palabras amables.

Para ojos adorables: Busca lo bueno en las personas.

Para una figura esbelta: Comparte tu comida con el hambriento.

Para un cabello hermoso: Deja que un niño pase sus dedos a través de ellos una vez al día.

Para el porte: Camina con el conocimiento de que nunca caminarás sola.

Las personas aún más que las cosas, tienen que ser reafirmadas, renovadas, revitalizadas, reclamadas, y redimidas. Nunca pases por encima de nadie.

A medida que envejeces, descubrirás que tienes dos manos: Una para ayudarte, la otra para ayudar a los demás.

La belleza de una mujer no está en las ropas que usa, la figura que ella tiene, o la forma que peina su pelo.

La belleza de una mujer debe verse en el interior de sus ojos, porque esa es la puerta al corazón, el lugar donde habita el amor

La belleza de una mujer no está en su rostro, pero la verdadera belleza en una mujer está reflejada en su alma.

Es el cuidado que amorosamente da, la pasión que ella muestra.

¡La belleza de una mujer sólo crece con el pasar de los años!

(Audrey Hepburn)

Lo que vale una vida...

El maestro quería hacer notar la infravaloración que se le está dando al ser humano. Leía un artículo aparecido ese día en la prensa, donde mostraban la tortura a la que fueron sometidos unos campesinos, antes de ser asesinados vilmente. Terminó la lectura hecha con la mejor acentuación que pudo. Nada había impresionado a su asamblea... ¡Tan acostumbrados están a la tragedia y los asesinatos masivos o genocidios!

Sin inmutarse, el profesor sacó un cigarrillo, tomó un billete de dos mil devaluados pesos, con un fósforo encendió el billete y con éste, encendió lentamente el cigarrillo... Los ojos admirados de sus alumnos no podían dar crédito a lo que veían! Con lentitud, fumó, lanzó una bocanada de humo al aire y miró alrededor en silencio.

Los muchachos empezaron a dar rienda suelta a sus impresiones... Hasta insultaron al profesor por "humillarlos" y pretender mostrarse soberbio ante ellos... sus inquisidores... Sabiamente el maestro los dejó hablar todo lo que quisieron contra él.

Cuando, por fin amainó la tormenta desatada, tomó la palabra el profesor y les dijo: "Es posible que ustedes hayan puesto más interés y de esa forma tan extraordinaria, por un miserable billete de dos mil pesos, que por la muerte de las personas que acabamos de leer y de ver cómo los torturaron y los mataron, pero que de ellos ninguno de ustedes se impresionó, ni se dio cuenta. Les interesa más unos devaluados pesos que la vida de una persona hija de Dios, de alguien hermano nuestro, de un heredero del Reino...?".

Ante estas palabras, los muchachos se miraron entre sí y sólo se escuchó el silencio en el salón.

(Humberto A. Agudelo C.)

Querida Sarah

Hola mi preciosa hijita, tú has estado en mi mente mucho en estos días y yo quería escribirte estos pensamientos.

Pronto será tu cumpleaños, o mejor dicho, lo que hubiera sido tu cumpleaños; tendrías seis años y puedo imaginar qué muchacha más bonita hubieras sido. Yo te 'hubiera dado una gran fiesta y hubiera invitado a todos tus amigos para celebrar contigo en tu día especial. Yo hubiera arreglado tu cabello con rizos bonitos y listones. Te hubiera vestido color de rosa con encaje y flores y zapatos de charol blancos.

Pero mi amor, no estás aquí, estás en el cielo con todos los demás niños y niñas quienes hubieran tenido fiestas especiales en su cumpleaños, pero tampoco las tuvieron. Estás con Jesús que te ama mucho y que me ama a mí también, estoy muy contenta de que te ame tanto porque, Sarah, eso

quiere decir que algún día podré tenerte entre mis brazos y ver tu cara bonita y decirte cuánto te quiero.

Hay tanto que deberías ver aquí -flores y animales y globos y nubes- yo te compraría helados y muñecas y osos de peluche, te contaría cuentos en la noche y rezaría contigo antes de dormir.

Pero, mi pequeñita, tú te dormiste hace mucho tiempo, hace seis años, si yo hubiera sabido entonces lo que sé en cuanto al aborto, tú estarías hoy en mis brazos. Pero yo era joven e inexperta y tu mamá puso su confianza en alguien que no la aconsejó correctamente así que te maté antes de que tuvieras oportunidad de nacer, me arrepiento tanto Sarah, de haberlo hecho. Te quiero mucho y daría mi vida por ti, pero ya es demasiado tarde. Es una lástima que mucha gente piense que el aborto no es nada de importancia, dicen que no debemos preocuparnos por el asunto del aborto, pero no creo que tengas la misma opinión, ¿verdad? Estoy segura de que aunque el cielo es un lugar perfecto, todavía me extrañas, y a todos los niños que hubieran sido tus amigos y amigas aquí abajo.

Apuesto a que tú y todos los demás niños que están en el cielo creen que el aborto es algo de mucha importancia, y seguramente Jesús está de acuerdo con ustedes.

Bueno, mi amor, cuando aconsejo a mujeres para que no aborten, pienso en ti; y cuando fue por ti y todos los demás a quienes nunca verán este mundo.

Sí Sarah, tu vida es importante aunque fue tan corta aquí en la tierra; ojalá que yo pueda tener una fiesta de cumpleaños para ti en el cielo.

Adiós mi muñequita. Te quiero mucho.

Con amor, tu mamá.

(Testimonio tomado del libro *Y después del aborto, ¿qué?*, de María del Carmen Alva López)

El anillo

"Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?".

El maestro sin mirarlo, le dijo: "Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, debo resolver primero mi propio problema. Quizás después... -y haciendo una pausa agregó:- Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este problema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar".

"E... encantado, maestro", titubeó el joven, pero sintió que otra vez era desvalorizado, y sus necesidades postergadas. "Bien", asintió el maestro. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo pequeño y dándoselo al muchacho, agregó: "Toma el caballo que está allí afuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Ve y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas".

El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés, hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le daban vuelta a la cara y sólo un viejito fue tan amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio de un anillo.

En afán de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata y un cacharro de cobre, pero el joven tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro. Rechazó la oferta. Después de ofrecer su joya a toda persona que se cruzaba en el mercado más de cien clientes- y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó. Cuánto hubiera deseado el joven tener él mismo esa moneda de oro. Podría entonces habérsela entregado al maestro para liberarlo de su preocupación y recibir entonces su consejo y ayuda...

Entró en la habitación. "Maestro, lo siento; no te pude conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo".

"Qué importante lo que dijiste, joven amigo -contestó sonriente el maestro-. Debemos saber primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero. ¿Quién mejor que él para saberlo? Dile que quisieras vender el anillo y pregúntale cuánto te da por él. Pero no importa lo que ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo".

El joven volvió a cabalgar. El joyero examinó el anillo a la luz del candil con su lupa, lo pesó y luego le dijo: "Dile al maestro, muchacho, que si lo quiere vender YA, no puedo darle más que 58 monedas de oro por su anillo".

"¡58 MONEDAS!", exclamó el joven. "Sí, -replicó el joyero- yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de 70 monedas, pero no sé... Si la venta es urgente...".

El joven corrió emocionado a la casa del maestro a contarle lo sucedido.

"Siéntate -dijo el maestro después de escucharlo-. Tú eres como este anillo: Una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?". Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño.

Agradecemos esta aportación a Silvita Gudiel

19. VITAMINAS PARA LA TOLERANCIA

Asamblea en la carpintería

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias. El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? ¡Hacía demasiado ruido! Y, además, se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo.

Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo: "Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos".

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad.

Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos. Ocurre lo mismo con los seres humanos. Observen y lo comprobarán. Cuando en una empresa el personal busca a menudo defectos en los demás, la situación se vuelve tensa y negativa. En cambio, al tratar con sinceridad de percibir los puntos fuertes de los demás, es cuando florecen los mejores logros humanos.

Es fácil encontrar defectos, cualquier tonto puede hacerla, pero encontrar cualidades, eso es para los espíritus superiores que son capaces de inspirar todos los éxitos humanos.

Y a ti... ¿qué te dice el Señor?:

"Jesús le dijo al tullido: 'Levántate y ponte ahí en medio'. Después les preguntó: '¿Qué es lo que está permitido hacer el sábado, el bien o el mal? ¿Se le puede salvar la vida a un hombre el sábado o hay que dejarlo morir?'. Ellos se quedaron callados. Entonces mirándolos con ira y con tristeza, porque no querían entender, le dijo al hombre: 'Extiende tu mano'. La extendió, y su mano quedó sana" (Mc 2, 23-36).

Comer en familia

Comer, como tantas otras necesidades de nuestro cuerpo, se puede satisfacer de varias maneras: a solas, como mera necesidad fisiológica; socialmente, ajustándose a las normas de la urbanidad; finalmente, en familia, como cristianos, como conviene a hijos de Dios que saben y confiesan que el Padre del cielo es quien nos da el pan nuestro de cada día.

Comer es una necesidad de nuestro organismo. La auténtica tradición judeocristiana le encontrará a la necesidad orgánica de comer una forma que satisface los tres niveles: el orgánico, el social y el cristiano: comer en familia. Es casi un sacramento, vale decir, una forma de hacer presente a Jesús resucitado en medio de nosotros. Comer en familia, al menos una vez al día, eleva esa necesidad material de comer a un acto social y cristiano; se convierte en una sinfonía de arpeggios y melodías prácticamente celestiales. Comer en familia: no se trata ya de un acto privado y egoísta de engullir rápidamente alimentos como quien en contados minutos llena el tanque de su automóvil, sino de poner en artística ejecución a la orquesta más humana y divina que haya creado

Dios: la familia. El comedor era y debería volver a serio, el lugar más importante de la casa. El centro del hogar, que recoge bajo un mismo techo y alimenta con un mismo pan a todos los miembros de una familia.

La vida moderna, con sus distancias entre oficina, colegio y hogar; sus múltiples faenas y ruidos, su caótica escala de intereses, acaba con el comedor, con la comida en familia y, lamentablemente, va acabando hasta con la familia.

Cada hogar, si quiere volver a ser tal, deberá imponerse el deber de sentarse todos los días a la mesa, por lo menos, una vez al día y, ciertamente, en fin de semana. Todos sentados al tiempo, sin afanes, radio, televisión ni computadora prendidos, sin partidos de fútbol, prensa ni revista que distraigan la atención ni el ritmo de la vida en familia. Todos sentados a la mesa aprendiendo cultura y urbanidad, oyendo las tradiciones familiares, y oyéndose mutuamente lo que cada uno hace, sufre y goza. Allí, sentados a la mesa, se deben hacer las deliberaciones y tomar las grandes y pequeñas decisiones de familia. Así, los hijos aprenden a deliberar y decidir, y a caer en la cuenta de que son importantes en la familia. La vida en familia da seguridad a los hijos, los aparta de los vicios y las malas compañías, les ayuda a despejar sus dudas religiosas y morales, les compensa las fatigas del día. Recuerden cómo fuimos educados los que ya peinamos canas. Comimos juntos y crecimos juntos. Al calor de los "viejos" bebimos tradiciones, cultura y amor. Comimos y oramos juntos antes de lanzarnos a la vida, como hombres, a cumplir la misión que nos asignó el Señor. Jamás se nos ocurrió la fuga hacia el licor, la droga, la calle o la perdición, El hogar, el dulce hogar, nos educó y nos defendió. Padres de familia: si quieren formar hijas e hijos seguros, libres de todo mal, educados y valiosos, vuelvan a comer en familia.

(Alfonso Llano Escobar, S.J.)

Agradecemos esta aportación a Fernando Macías
V.

Ángel guardián

Descalza y sucia, estaba una niña sentada en el parque viendo a la gente pasar. Ella no buscaba a nadie. Al contrario, yo me encontré caminando hacia ella.

Por lo que sabemos, un parque lleno de gente extraña no es un lugar para que una niña pequeña juegue sola. Mientras yo caminaba hacia ella noté un abultamiento en su espalda lo cual indicaba una deformidad. Imaginé que esa sería la razón por la que nadie volteaba a verla y hacían como que no les importaba. Conforme me acercaba pude ver la forma de su espalda. Era una joroba muy grande. Le sonreí y le hice saber que todo estaba bien. Yo estaba ahí para ayudar, también para hablar. Me senté a su lado y comencé con un simple "Hola". La pequeña actuó espantada y expresó un "Qué tal" después de mirarme un rato a los ojos. Yo sonreí y ella me respondió con una sonrisa.

Dialogué con ella hasta el anochecer y el parque quedó desierto. Todos se habían ido y nos quedamos solos. Le pregunté a la pequeña por qué estaba tan triste. Ella me miró y dijo: "Porque soy diferente". Yo inmediatamente dije: "Esa eres tú" y sonreí. Le dije, "Tú me recuerdas a un ángel, dulce e inocente".

Ella me miró y sonrió lentamente, se puso de pie y dijo: "¿De veras?". -"Sí querida, tú eres como un pequeño ángel guardián enviado para cuidar a la gente que pasa por aquí". Ella asintió con su cabeza y de pronto extendió sus alas y dijo: "Yo soy. Yo soy tu ángel guardián", con una chispa en sus ojos. Yo me quedé sin habla, seguramente estaba viendo cosas. Ella dijo: "Cuando tú empezaste a pensar en otros en lugar de ti mismo, mi trabajo aquí se terminó". Inmediatamente me puse de pie y dije: "Espera, ¿por qué nadie más se detuvo para ayudar a un ángel?". Ella me miró y sonrió. "Porque tú eres el único que puede verme", y se

fue.

Con eso mi vida cambió dramáticamente. Así que cuando pienses materialmente, que tú eres sólo lo que tú tienes, recuerda, tu ángel siempre te está vigilando. El mío lo estaba. Recuerda que en cualquier momento se puede aparecer. Tal vez te haga malabares frente a tu auto, o tratará de limpiar tu parabrisas o te pida una moneda. Tal vez lleve a un niño cargando y esté vendiendo canastas en una esquina. Tal vez toque a tu puerta para pedir un poco de ropa o dejar un mensaje. Recuerda ofrecerle un vaso de agua. Tal vez llame por teléfono aparentando que es un número equivocado. Tal vez está sentado a tu lado.

Como la historia nos dice: todos necesitamos de todos. Por cada uno de tus amigos hay un ángel en tu camino.

Agradecemos esta aportación a Ricardo Renán Raigoza

Sin murmuraciones

Cuatro bueyes, que siempre estaban juntos, se juraron eterna amistad y, cuando el lobo los embestía, se defendían de tal forma que jamás eran vencidos y ninguno perecía. Viendo el lobo que estando los bueyes unidos no podía vencerlos, buscó el medio de indisponerlos diciendo a cada uno que los otros lo aborrecían. De esta manera logró infundir sospechas entre ellos que al fin rompieron su alianza y se separaron. Entonces el lobo los fue matando uno a uno. Antes de morir el último buey exclamó: "Sólo nosotros tenemos la culpa de nuestra muerte, pues dando crédito a las intrigas del lobo, no permanecíamos unidos y le fue fácil devorarnos".

Nunca dejemos que la amargura y las intrigas aniden en nuestro corazón... desechémoslas y avivemos sólo hermosos sentimientos.

Agradecemos esta aportación a Mili Rodríguez

¿Por qué es tan difícil tener verdaderos amigos?

Será que siempre buscamos lo que nunca hemos tenido. alguna vez mi padre me dijo cuando era pequeño: "Hijo, los amigos se cuentan con los dedos de las manos y muchas veces hasta sobran". Desde entonces me pregunto siempre: ¿quiénes serán mis verdaderos amigos?

¿Acaso he de desconfiar de todo al que he conocido? No sé cómo saber quiénes son mis amigos.

Serán acaso aquellos que me llaman para salir conmigo, o aquellos que me despiertan cuando estoy dormido.

Los que me apoyan cuando estoy afligido, o los que me hacen ver mis errores aún y que no sea lo que yo he querido.

Los que me felicitan en mi cumpleaños y celebran conmigo toda la noche, o los que con una simple llamada me hacen sentir vivo.

Los que están incondicionalmente ahí cuando los necesito, o los que a pesar de su ausencia son los que más me han querido.

Serán aquellos a los que les cuento mis amores en secreto, o con los que alardeo de conquistas sin fundamentos.

Los que me dicen que todo está bien, o los que me dan la contra y lo malo me hacen ver.

Los que me prestan dinero cuando lo necesito, o los que me lo niegan porque saben su destino.

Los que al verme me saludan con un gran abrazo, o los que me reciben con una sonrisa y un sincero apretón de manos.

Los que me cuentan sobre todo lo que les pregunto, o los que sin pedirlo lloran conmigo por lo que les ha sucedido.

Los que me dicen que me quieren, o los que con una sonrisa transmiten más de lo que pueden.

Con los que nunca peleo, o con los que a veces riño.

La verdad es que puede haber muchas clases de amigos; pero solamente cuento en mis manos a los que aún conociendo mis sentimientos, mis pensamientos, mis fantasía, mis alegrías, mis éxitos y mis fracasos, confían en mí y sobre todo me aceptan como soy, sin cuestionamientos, ni reproches; simplemente se limitan a decir... ese que va allá es mi AMIGO.

Todo por un alfiler

En un pueblo de P. S. Kotwali dos familias pelearon como resultado de una disputa entre dos niños sobre la posesión de un alfiler. Golpes a injurias soportaron ambos bandos, sin lograr ponerse de acuerdo.

Todos estamos tentados a ser impacientes a veces; pero cuanto más podamos controlar nuestros sentimientos, más inteligentemente actuaremos como seres humanos.

Antes que evitar perder nuestra compostura, lo cual es siempre un procedimiento negativo, debemos procurar mostrarnos amables, entendiendo y considerando a los demás, aún cuando nos hayan hecho algo que nos irrita.

Esto no significa que seamos "bonachones", sino prueba que somos capaces de ser agradables sin desagradar.

En nuestro hogar, en nuestra oficina, cuando manejemos en carretera o subamos a un autobús; cuando vayamos de compras al mercado, o en centenares de cotidianas circunstancias, tendremos un sinnúmero de oportunidades de mostrar que somos capaces de sobreponernos a la tentación de ser impacientes, quejarnos o ser sarcásticos.

Recuerda que el día de "Todos los Santos" se nos planteó el reto de

nuestra santidad. Tal vez nuestra santidad no sea como la de santa Teresa o san Ignacio de Loyola, pero podemos ser santos, misericordiosos, sencillos, humildes en nuestra vida de todos los días con los ojos muy abiertos para consolar y trabajar por la paz.

(Anónimo)

20. VITAMINAS PARA EL OPTIMISMO

Acuérdate de lo bueno

Cuando el cielo esté gris: Acuérdate cuando lo viste profundamente azul. Cuando sientas frío: Piensa en un sol radiante que ya te ha calentado. Cuando sufras una temporal derrota: Acuérdate de tus triunfos y de tus logros. Cuando necesites amor: Revive tus experiencias de afecto y ternura. Acuérdate de lo que has vivido y de lo que has dado con alegría. Recuerda los regalos que te han hecho, los abrazos y besos que te han dado, los paisajes que has disfrutado y las risas que de ti han brotado. Si esto has tenido, lo puedes volver a tener y lo que has logrado, lo puedes volver a ganar. Alégrate por lo bueno que tienes y por lo bueno de los demás, acéptalos tal cual son; desecha los recuerdos tristes y dolorosos, y sobre todo no tengas ningún rencor, no te lastimes más. Piensa en lo bueno, en lo amable, en lo bello y en la verdad. Recorre tu vida y detente en donde haya bellos recuerdos y emociones sanas y vívelas otra vez. Visualiza aquel atardecer que te emocionó. Revive esa caricia espontánea que se te dio. Disfruta nuevamente de la paz que ya has conocido, piensa y vive el bien. Allí en tu mente están guardadas todas las imágenes. ¡Sólo tú decides cuáles has de volver a mirar!

Agradecemos esta aportación a Oscar González González

Saber elegir

Jerry era el tipo de persona que siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien le preguntaba cómo le iba, él respondía: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo".

Era un gerente único porque tenía varias meseras que lo habían seguido de restaurante en restaurante. La razón por la que las meseras seguían a Jerry era por su actitud. Era un motivador natural: Si un empleado tenía un mal día, Jerry estaba ahí para decirle al empleado cómo ver el lado positivo de la situación.

Ver este estilo realmente me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Jerry y le pregunté: "No lo entiendo... no es posible ser una persona positiva todo el tiempo... cómo lo haces...".

Jerry respondió: "Cada mañana me despierto y me digo a mí mismo: Jerry, tienes dos opciones hoy: Puedes escoger estar de buen humor o puedes escoger estar de mal humor. Escojo estar de buen humor. Cada vez que sucede algo malo, puedo escoger entre ser una víctima o aprender de ello. Escojo aprender de ello. Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo señalar el lado positivo de la vida. Escojo el lado positivo de la vida".

"Sí... claro... pero no es tan fácil", protesté.

"Sí lo es -dijo Jerry-. Todo en la vida es acerca de elecciones. Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección. Tú eliges como reaccionas a cada situación. Tú eliges como la gente afectará tu estado de ánimo. Tú eliges estar de buen humor o mal humor. En resumen: TÚ ELIGES CÓMO VIVIR LA VIDA".

Reflexioné en lo que Jerry me dijo. Poco tiempo después, dejé la industria de los restaurantes para iniciar mi propio negocio. Perdimos contacto, pero con frecuencia pensaba en Jerry cuando tenía que hacer una elección en la vida en vez de reaccionar a ella.

Varios años más tarde, me enteré que Jerry hizo algo que nunca debe hacerse en un negocio de restaurante. Dejó la puerta de atrás abierta una mañana y fue asaltado por 3 ladrones armados.

Mientras trataba de abrir la caja fuerte, su mano temblando por el nerviosismo, resbaló de la combinación. Los asaltantes sintieron pánico y le dispararon. Con mucha suerte, Jerry fue encontrado relativamente pronto y llevado de emergencia a una clínica. Después de 18 horas de cirugía y semanas de terapia intensiva, Jerry fue dado de alta aun con fragmentos de bala en su cuerpo.

Me encontré con Jerry seis meses después del accidente y cuando le pregunté cómo estaba, me respondió: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo".

Le pregunté qué pasó por su mente en el momento del asalto. Contestó: "Lo primero que vino a mi mente fue que debí haber cerrado con llave la puerta de atrás. Cuando estaba tirado en el piso recordé que tenía dos opciones: Podía elegir vivir o podía elegir morir. Elegí vivir".

"¿No sentiste miedo?", le pregunté.

Jerry continuó: "Los médicos fueron geniales. No dejaban de decirme que iba a estar bien. Pero cuando me llevaron al quirófano y vi las expresiones en las caras de médicos y enfermeras, realmente me asusté... podía leer en sus ojos: Es hombre muerto. Supe entonces que debía tomar acción...".

"Qué hiciste", le pregunté.

"Bueno... uno de los médicos me preguntó si era alérgico a algo y respirando profundo grité: ¡Sí, a las balas! Mientras reían les dije: 'Estoy escogiendo vivir... opérenme como si estuviera vivo, no muerto'".

Jerry vivió por la maestría de los médicos pero sobre todo por su asombrosa actitud. Aprendí de que cada día tenemos la elección de vivir plenamente. La actitud, al final, lo es todo.

Dios nos dio la libertad de elegir. Elige la mejor parte. Él siempre estará contigo.

(Anónimo)

El círculo del 99

Había una vez un rey muy triste que tenía un sirviente que era muy feliz. Todas las mañanas llegaba a traer el desayuno y despertaba al rey, cantando y tarareando alegres canciones de juglares. Una sonrisa se dibujaba en su distendida cara y su actitud para con la vida era siempre serena y alegre.

Un día el rey lo mandó a llamar. "Paje -le dijo-. ¿Cuál es el secreto?". -"¿Qué secreto, majestad?". -"¿Cuál es el secreto de tu alegría?". -"No hay ningún secreto, alteza". -"No me mientas, paje. He mandado a cortar cabezas por ofensas menores que una mentira". -"No le miento, alteza,

no guardo ningún secreto". -"¿Por qué está siempre alegre y feliz? Eh, ¿por qué?". -"Majestad, no tengo razones para estar triste. Su alteza me honra permitiéndome atenderlo. Tengo mi esposa y mis hijos viviendo en la casa que la Corte nos ha asignado, somos vestidos y alimentados y además, su alteza me premia de vez en cuando con algunas monedas para damos algunos gustos. ¿Cómo no estar feliz?". "Si no me dices ya mismo el secreto, te haré decapitar -dijo el rey-. Nadie puede ser feliz por esas razones que has dado". -"Pero, majestad, no hay secreto. Nada me gustaría más que complacerlo, pero no hay nada que yo esté ocultando...". -"¡Vete, vete antes de que llame al verdugo!". El sirviente sonrió, hizo una reverencia y salió de la habitación.

El rey estaba como loco. No consiguió explicarse cómo el paje estaba feliz viviendo de prestado, vistiendo ropa usada y alimentándose con las sobras de los cortesanos. Cuando se calmó, llamó al más sabio de sus asesores y le contó su conversación de la mañana: ¿Por qué él es feliz? -"Ah, majestad, lo que sucede es que él está fuera del círculo. -"¿Fuera del círculo?". -"Así es", "¿Y eso es lo que lo hace feliz?". -"No, Majestad, eso es lo que no lo hace infeliz". -"A ver si entiendo, estar en el círculo te hace infeliz". -"Así es". -"¿Y como salió?". -"Nunca entró". -"¿Qué círculo es ese?". -"El círculo del 99". -"Verdaderamente, no te entiendo nada". -"La única manera para que entendieras, sería mostrártelo con hechos". -"¿Cómo?", -"Haciendo entrar a tu paje en el círculo". -"Eso, obliguémoslo a entrar", -"No, alteza, nadie puede obligar a nadie a entrar en el círculo". -"Entonces habrá que engañarlo". -"No hace falta, su majestad. Si le damos la oportunidad, él entrará solito". "¿Solito? Pero, ¿él no se dará cuenta de que eso es su infelicidad?". "Sí se dará cuenta". -"¡Entonces no entrará!" "No lo podrá evitar", -"¿Dices que él se dará cuenta de la infelicidad que le causará entrar en ese ridículo círculo, y de todos modos entrará en él y no podrá salir?". -Tal cual Majestad. ¿Estás dispuesto a perder un excelente sirviente para poder entender la estructura del círculo?". -"Sí". -"Bien, esta noche te pasaré a buscar. Debes tener preparada una bolsa de cuero con 99 monedas de oro, ni una más ni una menos". -"¡99! ¿Qué más? ¿Llevo los guardias por si acaso?". -"Nada más que la bolsa de cuero. Majestad, hasta la noche...".

Así fue. Esa noche, el sabio pasó a buscar al rey. Juntos cruzaron los patios del palacio y se ocultaron, junto a la casa del paje. Allí esperaron el alba. Cuando dentro de la casa se encendió la primera vela, el hombre sabio agarró la bolsa y le pegó un papel que decía: "Este tesoro es tuyo. Es el premio por ser un buen hombre. Disfrútalo y no cuentes a nadie cómo lo encontraste". Cuando el paje salió, el sabio y el rey espiaban,

para ver lo que sucedía. El 'sirviente vio la bolsa, leyó el papel, agitó la bolsa y al escuchar sonido metálico se estremeció, apretó la bolsa contra el pecho, miró hacia todos lados y cerró la puerta. El rey y el sabio se arrimaron a la ventana para ver la escena. El sirviente había tirado todo lo que había sobre la mesa y dejado solo la vela. Se había sentado y había vaciado el contenido en la mesa. Sus ojos no podían creer lo que veían. ¡Eran una montaña de monedas de oro! Él, que nunca había tocado una de estas monedas, tenía ahora una montaña de ellas para él. El paje las tocaba y amontonaba, las acariciaba y hacía brillar la luz de la vela sobre ellas. Las juntaba y desparramaba, hacía pilas de monedas. Así, jugando y jugando empezó a hacer pilas de 10 monedas. Una pila de diez, dos pilas de diez, tres pilas, cuatro, cinco... Y mientras sumaba 10, 20, 30, 40, 50, 60... hasta que formó la última pila: ¡99 monedas! Su mirada recorrió la mesa primero, buscando una moneda más; luego en el piso y finalmente en la bolsa. "No puede ser", pensó. Puso la última pila al lado de las otras y confirmó que era más baja. "¡Me robaron -gritó- me robaron, malditos!". Una vez más buscó en la mesa, en el piso, en la bolsa, en sus ropas, sus bolsillos, corrió los muebles, pero no encontró lo que buscaba. Sobre la mesa, como burlándose de él, una montañita resplandeciente le recordaba que había 99 monedas de oro "sólo 99". "99 monedas. Es mucho dinero -pensó-. Pero me falta una moneda. Noventa y nueve no es un número completo. Cien es un número completo pero noventa y nueve, no". El rey y su asesor miraban por la ventana. La cara del paje ya no era la misma, estaba con el ceño fruncido y los rasgos tiesos, los ojos se habían vuelto pequeños y arrugados y la boca mostraba un horrible rictus.

El sirviente guardó las monedas en la bolsa y mirando para todos lados para ver si alguien de la casa lo veía, escondió la bolsa entra la leña. Tomó papel y pluma y se sentó a hacer cálculos. ¿Cuánto tiempo tendría que ahorrar el sirviente para comprar su moneda número cien? Todo el tiempo hablaba solo, en voz alta. Estaba dispuesto a trabajar duro hasta conseguirla. Después, quizás no necesitara trabajar más. Con cien monedas de oro, un hombre puede dejar de trabajar. Con cien monedas de oro un hombre es rico. Con cien monedas se puede vivir tranquilo. Sacó el cálculo. Si trabajaba y ahorraba su salario y algún dinero extra que recibía, en once o doce años juntaría lo necesario. Sacó las cuentas: Sumando su trabajo en el pueblo y el de su esposa, en siete años reuniría el dinero. ¡Era demasiado tiempo! Quizás pudiera llevar al pueblo lo que quedaba de comidas todas las noches y venderlo por unas monedas. De hecho, cuanto menos comieran, más comida habría para vender...

Vender... Vender... Estaba haciendo calor. ¿Para qué tanta ropa de invierno, para qué más de un par de zapatos? Era un sacrificio, pero en cuatro años de sacrificios llegaría a su moneda cien.

El rey y el sabio volvieron al palacio. El paje había entrado en el círculo del 99. Durante los siguientes meses, el sirviente siguió sus planes tal como se le ocurrieron aquella noche. Una mañana, el paje entró a la alcoba real golpeando las puertas, refunfuñando de pocas pulgas. "¿Qué te pasa?", preguntó el rey de buen modo. "Nada me pasa, nada me pasa". -"Antes, no hace mucho, reías y cantabas todo el tiempo". -"Hago mi trabajo, ¿no? ¿Qué querría su alteza, que fuera su bufón y su juglar también?". No pasó mucho tiempo antes de que el rey despidiera al sirviente. No era agradable tener un paje que estuviera siempre de mal humor.

Ustedes y yo y todos alrededor hemos sido educados en esta psicología: Siempre nos falta algo para estar completos, y sólo completos se puede gozar de lo que se tiene. Por lo tanto, nos enseñaron, la felicidad deberá esperar a completar lo que falta. Y como siempre nos falta algo, la idea retama el comienzo y nunca se puede gozar de la vida. Pero qué pasaría si la iluminación llegara a nuestras vidas y nos diéramos cuenta, así, de golpe, que nuestras 99 monedas son el cien por ciento del tesoro, que no nos falta nada, que nadie se quedó con lo nuestro, que nada tiene de más redondo cien que noventa y nueve, que todo es sólo una trampa, una zanahoria puesta frente a nosotros para que seamos tontos, para que jalemos del carro, cansados, malhumorados, infelices o resignados. Una trampa para que nunca dejemos de empujar y que todo siga igual... ¡eternamente igual! Cuántas cosas cambiarían si pudiéramos disfrutar de nuestros tesoros tal como están.

Agradecemos esta aportación a Sara Diana Ibáñez

Fracaso

FRACASO NO SIGNIFICA QUE SOMOS UNOS FRACASADOS. Significa que todavía no hemos tenido buen éxito.

FRACASO NO SIGNIFICA QUE NO HEMOS LOGRADO NADA. Significa que

hemos aprendido algo.

FRACASO NO SIGNIFICA QUE HEMOS ACTUADO COMO NECIOS. Significa que hemos tenido mucha fe.

FRACASO NO SIGNIFICA QUE HEMOS SUFRIDO EL DESCREDITO. Significa que estuvimos dispuestos a probar.

FRACASO NO SIGNIFICA FALTA DE CAPACIDAD. Significa que debemos hacer las cosas de distinta manera.

FRACASO NO SIGNIFICA QUE SOMOS INFERIORES. Significa que no somos perfectos.

FRACASO NO SIGNIFICA QUE HEMOS PERDIDO NUESTRA VIDA. Significa que tenemos buenas razones para empezar de nuevo.

FRACASO NO SIGNIFICA QUE DEBEMOS ECHARNOS ATRÁS. Significa que tenemos que luchar con mayor ahínco.

FRACASO NO SIGNIFICA QUE JAMAS LOGRAREMOS NUESTRAS METAS. Significa que tardaremos un poco más en alcanzarlas.

FRACASO NO SIGNIFICA QUE DIOS NOS HA ABANDONADO. ¡Significa que Dios tiene una mejor idea y un plan de salvación mejor para nosotros!

Agradecemos esta aprobación a Ana Macías

Abandono total

No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío. Quiere tú, lo que Dios quiere. Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo, acepta los designios de su Providencia. Poco importa que te consideres un fracasado, si Dios te considera plenamente realizado a su gusto. Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí y que llegará a ti, aunque no lo veas. Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido, cuánto más decaído y triste te sientas. Vive feliz, vive en paz, que nada te altere, que nada sea capaz de quitarte tu paz, ni la fatiga, ni tus fallos. Haz que

brote y conserva siempre sobre tu rostro, una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor, continuamente te dirige. Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada todo aquello que te llene de la paz de Dios. Adora y confía.

(Padre Teilhard de Chardin)

El afortunado

Si tienes comida en la nevera, ropa para cubrirte, un techo sobre la cabeza y un sitio donde dormir, eres más rico que el 75% de las personas de este mundo.

Si tienes dinero en el banco, en tu cartera y guardas cambio en un plato o vasija en alguna parte, estás entre el 8% de las personas con fortuna del mundo.

Si te levantaste esta mañana con más salud que enfermedad, eres más bendito que el millón de personas que no sobrevivirán esta semana.

Si nunca has experimentado el peligro de la batalla, la soledad del encierro, la agonía de la tortura o las convulsiones de la hambruna, estás por encima de 500 millones de personas en el mundo.

Si puedes ir a un templo sin miedo a persecución, arresto, tortura o muerte, tienes más bendiciones que 3 billones de personas en el mundo.

Si tus padres aún viven y están casados, eres muy extraño. Si mantienes en alto tu cabeza con una sonrisa en tu rostro y eres agradecido, tienes la bendición porque la mayoría puede y no lo hace.

Si puedes sostener la mano de alguien, abrazarlo y hasta tocarlo en el hombro, eres afortunado porque puedes ofrecer un toque sanador.

Si puedes leer esto has recibido una bendición doble, porque alguien pensó en ti y más aún, eres más bendito que dos millones de personas que ni siquiera saben leer.

Que tengas un buen día, cuenta tus bendiciones, tu fortuna y pasa esto a cualquiera para recordarle cuán afortunados somos.

(Anónimo)

21. VITAMINAS PARA LA HUMILDAD

Amigos

Hace tiempo al estar en mi casa, siendo como las 11:00 de la noche, recibí la llamada telefónica de un muy buen amigo mío. Me dio mucho gusto su llamada y lo primero que me preguntó fue: "¿Cómo estás?". Y sin saber por qué le contesté: "Solísimo".

"¿Quieres que dialoguemos?". Le respondí que sí y me dijo: "¿Quieres que vaya a tu casa?". Y respondí que sí. Colgó el teléfono y en menos de quince minutos él ya estaba tocando a mi puerta. Yo empecé y hablé por horas y horas, de todo, de mi trabajo, de mi familia, de mi novia, de mis deudas, y él atento siempre, me escuchó. Se nos hizo de día, yo estaba totalmente cansado mentalmente, me había hecho mucho bien su compañía y sobre todo que me escuchara y que me apoyara y me hiciera ver mis errores, me sentía muy a gusto y cuando él notó que yo ya me encontraba mejor, me dijo: "Bueno, pues me retiro tengo que ir a trabajar", Yo me sorprendí y le dije: "Pero ¿por qué no me habías dicho que tenías que ir a trabajar? Mira la hora que es, no dormiste nada, te quité tu tiempo toda la noche". Él sonrió y me dijo: "No hay problema, para eso estamos los amigos". Yo me sentía cada vez más feliz y orgulloso de tener un amigo así.

Lo acompañé a la puerta de mi casa... y cuando él caminaba hacia su automóvil le grité desde lejos: "Oye amigo, y a todo esto, ¿por qué llamaste anoche tan tarde?". Él regresó y me dijo en voz baja: "Es que te quería dar una noticia...". Y le pregunté: "¿Qué pasó?". Me dijo: "Fui al doctor y me dice que mis días están contados, tengo un tumor cerebral, no se puede operar, y sólo me queda esperar...". Yo me quedé mudo. Él me sonrió y me dijo: "Que tengas un buen día amigo". Se dio la vuelta y se fue.

Pasó un buen rato para cuando asimilé la situación y me pregunté una y otra vez, por qué cuando él me preguntó ¿cómo estás? Me olvidé de él y sólo hablé de mí. ¿Cómo tuvo la fuerza de sonreírme, de darme ánimos, de decirme todo lo que me dijo, estando él en esa situación? Esto es

increíble... Desde entonces mi vida ha cambiado, suelo ser más crítico con mis problemas y suelo disfrutar más de las cosas buenas de la vida, ahora aprovecho más el tiempo con la gente que quiero. Por ejemplo, él... todavía vive y procuro disfrutar más el tiempo que convivimos y platicamos, sigo disfrutando de sus chistes, de su locura, de su seriedad, de su sabiduría, de su temple, de mi amigo...

"No hay amor más grande que dar la vida por los amigos"

La Última Cena

La Última Cena fue pintada por Leonardo Da Vinci. El tiempo que le llevó terminar de pintar el cuadro fue de siete años y las figuras que le sirvieron como modelo para representar a los doce y al mismo Cristo fueron personas, escogiéndose primeramente a la figura que sería Judas Iscariote.

Recordarán que este fue el apóstol que traicionó a su Maestro, por treinta monedas de plata. Semana tras semana Da Vinci buscó un rostro marcado por las huellas de la deshonestidad, avaricia, hipocresía, y crimen. Una cara que reflejara el carácter de alguien, quien traicionaría a su mejor amigo.

Después de pasar por muchas experiencias desalentadoras en su búsqueda por el tipo de persona requerida para presentar a Judas, Da Vinci se enteró de un hombre cuya apariencia satisfacía completamente todas las respuestas, se le había encontrado en Roma, sentenciado a morir por una vida de vileza y crimen.

Da Vinci emprendió el viaje sin demora a Roma y se llevó a este hombre de la prisión a plena luz de sol. Era un joven de piel oscura, sucio y su pelo lucía largo y descuidado, representaba perfectamente el papel de Judas para su pintura.

Mediante un permiso especial del rey, se trasladó al prisionero a Milán, donde se pintaría el cuadro, durante meses este hombre posó para Da

Vinci y continuamente se esforzaba por plasmar en su pintura a este modelo.

Al terminar volvió la mirada a los guardias, y dijo "He terminado, se pueden llevar al prisionero". Al llevárselo los guardias, el prisionero se soltó repentinamente y corrió hacia Da Vinci y llorando amargamente le dijo: "Por favor, dame una oportunidad, verdaderamente me sentí Judas Iscariote, por la vida que he llevado, no me pagues nada, solamente déjame en libertad". A Leonardo le sorprendió la cara de arrepentimiento de este hombre y lo dejó libre.

Aproximadamente durante seis años, Da Vinci continuó laborando en su sublime obra de arte, uno a uno se seleccionaron los personajes cuyas características se asemejaran a las de los doce apóstoles, dejando de lado a la figura que representaría a Jesús, el cual sería el personaje más importante de su pintura.

Se examinaron detalladamente a ciertos jóvenes que podían representar a Jesús, esforzándose por encontrar un rostro cuya personalidad reflejara inocencia y pureza, que estuviera libre de las huellas del pecado, un rostro que emanara belleza. Finalmente después de semanas de intensa búsqueda se seleccionó a un joven de 33 años de edad, él representaría a Cristo. Durante seis meses Leonardo trabajó en el personaje principal de su obra.

Al terminar se acercó al joven para pagarle por sus servicios, éste no le aceptó el dinero y con una sonrisa le dijo: "¿Qué, no me reconoces?". Da Vinci le contestó: "En mi vida no te he visto, acepta este dinero". -"¿Cómo podría cobrarte? Si hace seis años, me diste una oportunidad y yo la aproveché para entregársela a Cristo".

Abandonándonos en el amor de Cristo puede transformar nuestra vida por completo, esta es una historia que si bien quisieras podría ser tu historia.

Agradecemos esta aportación a Miguel Muñoz

Sé cauto por el brillo que ofrece el mundo

Los hombres valiosos llegan a la fama por sus obras. Los necios se hacen famosos por la propaganda.

Nuestra sociedad de consumo también "fabrica" ídolos famosos, porque necesita venderlos.

A Dios le sobran propagandistas y le faltan testigos. Si el sabio te censura, piénsalo. Si el estúpido te alaba, ilaméntalo!

El que se sabe merecedor de la aprobación y del aplauso, no hace nada para conseguirlos.

El árbol que sobresale muy pronto con sus ramas, suele ser el que primero cae por falta de raíces.

El hombre seguro de sí mismo goza cuando es apreciado y se duele ante el menosprecio, pero no malgasta su tiempo para cambiar la opinión ajena.

La propaganda es muchas veces como el agua: deja en el fondo el oro y saca a flote el leño seco.

Si eres sensato valoras más el juicio de los pocos que te conocen de verdad, que las alabanzas o los juicios negativos de los que te desconocen.

El necio se irrita con la corrección del amigo y se hincha con la alabanza del adulator.

El orgullo hincha la pobreza del necio y la humildad agranda la riqueza del sabio.

El orgullo es la fachada de la estupidez y la humildad es el cimiento de la sabiduría.

(René Trossero. *Pensar y vivir en libertad*)

"Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado" (Lc 8,14).

Agradecemos esta aportación a Adrián Fenzi

¿Cuánto vales?

Alfredo, con el rostro abatido de pesar se reúne con su amiga Marisa en un restaurante a tomar un café. Deprimido descarga en ella sus angustias... que el trabajo, que el dinero, que la relación con su pareja, que su vocación... todo parecía estar mal en su vida. Marisa: introdujo la mano en su cartera, sacó un billete de 100 dólares y le dijo: "Alfredo, quieres este billete?".

Alfredo, un poco confundido al principio, le dijo: "Claro Marisa... son 100 dólares; ¿quién no los querría?". Entonces Marisa tomó el billete en uno de sus puños y lo arrugó hasta hacerlo un pequeño rollo. Mostrando la estrujada pelotita verde a Alfredo volvió a preguntarle: "Y ahora igual lo quieres?".

"Marisa, no sé qué pretendes con esto, pero siguen siendo 100 dólares, claro que los tomaré si me lo entregas".

Entonces Marisa desdobló el arrugado billete, lo tiró al piso y lo restregó con su pie en el suelo, levantándolo luego sucio y marcado y preguntó a su amigo: "Lo sigues queriendo?".

"Mira Marisa, sigo sin entender qué pretendes, pero ese es un billete de 100 dólares y mientras no lo rompas conserva su valor...".

"Entonces Alfredo, debes saber que aunque a veces algo no salga como quieres, aunque la vida te arrugue o pisotee SIGUES siendo tan valioso como siempre lo hayas sido... lo que debes preguntarte es CUÁNTO VALES en realidad y no lo golpeado que puedas estar en un momento determinado".

Alfredo se quedó mirando a Marisa sin atinar con palabra alguna mientras el impacto del mensaje penetraba profundamente en su cerebro. Marisa puso el arrugado billete de su lado en la mesa y con una sonrisa cómplice agregó: "Toma, guárdalo para que te recuerdes de esto cuando te sientas mal... ¡pero me debes un billete nuevo de 100 dólares para poder usar

con el próximo amigo que lo necesite!". Le dio un beso en la mejilla a Alfredo -quien aún no había pronunciado palabra- y levantándose de su silla se alejó rumbo a la puerta.

Alfredo volvió a mirar el billete, sonrió, lo guardó en su billetera y dotado de una renovada energía llamó al mesero para pagar la cuenta.

Agradecemos esta aportación a Ilianna C. González

22. VITAMINAS PARA LA AUDACIA

Arriesgarse a vivir

Reír, es arriesgarse a parecer un tonto.

Llorar es arriesgarse a parecer un sentimental.

Hacer algo por alguien, es arriesgarse a involucrarse.

Expresar sentimientos, es arriesgarse a mostrar tu verdadero yo.

Exponer tus ideas y tus sueños, es arriesgarse a perderlos.

Amar, es arriesgarse a no ser correspondido.

Vivir, es arriesgarse el morir.

Esperar, es arriesgarse a la desesperanza.

Lanzarte, es arriesgarse a fallar.

Pero los riesgos deben ser tomados, porque el peligro más grande en la vida es no arriesgarse nada.

La persona que no arriesga, no hace, ni tiene nada.

Se pueden evitar sufrimientos y preocupaciones, pero simplemente no puede aprender, sentir, cambiar, crecer, amar y vivir...

SÓLO UNA PERSONA QUE SE ARRIESGA ES LIBRE.

Agradecemos esta aportación a Esperanza de la Garza

La escuela del hambre

Esta historia transcurre en el siglo XVII en Japón, durante un período de hambre.

Un campesino que no tenía con qué alimentar a su familia se acuerda de la costumbre que promete una fuerte recompensa al que sea capaz de desafiar y vencer al maestro de una escuela de sable. Aunque no había tocado un arma en su vida, el campesino desafía al maestro más famoso de la región. El día fijado, delante de un público numeroso, los dos hombres se enfrentan. El campesino, sin mostrarse nada impresionado por la reputación de su adversario, lo espera a pie firme, mientras que el maestro de sable, estaba un poco turbado por tal determinación. ¿Que será este hombre?, piensa. Jamás ningún villano hubiera tenido el valor de desafiarme. ¿No será una trampa de mis enemigos?

El campesino, acuciado por el hambre, se adelanta resueltamente hacia su rival. El maestro duda, desconcertado por la total ausencia de técnica de su adversario. Finalmente, retrocede movido por el miedo. Incluso, antes del primer asalto, el maestro siente que será vencido. Baja su sable y dice: "Usted es el vencedor. Por primera vez en mi vida he sido abatido. Entre todas las escuelas de sable, la mía es la más renombrada. Es conocida con el nombre de *La que en un sólo gesto lleva diez mil golpes*. ¿Puedo preguntarle, respetuosamente, el nombre de su escuela?".

- "La escuela del hambre", responde el campesino.

(Taisen Deshimaru. *Historias Zen*)

El conductor

Cierta vez, un conductor se desplazaba por una de las carreteras de Estados Unidos a una velocidad excesivamente alta, cuando de repente justo después de una curva aparece un hombre parado en medio de la vía haciendo señal de parada con los brazos y de una forma desesperante. El conductor sorprendido y a la vez asustado, toca insistentemente la bocina para ver si el individuo se quitaba del camino, pero fue inútil, el hombre seguía haciendo señales de detenerse con sus brazos.

- "Debe estar loco", dijo el conductor mientras pisaba el freno provocando un fuerte chirrido y dejando dos largas marcas negras en el pavimento, logrando así detener el auto antes de atropellar a aquel hombre.

Muy enojado, se baja del carro y dando un portazo se dirige hacia el hombre y le dice: "¿Acaso no tienes ojos, no ves lo peligrosa que es esta carretera y te atraviesas en ella como si nada, o acaso eres loco para no ver el peligro que corres?".

- "No señor, no estoy loco -le contestó el individuo-. Lo que pasa es que el puente que está en la próxima curva acaba de desplomarse y sabía que si no hacía algo usted en este momento ya estuviera muerto; tuve que arriesgar mi vida para ver si podía salvar la suya".

Quizás en la carretera de tu vida algún "loco" como le llaman, te ha obstaculizado el paso para darte un tratado o decirte: Cristo te ama, Cristo viene, y te has enojado sobremanera porque vas MUY APRISA.

Quizás hoy yo esté obstaculizando tu camino quitándote unos minutos, pero, ¿qué habría pasado si el conductor hace caso omiso al individuo del camino? ¿Qué crees que pasará a los que oyen la advertencia de la Palabra de Dios y no hacen caso?

Agradecemos esta aportación a Mateo Eustaquio

Lo que puedes lograr

Cuenta una leyenda que había dos niños patinando sobre una laguna congelada. Era una tarde nublada y fría, pero los niños jugaban sin preocupación; cuando, de pronto, el hielo se reventó y uno de los niños cayó al agua. El otro niño viendo que su amiguito se ahogaba debajo del hielo, tomó una piedra y empezó a golpear con todas sus fuerzas hasta que logró quebrarlo y así salvar a su amigo. Cuando llegaron los bomberos y vieron lo que había sucedido, se preguntaron: ¿Cómo lo hizo? El hielo está muy grueso, es imposible que lo haya podido quebrar con esa piedra y sus manos tan pequeñas!

En ese instante apareció un anciano y dijo: "Yo sé cómo lo hizo"
"¿Cómo?", le preguntaron al anciano, y él contestó: "No había nadie a su alrededor que le dijera que no se podía hacer",

"Si lo puedes imaginar, lo puedes lograr".

Agradecemos esta aportación a la Familia Gregorini

23. VITAMINAS PARA LA LEALTAD

Amor en los detalles

El había fallecido hace un año, y se acercaba una fecha importante, el día de san Valentín. Todos los años le enviaba un ramo de rosas a su casa, con una tarjeta que decía: "Te amo más que el año pasado, mi amor crecerá más cada año". Pero éste sería el primer año en que Rosa no las recibiría. Extrañándolas estaba cuando llamaron a su puerta, y para su sorpresa al abrir estaba un ramo de rosas frente a ella, con una tarjeta que decía: "Te amo". Por supuesto, que se molestó pensando que había sido una broma de mal gusto, habló a la florería, para reclamar el hecho, y al contestarle, la atendió el dueño, le dijo que ya sabía que su esposo había fallecido hace un año, y le preguntó si había leído el interior de la tarjeta, y le explicó que esas rosas estaban pagadas por su esposo por adelantado, así como todas las demás para todos los años por el resto de su vida. Al colgar el teléfono a Rosa se le llenaron sus ojos de lágrimas y al abrir la tarjeta vio que estaba escrita por su esposo y decía: "Hola mi amor, sé que ha sido un año difícil para ti, espero te puedas reponer pronto, pero quería decirte, que te amaré por el resto de los tiempos y que volveremos a estar juntos otra vez, se te enviarán rosas todos los años; el día que no contesten a la puerta harán cinco intentos en el día, y si aún no contestas, estarán seguros de llevarlas a donde tú estés que será junto a mí. Te ama, tu esposo". Esto es verídico, sucedió en Monterrey, México. La verdad hace reflexionar y ver que cuando se ama a alguien no importa donde esté, todo es posible.

Agradecemos esta aportación a Claudia Espinosa Guajardo

Amistad

Es un afecto recíproco desinteresado. Es un amor de benevolencia, es

decir, de buena voluntad.

Se basa en el conocimiento mutuo en donde cuentan por igual TÚ y YO.

Se alimenta de detalles y "hechos", de ayuda mutua. Supera el egoísmo.

Un amigo es quien te ayuda a ser mejor, te da paz, y seguridad. Nos ayuda a superarnos, a corregir nuestros defectos.

La amistad es exclusiva del ser humano, existe una afinidad espiritualmente entre los amigos. La amistad es una relación especial, unida por intereses comunes que crea sentimientos de comprensión, confianza, aceptación y simpatía.

A continuación les escribo un poema sobre la amistad:

Elogio a la amistad

*Un amigo es una joya
que hay que saberla cuidar,
porque un verdadero amigo
no se encuentra así nada más.*

*Como no se encuentra fácil
y algunas veces jamás,
es diamante de quilates difícil de valorar.*

*Amigos son los que gozan
cuando nos miran gozar
y sufren con nuestras penas
queriéndolas remediar.*

*Amigos son los que lloran
cuando nos miran llorar
y nos levantan si acaso
caemos al caminar.*

*Por eso el que tenga amigos
que los ponga en un altar*

*donde postrado de hinojos
rinda culto a la amistad.*

*Dichoso yo que en la tierra
tengo amigos de verdad
y le pido al Ser Supremo
me los sepa conservar.*

*Porque vale más que el oro
y las perlas de la mar
y las estrellas del cielo
un amigo de verdad.(*

Profesor Luis Tijerina Almaguer)

Al maestro con amor

Al maestro... a mi amigo...

Aquellos fueron días maravillosos que no quisiéramos verlos pasar. Gozamos juntos de las alegrías, decepciones, sufrimientos... crecimos juntos y unidos y recuerdo que mi amigo (mi maestro), me veía actuar y me aconsejaba, me guiaba pero me dejaba crecer en todo aspecto. Gracias a él, aquellos días fueron maravillosos. Formamos una verdadera familia donde había los que se daban íntegros a ella, los que se limitaban a sacar provecho personal de ella, los que lo criticaban a veces demasiado, pero juntos crecimos y durante esos días sin fin, algunos ni se dieron cuenta de lo grandioso que eran aquellos tiempos.

Ahora que los vemos desde la lejanía en el tiempo, podemos asegurar que fueron días felices... Muy felices...

Ahora quisiéramos recordar a aquellos que hicieron hermoso ese periodo de nuestras vidas: nos pedían siempre más y más y nos pedían no contentarnos con lo común, con lo corriente, con lo mediocre...

visionaban para nosotros maravillas nunca antes vistas, pedían de nosotros un amor *mayor* que el humano, nos demandaban una entrega completa y nos recordaban que formábamos, con toda la humanidad, una gran familia...

Fuimos madurando y cuando crecimos, dejamos de lado nuestro egoísmo, aprendimos a perdonar ya pedir perdón, a ser honrados en un mundo lleno de falsedades y se fueron convirtiendo en los artífices de aquellos "días maravillosos". Aquellos fueron los días en que juntos, alcanzamos el planeta inalcanzable. Pensándolo bien, juntos logramos algo real y mucho más difícil de lograr... crecimos y caminamos como una familia...

Recién ahora tiene sentido lo que nos decía nuestro amigo-maestro: "Así como la ciudad más grande esconde su pequeñez, así también cada persona oculta dentro de si una grandeza infinita". Nos decía: "Tú eres grande, eres infinito, pero no te das cuenta de ello. Tus ojos han sido hechos para ver sólo lo que tiene término, pero tu vida vive lo eterno, lo que no tiene fin. Esa eternidad es la que tienes que aprender a ver, a apreciar... el día que sientas que tu vida es mucho más de lo que tus ojos ven; el día que vivas tu vida sabiendo que seguirá creciendo por una eternidad, ese día tu vida tendrá mucho sentido y cambiará todo en ti". Mi maestro me decía: "Puedes ver el mismo arco iris pero con ojos diferentes a los de los demás... cuando lo veas no mires sólo los colores; ve y aprecia su belleza... busca la hermosura... goza de la vida, de la autentica vida... sé siempre joven".

Aún recuerdo aquel día. Al vernos caminar unidos nos miró con ojos que veían el futuro y luego, lentamente, se retiró... y nosotros tuvimos que seguir caminando.

Ahora que ya no estoy en la escuela, recuerdo la ceremonia de graduación. Allí se pronunciaron muchas y bellas palabras... se habló de los "felices tiempos escolares". Se recordó a los "maestros que entregaron sus vidas por sus alumnos". Se agradeció al colegio porque nos enseñó a... vivir de acuerdo a una cierta escala de valores. Todo esto se pronunció y mucho más.

Ojalá que todo esto fuese Verdaderamente cierto y que no sean ' palabras huecas... que se dicen porque "hay que decirlas". Recuerdo que mi maestro fue mi amigo... un maestro... un amigo.

Mi reflexión para este Día del Maestro es: "No sufras cuando te separes de un amigo, porque lo que amas en ese amigo se aclara en la distancia, así como la montaña es más clara desde el llano para el montañés.

Y el maestro-amigo ya no estará, ya no lo veremos, ya no escucharemos su voz, pero lo tendremos presente en nuestra vida por que fue un MAESTRO CON CARÍO".

(Maestro Itinerante del Consorcio de Colegios Católicos del Perú)

Belleza y fealdad

Un día soleado, dos hermanas llamadas Belleza y Fealdad decidieron salir juntas a pasear. Al pasar junto al río, sintieron deseos de tomar un baño, bajo el fuerte sol de verano; así que se despojaron de sus ropas y entraron lentamente a las aguas. Juguetearon, salpicaron con sus saltos dentro del agua y rieron hasta ya avanzada la tarde. Al salir, se vistieron cometiendo una equivocación: Belleza se puso las ropas de Fealdad, y Fealdad se vistió con las ropas de Belleza...

Hoy en día la gente sigue confundiéndolas...

"La verdadera belleza o fealdad de una persona, se observa en su corazón".

El perro fiel

Una pareja de jóvenes tenía varios años de casados y nunca pudieron tener hijos. Para no sentirse solos, compraron un cachorro pastor alemán y lo amaron como si fuera su propio hijo. El cachorro creció hasta convertirse en un grande y hermoso can.

El perro salvó, en más de una ocasión a la pareja, de ser atacada por ladrones. Siempre fue muy fiel, quería y defendía a sus dueños contra cualquier peligro.

Luego de siete años de tener al perro, la pareja logró tener el hijo tan ansiado. La pareja estaba muy contenta con su hijo y disminuyeron las

atenciones que tenían con el perro. Este se sintió relegado y comenzó a sentir celos del bebé y no era el perro cariñoso y fiel que tuvieron durante siete años.

Un día la pareja dejó al bebé plácidamente durmiendo en la cuna y fueron a la terraza a preparar una carne asada. Cuál fue su sorpresa cuando se dirigían al cuarto del bebé y ven al perro en el pasillo con la boca ensangrentada, moviéndoles la cola.

El dueño del perro pensó lo peor, sacó un arma que llevaba y en el acto mató al perro. Corre al cuarto del bebé y encuentra una gran serpiente degollada.

El dueño comienza a llorar y exclama: "¡He matado a mi perro fiel".

¿Cuántas veces no hemos juzgado injustamente a las personas?. Lo que es peor, las juzgamos y condenamos sin investigar a qué se debe su comportamiento, cuáles son sus pensamientos y sentimientos.

Muchas veces las cosas no son tan malas como parecen, sino todo lo contrario.

La próxima vez que nos sintamos tentados a juzgar y condenar a alguien recordemos la historia del perro fiel, así aprenderemos a no levantar falsos pensamientos o juicios contra una persona hasta el punto de dañar su imagen ante los demás.

Agradecemos esta aportación a Ricardo Renán Raigoza Gutiérrez

Si muero antes que tú

Si muero antes que tú, hazme un favor. Lloro cuanto quieras, pero no te enojos con Dios por haberme llevado. Si no quieres llorar, no llores. Si no logras llorar, no te preocupes. Si quieres reír, ríe. Si algunos amigos te cuentan algo de mí, óyelos y cree lo que digan. Si me elogian demasiado, corrige la exageración. Si me critican demasiado, defiéndeme. Si quieren hacerme un santo, sólo por que he muerto, di que yo tenía algo de santo, pero estaba lejos de ser el santo que pintan. Si quieren hacerme un demonio, muestra que yo tal vez tuve algo de demonio, pero toda la vida procuré ser bueno y buen amigo. Si intentan canonizarme di que yo nunca quise ser incensado en vida. Si hablan más de mí que de Cristo, llámales la atención. Si sientes tristeza y deseas rezar por mí, puedes

hacerlo, pues quizás necesite tu ORACIÓN. Si quieres hablar conmigo habla con Jesús y yo lo escucharé. Espero estar con ti lo suficiente para continuar siendo útil para ti donde esté. Y si quieres escribir algo sobre mí, di sólo una frase: ¡Fue amigo, creyó en mí y me quiso para Dios! ¡Era una flecha que vivía apuntando en dirección a Dios! Ahí, entonces, derrama una lágrima. Yo no estaré presente para enjuagarla, pero no hace falta, pues otros amigos lo harán en mi lugar. Y viéndome bien sustituido, iré a atender a mi nueva tarea en el cielo. Pero de vez en cuando, da una escapadita hacia Dios; no me verás, pero yo estaré muy feliz viéndote a ti mirar hacia Él. Y cuando llegue para ti la hora de ir a ver al Padre, ahí donde nadie puede separarnos, viviremos la amistad que aquí nos preparó para Él. ¿Crees en estas cosas? Entonces, reza para que los dos vivamos como quien sabe que va a morir un día y que muramos como quien supo vivir bien. LA AMISTAD SÓLO TIENE SENTIDO SI HACE EL CIELO MÁS CERCANO Y SI AQUÍ INAUGURA SU COMIENZO. Pero, si yo muero antes que tú, creo que no voy a extrañar el cielo...

SER TU AMIGO, YA ERA UN PEDAZO DE CIELO.

(Padre Zezinho)

24. VITAMINAS PARA LA COMPRENSIÓN

El bordado de Dios

Cuando yo era pequeño, mi mamá solía coser mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba qué estaba haciendo. Ella me respondía que estaba bordando.

Yo observaba el trabajo de mi mamá desde una posición más baja que donde estaba sentada ella, así que siempre me quejaba diciéndole que desde mi punto de vista lo que estaba haciendo me parecía muy confuso.

Ella me sonreía, miraba hacia abajo y gentilmente me decía: "Hijo, ve afuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mi regazo y te dejaré verlo desde mi posición". Me preguntaba por

qué ella usaba algunos hilos de colores oscuros y por qué me parecían tan desordenados desde donde yo estaba. Unos minutos más tarde escuchaba la voz de mi mamá diciéndome: "Hijo, ven y siéntate en mi regazo".

Yo lo hacía de inmediato y me sorprendía y emocionaba al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. No podía creerlo; desde abajo se veía tan confuso.

Entonces mi mamá me decía: "Hijo mío, desde abajo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Había un diseño, sólo lo estaba siguiendo. Ahora míralo desde mi posición y sabrás lo que estaba haciendo".

Muchas veces a lo largo de los años he mirado al Cielo y he dicho: "Padre, ¿qué estás haciendo?". Él responde: "Estoy bordando tu vida". Entonces yo le replico: "Pero se ve tan confuso, es un desorden. Los hilos parecen tan oscuros, ¿por qué no son más brillantes?". El Padre parece decirme: "Mi niño, ocúpate de tu trabajo haciendo el mío y un día te traeré al cielo y te pondré sobre mi regazo y verás el plan desde mi posición. Entonces entenderás...".

(Anónimo)

Agradecemos esta aportación a Liliana Bermúdez

El equilibrista

En Nueva York se construyeron dos rascacielos impresionantemente altos, a treinta metros de distancia uno del otro.

Un famoso equilibrista tendió una cuerda en lo más alto de estos edificios gemelos con el fin de pasar caminando sobre ella. Antes dijo a la multitud expectante: "Me subiré y cruzaré sobre la cuerda, pero necesito que ustedes crean en mí y tengan confianza en que lo voy a lograr...". -"Claro que sí", respondieron todos al mismo tiempo. Subió por el elevador y ayudándose de una vara de equilibrio comenzó a atravesar de un edificio a otro sobre la cuerda floja.

Habiendo logrado la hazaña bajó y dijo a la multitud que le aplaudía emocionada: "Ahora voy a pasar por segunda ocasión, pero sin la ayuda de la vara. Por tanto, más que antes, necesito su confianza y su fe en mí".

El equilibrista subió nuevamente por el elevador y luego comenzó a cruzar lentamente de un edificio hasta el otro. La gente estaba muda de asombro y aplaudía.

Entonces el equilibrista bajó y en medio de las ovaciones por tercera vez dijo: "Ahora pasaré por última vez, pero empujaré una carretilla sobre la cuerda... necesito, más que nunca, que crean en mí y confíen en mí". La multitud guardaba un tenso silencio. Nadie se atrevía a creer que esto fuera posible... -"Basta que una sola persona confíe en mí y lo haré", afirmó el equilibrista.

Entonces uno de los que estaba atrás gritó: "Sí, sí, yo creo en ti: tu puedes. Yo confío en ti...". El equilibrista para certificar su confianza, lo retó: "Si de veras confías en mí, vente conmigo y súbete a la carretilla...".

Cuando en verdad le creemos a Jesús nos subimos a su cruz, muriendo a todo aquello que no nos deja vivir. Este tipo de fe nos permite ver lo invisible y tener esperanza, ya que todo es posible para el que cree.

(José Prado Flórez. *Id y evangelizad a los bautizados*)

María José

"El día que mi hija María José nació, en verdad no sentí gran alegría porque la decepción que sentía parecía ser más grande que el gran acontecimiento que representa tener un hijo. Yo quería un varón. A los dos días de haber nacido, fui a buscar a mis dos mujeres, (mi esposa y mi hija) una lucía pálida y la otra radiante y dormilona. En pocos meses me dejé cautivar por la sonrisa de María José y por el negro de su mirada fija y penetrante, fue entonces cuando empecé a amarla con locura, su carita, su sonrisa y su mirada no se apartaban ni un instante de mi pensamiento; todo se lo quería comprar, la miraba en cada niño o niña, hacía planes, todo sería para mi María José".

Este relato era contado a menudo por Randolph, el padre de María José: Yo también sentía gran afecto por la niña que era la razón más grande para vivir de Randolph, según decía él mismo. Una tarde estábamos mi familia y la de Randolph haciendo un picnic a la orilla de una laguna cerca de casa y la niña entabló una conversación con su papá; todos escuchábamos.

- Papi, cuando cumpla quince años, ¿cuál será mi regalo?
- Pero mi amor si apenas tienes diez añitos, ¿no te parece que falta mucho para esa fecha?
- Bueno papi, tú siempre dices que el tiempo pasa volando, aunque yo nunca lo he visto por aquí.

La conversación se extendía y todos participamos de ella. Al caer el sol regresamos a nuestras casas.

Una mañana me encontré con Randolph frente al colegio donde estudiaba su hija quien ya tenía catorce años. El hombre se veía muy contento y la sonrisa no se apartaba de su rostro. Con gran orgullo me mostró el registro de calificaciones de María José. Eran notas impresionantes, ninguna bajaba de veinte puntos y los estímulos que le habían escrito sus profesores eran realmente conmovedores, felicité al dichoso padre y le invité a un café.

María José ocupaba todo el espacio en casa, en la mente y en el corazón de la familia, especialmente en el de su padre. Fue un domingo muy temprano cuando nos dirigíamos a misa, cuando María José tropezó con algo, eso creímos todos, y dio un traspié, su papá la agarró de inmediato para que no cayera. Ya instalados en nuestros asientos, vimos cómo María José fue cayendo lentamente sobre el banco y casi perdió el conocimiento. La tomé en brazos mientras su padre buscaba un taxi y la llevamos al hospital. Allí permaneció por diez días y fue entonces cuando le informaron que su hija padecía de una grave enfermedad que afectaba seriamente su corazón, pero no era algo definitivo, que debía practicarle otras pruebas para llegar a un diagnóstico firme.

Los días iban transcurriendo, Randolph renunció a su trabajo para dedicarse al cuidado de María José, su madre quería hacerlo pero decidieron que ella trabajaría, pues sus ingresos eran superiores a los de él. Una mañana Randolph se encontraba aliado de su hija cuando ella le preguntó:

- ¿Voy a morir, no es cierto? Te lo dijeron los médicos.
- "No mi amor, no vas a morir, Dios que es tan grande, no permitiría que pierda lo que más he amado en el mundo", respondió el padre.
- Los que mueren... ¿Van a algún lugar?.. ¿Pueden ver desde lo alto a las personas queridas? ¿Sabes si pueden volver?
- Bueno hija, en verdad nadie ha regresado de allá a contar algo sobre eso, pero si yo muriera, no te dejaría sola. Estando en el más allá

buscaría la manera de comunicarme contigo, en última instancia utilizaría el viento para venir a verte.

-¿El viento? ¿Y cómo lo harías?

-No tengo la menor idea hija, sólo sé que si algún día muero, sentirás que estoy contigo cuando un suave viento roce tu cara y una brisa fresca bese tus mejillas.

Ese mismo día por la tarde, llamaron a Randolph. El asunto era grave, su hija estaba muriendo, necesitaban un corazón pues el de ella no resistiría sino unos quince o veinte días más. ¡Un corazón! ¿Dónde hallar un corazón?

Lo vendían en la farmacia acaso, en el supermercado, o en una de esas grandes tiendas que hacen propaganda por radio y televisión. ¡Un corazón! ¿Dónde?

Ese mismo mes, María José cumpliría sus quince años. Fue el viernes por la tarde cuando consiguieron un donante, las cosas iban a cambiar. El domingo por la tarde, ya María José estaba operada. Todo salió como los médicos lo habían planeado. ¡Éxito total! Sin embargo, Randolph no había vuelto por el hospital y María José lo extrañaba muchísimo. Su mamá le decía que ya que todo estaba bien, sería él quien trabajaría para sostener la familia.

María José permaneció en el hospital por quince días más; los médicos no habían querido dejarla ir hasta que su corazón estuviera firme y fuerte y así lo hicieron. Al llegar a casa todos se sentaron en un enorme sofá y su mamá con los ojos llenos de lágrimas le entregó una carta de su padre.

"María José, mi gran amor: Al momento de leer mi carta, debes tener quince años y un corazón fuerte latiendo en tu pecho; esa fue la promesa de los médicos que te operaron. No puedes imaginarte ni remotamente cuánto lamento no estar a tu lado en este instante. Cuando supe que ibas a morir, decidí dar respuesta a una pregunta que me hiciste cuando tenías diez años y la cual no respondí. Decidí hacerte el regalo más hermoso que nadie jamás ha hecho. Te regalo mi vida entera sin condición alguna, para que hagas con ella lo que quieras, ¡Vive hija! ¡Te amo!".

María José lloró todo el día y toda la noche. Al día siguiente, fue al cementerio y sentándose sobre la tumba de su papá lloró como nadie lo ha hecho, y susurró: "Papi, ahora puedo comprender cuánto me amabas, yo también te amaba aunque nunca te lo dije. Por eso también

comprendo la importancia de decir te amo. Y te pediría perdón por haber guardado silencio".

En ese instante las copas de los árboles se movieron suavemente, cayeron algunas flores y una suave brisa rozó las mejillas de María José. Alzó la mirada al cielo, sonrió sintiendo a su papá a su lado, se levantó y caminó a casa.

¡Qué hermoso gesto al imitar a Jesús y dar la vida por quien se ama!

Agradecemos esta aportación a Mary Escajadillo

Cuando sea viejo

El día que esté viejo y ya no sea el mismo, ten paciencia y compréndeme.

Cuando derrame comida sobre mi camisa y olvide cómo atarme mis zapatos, recuerda las horas que pasé enseñándote a hacer las mismas cosas.

Si cuando conversas conmigo, repito y repito las mismas palabras que sabes de sobra como termina, no me interrumpas y escúchame. Cuando eras pequeño(a) para que te durmieras tuve que contarte miles de veces el mismo cuento hasta que cerrabas los ojitos.

Cuando estemos reunidos y sin querer haga mis necesidades, no te avergüences y compréndeme que no tengo la culpa de ello, pues ya no puedo controlarlas. Piensa cuántas veces cuando niño(a) te ayudé y estuve paciente a tu lado esperando a que terminaras lo que estabas haciendo.

No me reproches porque no quiera bañarme; no me regañes por ello. Recuerda los momentos que te perseguí y los mil pretextos que te

inventaba para hacerte más agradable tu aseo. Acéptame y perdóname ya que soy el niño ahora.

Cuando me veas inútil e ignorante frente a todas las cosas tecnológicas que ya no podré entender, te suplico que me des todo el tiempo que sea necesario para no lastimarme con tu sonrisa burlona. Acuérdate que yo fui quien te enseñó tantas cosas. Comer, vestirse y tu educación para enfrentar la vida tan bien como lo haces, son producto de mi esfuerzo y perseverancia por ti.

Cuando en algún tiempo mientras conversamos me llegue a olvidar de qué estamos hablando, dame todo el tiempo que sea necesario hasta que yo recuerde, y si no puedo hacerlo no te burles de mí; tal vez no era importante lo que hablaba y me conforme con que me escuches en ese momento.

Si alguna vez ya no quiero comer, no me insistas. Sé cuánto puedo y cuánto no debo. También comprende que con el tiempo ya no tengo dientes para morder ni gusto para sentir.

Cuando me fallan mis piernas por estar cansadas para andar, dame tu mano tierna para apoyarme como lo hice yo cuando comenzaste a caminar con tus débiles piernas.

Por último, cuando algún día me oigas decir que ya no quiero vivir y sólo quiero morir, no te enfades. Algún día entenderás que esto no tiene que ver con tu cariño o cuánto te ame. Trata de comprender que ya no vivo sino que sobrevivo, y eso no es vivir. Siempre quise lo mejor para ti y he preparado los caminos que has debido recorrer. Piensa entonces que con el paso que me adelanto a dar estaré construyendo para ti otra ruta en otro tiempo, pero siempre contigo.

No te sientas triste o impotente por verme como me ves. Dame tu corazón, compréndeme y apóyame como lo hice cuando empezaste a vivir. De la misma manera como te he acompañado en tu sendero te ruego me acompañes a terminar el mío. Dame amor y paciencia, que te devolveré gratitud y sonrisas con el inmenso amor que tengo por ti.

Agradecemos esta aportación a Walter Ballesteros

Amor sin condición

Una historia que fue contada por un soldado que pudo regresar a casa después de haber peleado en la guerra de Vietnam. Les habló a sus padres desde San Francisco.

-Mamá, Papá. Voy de regreso a casa, pero les tengo que pedir un favor: Traigo a un amigo que me gustaría que se quedara con nosotros.

-Claro. Nos encantaría conocerlo.

-Hay algo que deben saber... Él fue herido en la guerra. Pisó en una mina de tierra y perdió un brazo y una pierna. Él no tiene ni donde ir, y quiero que él se venga a vivir con nosotros a casa. -Siento mucho el escuchar eso, hijo. A lo mejor podemos encontrar un lugar en donde él se pueda quedar.

-No, Mamá y Papá, yo quiero que él viva con nosotros.

-Hijo -le dijo el padre-, tú no sabes lo qué estás pidiendo. Alguien que esté tan limitado físicamente puede ser un gran peso para nosotros. Nosotros tenemos nuestras propias vidas que vivir, y no podemos dejar que algo como esto interfiera con nuestras vidas. Yo pienso que tú deberías de regresar a casa y olvidarte de esta persona. Él encontrará una manera en la que pueda vivir él solo.

En ese momento el hijo colgó la bocina del teléfono. Los padres ya NO volvieron a escuchar de él. Unos cuantos días después, los padres recibieron una llamada telefónica de la policía de San Francisco. Su hijo había muerto después de que se había caído de un edificio, fue lo que les dijeron. La policía creía que era un suicidio. Los padres destrozados con la noticia, volaron a San Francisco y fueron llevados a la morgue de la ciudad a que identificaran a su hijo. Ellos lo reconocieron, para su horror ellos descubrieron algo que no sabían, su hijo tan sólo tenía un brazo y una pierna.

Los padres de esta historia son como muchos de nosotros. Encontramos

muy fácil el amar esas personas que son hermosas por fuera o que son entretenedoras, pero no nos gusta la gente que nos hace sentir alguna inconveniencia o que nos hace sentir incómodos. Preferimos estar alejados de personas que no son muy saludables, hermosas o inteligentes como lo somos nosotros.

Afortunadamente, hay una persona que no nos trata de esa manera. Alguien que nos ama con un gran amor, que siempre nos recibirá en su familia, no importa qué tan destrozados estemos, física o mentalmente. Esta noche, antes de que te metas en la cama para dormir, reza una oración a Dios para que Él te dé la fuerza para que puedas aceptar la gente tal y como es, y para que nos ayude a ser más comprensivos con esas personas que son diferentes a nosotros.

(Anónimo)

Pide un deseo

Jamás olvidaré el día en que mamá me obligó a ir a una fiesta de cumpleaños cuando estaba en tercer grado. Una tarde llegué a casa con una invitación algo manchada de jalea.

"No pienso ir -dije-. Es una chica nueva que se llama Ruth. Berenice Y Pat no irán. Invitó a toda la clase. A los treinta y seis".

Mamá estudió con extraña tristeza esa invitación hecha a mano. De pronto anunció: "Bueno, tú irás. Mañana iré a comprar el regalo".

Yo no podía creerlo. ¡Mamá nunca me había obligado a ir a una fiesta! Eso me mataría, sin duda. Pero no hubo ataque de histeria que la hiciera cambiar de opinión.

Llegó el sábado, mamá me sacó de la cama para que envolviera el regalo: Un bonito juego de peine, espejo y cepillo, de color rosa perlado, que había comprado por menos de tres dólares. Luego me llevó en su viejo automóvil amarillo.

Ruth abrió la puerta y me guió por la escalera más empinada y peligrosa que yo había visto jamás. Cruzar la puerta fue un verdadero alivio; los

pisos de madera relumbraban en la sala llena de sol.

Los muebles eran viejos, pero estaban recubiertos por fundas níveas e impecables.

En la mesa vi el pastel más grande de mi vida. Estaba decorado con nueve velas rosadas, un "Feliz Cumpleaños Ruthie" bastante desmañado Y algo que parecían pimpollos de rosa. Rodeaban al pastel treinta y seis tazas llenas de chocolate casero, cada una con su nombre.

"No será tan horrible una vez que lleguen las otras", me dije. Y pregunté a Ruth: "¿Dónde está tu mamá?".

Ella bajó la vista al suelo, y dijo: "Bueno, está medio enferma". -Ah. ¿Y tu papá? -Se fue.

Luego se hizo silencio; sólo se oían algunas toses carrasposas detrás de una puerta cerrada. Pasaron quince minutos. Luego, diez más. De pronto comprendí la horrible verdad: No vendría nadie.

¿Cómo escapar de allí?

En medio de mi autocompasión oí unos sollozos apagados. Al levantar la vista me encontré con la cara de Ruth, surcada de lágrimas. De inmediato, mi corazón de niña se llenó de simpatía hacia Ruth y de ira contra mis treinta y cinco egoístas compañeras. Me levanté de un salto, plantando en el suelo los zapatos de charol blanco, y proclamé a todo pulmón: "¿Para qué queremos a las otras?". La expresión sobresaltada de Ruth se convirtió en entusiasmado acuerdo. Allí estábamos: Dos niñas de ocho años con un pastel de tres pisos, treinta y seis tazas de chocolate, helado, litros y litros de refresco rojo, tres docenas de artículos de cotillón, juegos a jugar, premios a ganar.

Empezamos por el pastel. Como no encontrábamos ningún fósforo y Ruthie (había dejado de ser Ruth) no quería molestar a su mamá, nos limitamos a fingir que las encendíamos. Le canté el Feliz Cumpleaños en tanto ella pedía un deseo y apagaba de un soplo las velas imaginarias.

En un abrir y cerrar de ojos llegó el mediodía y mamá hizo sonar su bocina frente a la casa. Después de recoger todos mis recuerdos y de dar mil gracias a Ruthie, volé al auto burbujeando de alegría. ¡Gané todos los juegos! Bueno, la verdad es que Ruth lo ganó el de ponerle la cola al burro, pero dijo que la del cumpleaños no podía llevarse los premios, así que me lo cedió. Y repartimos las cosas de cotillón, la mitad para cada una. Le encantó el juego de tocador, mamá. Yo era la única. ¡La única de todo el tercer grado! y no veo la llora de decirle a las otras que se

perdieron una fiesta estupenda. Mamá detuvo el coche junto al cordón y me abrazó con fuerza. "¡Estoy orgullosa de ti!", me dijo, con lágrimas en los ojos. Ese día descubrí que una sola persona puede cambiar las cosas. Yo había invertido por completo el noveno cumpleaños de Ruthie. Y mamá había me había hecho cambiar mi vida

(LeAnne Reaves)

25. VITAMINAS PARA LA FLEXIBILIDAD

El paquete de galletas

En el andén de la vida...

Cuando aquella tarde llegó a la vieja estación le informaron que el tren en el que ella viajaría se retrasaría aproximadamente una hora. La elegante señora, un poco fastidiada, compró una revista, un paquete de galletas y una botella de agua para pasar el tiempo. Buscó un banco en el andén central y se sentó preparada para la espera. Mientras hojeaba su revista, un joven se sentó a su lado y comenzó a leer un diario. Imprevistamente, la señora observó cómo aquel muchacho, sin decir una sola palabra, estiraba la mano, agarraba el paquete de galletas, lo abría y comenzaba a comerlas, una a una, despreocupadamente.

La mujer se molestó por esto, no quería ser grosera, pero tampoco dejar pasar aquella situación o hacer de cuenta que nada había pasado; así que, con un gesto exagerado, tomó el paquete y sacó una galleta, la exhibió frente al joven y se la comió mirándolo fijamente a los ojos.

Como respuesta, el joven tomó otra galleta y mirándola la puso en su boca y sonrió. La señora ya enojada, tomó una nueva galleta y, con ostensibles señales de fastidio, volvió a comer otra, manteniendo de nuevo la mirada en el muchacho. El diálogo de miradas y sonrisas continuó entre galleta y galleta.

La señora cada vez más irritada, y el muchacho cada vez más sonriente.

Finalmente, la señora se dio cuenta de que en el paquete sólo quedaba la última galleta. "No podrá ser tan descarado", pensó mientras miraba alternativamente al joven y al paquete de galletas. Con calma el joven alargó la mano, tomó la última galleta, y con mucha suavidad, la partió exactamente por la mitad. Así, con un gesto amoroso, ofreció la mitad de

la última galleta a su compañera de banco.

"¡Gracias!", dijo la mujer tomando con rudeza aquella mitad. "De nada", contestó el joven sonriendo suavemente mientras comía su mitad.

Entonces el tren anunció su partida...

La señora se levantó furiosa del banco y subió a su vagón. Al arrancar, desde la ventanilla de su asiento vio al muchacho todavía sentado en el andén y pensó: "¡Qué insolente, qué mal educado, qué ser de nuestro mundo!". Sin dejar de mirar con resentimiento al joven, sintió la boca reseca por el disgusto que aquella situación le había provocado. Abrió su bolso para sacar la botella de agua y se quedó totalmente sorprendida cuando encontró, dentro de su cartera, su paquete de galletas INTACTO.

Agradecemos esta aportación a Patricia Cantú Cárdenas

Qué es la riqueza

GRUPO 1

Arquitecto: Tener proyectos que me permitan ganar mucho DINERO.

Ingeniero: Desarrollar sistemas que sean útiles y muy BIEN PAGADOS.

Abogado: Ganar muchos casos y tener un BMW. Gerente: Tener la empresa en niveles de GANANCIA altos y crecientes. Atleta: GANAR fama y reconocimiento mundial.

GRUPO 2

Preso de por vida: Caminar LIBRE por las calles. Ciego: VER la luz del sol.

Sordo: ESCUCHAR el sonido del viento. Mudo: Poder DECIR a las personas

cuánto las amo. Inválido: CORRER en una mañana soleada. Persona con

SIDA: Poder VIVIR un día más ¿Ves la diferencia entre los grupos?

Los del grupo 2 desean cosas que el dinero no puede comprar, los del grupo 1 quieren dinero y fama, teniendo las cosas que no se pueden comprar con dinero. Es increíble que muchos tengan riquezas gigantescas que no aprecian, y ven su "tesoro" en las cosas que tienen

un precio y el dinero puede comprar. ¿Cuál es tu riqueza?

Agradecemos esta aportación a Fernando Macías Valadez
"Vivir amando, vivir sirviendo".

Dios sabe lo que necesito

Le pedí a Dios que me quitara el dolor. Dios dijo: "NO. Yo no te lo debo quitar, sino tú lo tienes que dejar".

Le pedí a Dios que hiciera que mi niño paralítico fuera completamente sano. Dios dijo: "NO. Tu espíritu está completo, tu cuerpo es sólo temporal".

Le pedí a Dios que me concediera paciencia. Dios dijo: "NO. La Paciencia viene como resultado de las tribulaciones, no se concede, se gana".

Le pedí a Dios que me diera felicidad. Dios dijo: "NO. Te doy bendiciones. Tú decides si quieres ser feliz".

Le pedí a Dios que me librara del sufrimiento. Dios dijo: "NO. Los sufrimientos te alejan de los afanes del mundo y te acercan a mí". Le pedí a Dios que hiciera crecer mi espíritu. Dios dijo: "NO. Debes crecer por ti mismo, y yo te voy a podar para hacerte dar fruto".

Le pedí a Dios por todas las cosas que podría disfrutar en la vida. Dios dijo: "NO. Te doy vida para que disfrutes de todas las cosas". Le pedí a Dios que me ayudara a amar a otros, con el amor con que Él me ama a mí. Dios me dijo: "Ah, finalmente estás empezando a entender".

Agradecemos esta aportación a Karla Ruby Reyes

Comparación

Es obvio que no puede haber una comparación real entre Jesús y Santa Clós, pero imaginemos esta comparación: Santa vive en el Polo Norte. Jesús está en todas partes. Santa se pasea en trineo. Jesús se pasea por el viento y camina sobre las aguas. Santa viene una vez al año. Jesús es una ayuda siempre presente. Santa llena tus calcetines con regalitos. Jesús suple todas tus necesidades. Santa baja por tu chimenea sin invitación. Jesús se detiene en tu puerta y toca, después entra a tu corazón cuando tú lo invitas. Para ver a Santa tienes que hacer fila. Jesús está tan cerca como el hecho de mencionar su nombre. Santa te deja sentarte en sus piernas. Jesús te deja descansar en sus brazos. Santa no se sabe tu nombre, todo lo que puede decir es: "Hola pequeño, ¿cómo te llamas?". Jesús sabe tu nombre desde antes de que nacieras. No sólo sabe tu nombre, también sabe tu historia y tu futuro. Santa tiene una barriga llena de almohadas. Jesús tiene un corazón lleno de amor. Todo lo que Santa puede ofrecer es "jo jo jo". Jesús ofrece salud, ayuda, esperanza. Santa dice "No llores". Jesús dice: "Descansen sus preocupaciones en mí, que yo cuidaré de ustedes". Los pequeños ayudantes de Santa hacen juguetes. Jesús hace nueva vida, repara corazones lastimados y arregla hogares rotos. Santa puede hacerte sonreír. Jesús te da la alegría que es tu fuerza. Santa deja regalos debajo de tu árbol. Jesús fue nuestro regalo en el pesebre.

Necesitamos recordar a quien verdaderamente le da sentido a la Navidad. Necesitamos poner a Jesús de regreso en Navidad. Jesús es la verdadera razón de ser de esta época.

La frase que dice: "La Navidad es tiempo de dar y compartir", no se refiere a los regalos de Santa, sino a la entrega que hizo Jesús para salvamos y mostramos el camino a seguir... Más vale un buen gesto de afecto que miles de regalos...

Los 1.000 perritos

No eres responsable de la cara que tienes, eres responsable de la cara que pones.

Se dice que hace tiempo, en un pequeño y lejano pueblo, había una casa abandonada. Cierta día, un perrito buscando refugio del sol, logró meterse por un agujero de una de las puertas de dicha casa. El perrito subió lentamente las viejas escaleras de madera. Al terminar de subir las escaleras se encontró con una puerta semiabierta; lentamente se adentró en el cuarto. Para su sorpresa, se dio cuenta que dentro de ese cuarto había 1.000 perritos observándolo tan fijamente como él los observaba a ellos. El perrito comenzó a mover la cola y a levantar sus orejas poco a poco. Los 1.000 perritos hicieron lo mismo. Posteriormente sonrió y le ladró alegremente a uno de ellos. El perrito se quedó sorprendido al ver que los 1.000 perritos también le sonreían y ladraban alegremente con él! Cuando salió del cuarto se quedó pensando para sí mismo: "¡Qué lugar tan agradable! ¡Voy a venir más seguido a visitarlo!".

Tiempo después, otro perrito callejero entró al mismo sitio. Pero a diferencia del primero, este perrito al ver a los otros 1.000, se sintió amenazado ya que lo estaban viendo de una manera agresiva. Posteriormente empezó a gruñir; obviamente vio cómo los 1.000 perritos le gruñían a él. Comenzó a ladrarles ferozmente y los otros 1.000 le ladraron también a él. Cuando este perrito salió del cuarto pensó: "¡Que lugar tan horrible es éste! ¡Nunca más volveré a entrar allí!".

En el frente de dicha casa se encontraba un viejo letrero que decía: "La casa de los 1.000 espejos".

"Todos los rostros del mundo son espejos". Decide cuál rostro mostrarás y lo llevarás por dentro.

Las cosas más bellas del mundo no se ven ni se tocan, sólo se sienten con el corazón.

¡Antes de ver un arco iris, tiene que llover!

Agradecemos esta aportación a Julie Heim (San José - Costa Rica)

26. VITAMINAS PARA LA JUSTICIA

Que donde haya odio ponga yo amor

Un testimonio de amor que nos llega desde la guerra de Bosnia-Herzegovina: Sor Lucy Vertrusc

Soy Lucy, una de las jóvenes religiosas que ha sido violada por los soldados serbios. Le escribo, Madre, después de lo que nos sucedió a mis hermanas Tatiana, Sandra y a mí.

Permítame no entrar en detalles del hecho, hay en la vida experiencias tan atroces que no pueden confiarse a nadie más que a Dios, a cuyo servicio, hace apenas un año, me consagré.

Mi drama no es tanto la humillación que padecí como mujer, ni la ofensa incurable hecha a mi vocación de consagrada, sino la dificultad de incorporar a mi fe un evento que ciertamente forma parte de la misteriosa voluntad de Aquél, a quien siempre consideraré mi Esposo divino.

Hace pocos días que había leído "Diálogos de Carmelitas", y espontáneamente pedí al Señor la gracia de poder también yo morir mártir. Dios me tomó la palabra, pero ¡de qué manera! Ahora me encuentro en una angustiosa oscuridad interior. Él ha destruido el proyecto de mi vida, que consideraba definitivo y exaltante para mí y me ha introducido de improviso en un nuevo designio suyo que, en este momento, me siento incapaz de descubrir.

Cuando adolescente escribí en mi Diario: Nada es mío, yo no soy de nadie, nadie me pertenece. Alguien, en cambio, me apresó una noche, que jamás quisiera recordar, me arrancó de mi misma, queriendo hacerme suya...

Era ya de día cuando desperté y mi primer pensamiento fue el de la agonía de Cristo en el Huerto. Dentro de mí se desencadenó una lucha terrible. Me preguntaba por qué Dios permitió que yo fuese desgarrada, destruida precisamente en lo que era la razón de mi vida; pero, también me preguntaba a qué nueva vocación Él quería llamarme.

Me levanté con esfuerzo y mientras ayudada por Josefina me enderezaba,

me llegó el sonido de la campana del convento de las Agustinas, cercano al nuestro, que llamaba a la oración de las nueve de la mañana.

Hice la señal de la cruz y recité mentalmente el himno litúrgico: En esta hora sobre el Gólgota, Cristo, verdadero Cordero Pascual, paga el rescate de nuestra salvación.

¿Qué es, Madre, mi sufrimiento y la ofensa recibida, comparados con el sufrimiento y la ofensa de Aquél por quien había jurado mil veces dar la vida? Dije despacio, muy despacio: Que se cumpla tu voluntad, sobre todo ahora que no tengo dónde aferrarme y que mi única certeza es saber que tú, Señor, estás conmigo.

Madre, le escribo no para buscar consuelo.

Recuerdo que cuando frecuentaba en Roma la universidad para la Licenciatura en Letras, una anciana eslava, profesora de literatura, me recitaba estos versos del poeta Alexej Mislovic: "Tú no debes morir porque has elegido estar de la parte del día".

Ahora ya todo pasó y al volver hacia atrás tengo la impresión de haber sufrido una terrible pesadilla. Todo ha pasado, Madre, pero, todo empieza. En su llamada telefónica, después de su palabra de aliento, que le agradeceré toda la vida, usted me hizo una pregunta concreta: "¿Qué harás de la vida que te han impuesto en tu seno?". Sentí que su voz temblaba al hacerme esa pregunta, pregunta a la que no creí oportuno responder de inmediato; no porque no hubiese reflexionado sobre el cambio a seguir, sino para no turbar sus eventuales proyectos respecto de mí. Yo ya decidí. Seré madre. El niño será mío y de nadie más. Sé que podría confiarlo a otras personas, pero él-aunque yo no lo quería ni lo esperaba- tiene el derecho a mi amor de madre. No se puede arrancar una planta con sus raíces. El grano de trigo caído en el surco tiene necesidad de crecer allí, donde el misterioso, aunque inicuo sembrador le echó para crecer.

Realizaré mi vocación religiosa de otra manera. Nada pediré a mi congregación que me ha dado ya todo. Estoy muy agradecida por la fraterna solidaridad de las hermanas, que en este tiempo me han llenado de delicadezas y atenciones, y particularmente por no haberme importunado con preguntas indiscretas.

Me iré con mi hijo, no sé a dónde; pero Dios, que rompió de improviso mi mayor alegría, me indicará el camino a recorrer para hacer su voluntad.

Volveré pobre, retomaré el viejo delantal y los zuecos que usan las mujeres los días de trabajo y me iré con mi madre a recoger en nuestros

bosques la resina de la corteza de los árboles...

Alguien tiene que empezar a romper la cadena de odio que destruye desde siempre nuestros países. Por eso, al hijo que vendrá le enseñaré sólo el amor. Este, mi hijo, nacido de la violencia, testimoniará junto a mí que la única grandeza que honra al ser humano es el perdón.

Revista de Espiritualidad. Número 7. Año 2. Junio - Agosto 2000

Más que un anillo de compromiso

El muchacho entró con paso firme a la joyería y pidió que le mostraran el mejor anillo de compromiso que tuviera. El Joyero le presentó uno. La hermosa piedra, solitaria, brillaba como un diminuto sol resplandeciente. El muchacho contempló el anillo y con una sonrisa lo aprobó, Preguntó luego el precio y se dispuso a pagarlo. "¿Se va usted a casar pronto?", le preguntó el joyero. "No -respondió el muchacho-, Ni siquiera tengo novia". La muda sorpresa del joyero divirtió al comprador.

"Es para mi mamá -dijo el muchacho-. Cuando yo iba a nacer estuvo sola. Alguien le aconsejó que me matara antes de que naciera, así se evitaría problemas. Pero ella se negó y me dio el don de la vida. Y tuvo muchos problemas. Muchos. Fue padre y madre para mí, y fue amiga y hermana, y fue maestra, Me hizo ser lo que soy. Ahora que puedo le compro este anillo de compromiso. Ella nunca tuvo uno. Yo se lo doy como promesa de que si ella hizo todo por mí, ahora yo haré todo por ella. Quizá después entregue otro anillo de compromiso, Pero será el segundo".

El joyero no dijo nada. Solamente ordenó a su cajera que hiciera al muchacho el descuento aquel que se hacía nada más a los clientes importantes.

(Armando Fuentes Aguirre)

Ver sin obstáculos

El Cardenal Wiseman recibió la visita de un amigo. Hablaron largamente de religión, de Dios y de moral; pero su amigo, muy apegado al dinero, no podía convencerse.

Entonces el cardenal escribió en un papel una palabra, y la tapó con una moneda. Luego le preguntó al amigo: "¿Qué ves aquí?". -Veo una moneda-. ¿No ves nada más? -Nada más-.

Wiseman quitó de allí la moneda y preguntó: "Y ahora ¿qué ves?". -Veo la palabra DIOS. -Entonces, ¿qué es lo que te impide ver a Dios? El amigo, lleno de pena, ya no quiso decir nada.
Ojalá que no seamos como el amigo del Cardenal.

(Hermenegildo Zanuso)

Comodidad

Un día, un hombre sabio y piadoso clamó al cielo por una respuesta. El hombre aquel encabezaba un grupo de misioneros que oraban por la paz del mundo, para lograr que las fronteras no existieran y que toda la gente viviera feliz. La pregunta que hacían era: ¿Cuál es la clave, Señor, para que el mundo viva en armonía? Entonces, los cielos se abrieron y después de un magnífico estruendo, la voz de Dios les dijo: "Comodidad".

Todos los misioneros se veían entre sí, sorprendidos y extrañados de escuchar tal término de la propia voz de Dios. El hombre sabio y piadoso preguntó de nuevo: "¿Comodidad, Señor? ¿Qué quieres decir con eso?".

Dios respondió: "La clave para un mundo pleno es: Como di, dad, Es decir, así como yo les di, dad vosotros a vuestro prójimo. Como di, dad vosotros Fe; como di, dad vosotros Esperanza; como di, dad vosotros Caridad; como di, dad sin límites, sin pensar nada más que en dar. Dad vosotros al mundo... y el mundo será un paraíso",

Sigamos la clave de COMO DI, DAD.

(Anónimo)

Mensaje de una madre

Algún día, cuando mis hijos sean suficientemente grandes para entender la lógica que motiva a las madres, les diré: Te amé lo suficiente, como para preguntarte a dónde ibas, con quién, y a qué hora regresarías a la casa.

Te amé lo suficiente, como para insistir en que ahorraras dinero para comprarte una bicicleta aunque nosotros tus padres pudiéramos comprarte una.

Te amé lo suficiente, como para callarme y dejarte descubrir que tu nuevo y mejor amigo era un patán.

Te amé lo suficiente, como para fastidiarte y estar encima de ti, durante dos horas, mientras arreglabas. Tu cuarto, un trabajo que me hubiese tomado a mí, solamente 15 minutos.

Te amé lo suficiente, como para dejarte ver mi ira, desilusión y lágrimas en mis ojos. Los hijos también deben entender que no somos perfectas.

Te amé, lo suficiente, como para dejar que asumieras la responsabilidad de tus acciones, aunque los castigos eran tan duros que rompían mi corazón.

Pero, sobre todo, te ame lo suficiente, como para decirte que «NO» cuando sabía que me ibas a odiar por ello.

Esas fueron las batallas más difíciles para mí. Pero estoy contenta por haberlas ganado porque, al final, también las ganaste tú.

Y algún día, cuando tus hijos sean suficientemente grandes para entender la lógica que motiva a los padres, tú les dirás: "Te amé lo suficiente, como para hacer todo lo que hice por ti".

Agradecemos esta aportación a Ramón Mitre

27. VITAMINAS PARA LA FORTALEZA

Una historia especial

Había una vez...

Un muchacho que nació con cáncer. Un cáncer que no tenía cura. Tenía 17 años y podía morir en cualquier momento. Siempre vivió en su casa, bajo el cuidado de su madre. Ya estaba cansado y decidió salir solo por una vez. Le pidió permiso a su madre y ella aceptó. Caminando por su cuadra vio muchas tiendas. Al pasar por una tienda de música y ver el aparador, notó la presencia de una muchacha de su edad. ¡Amor a primera vista! Abrió la puerta y entró sin mirar nada que no fuera ella. Acercándose poco a poco, llegó al mostrador donde se encontraba. Lo miró y le dijo sonriente: "Te puedo ayudar en algo?". Mientras él pensaba que era la sonrisa más hermosa que había visto en toda su vida. Sintió el deseo de besarla en ese mismo instante. Tartamudeando le dijo: "Sí, eh, uuhhh... me gustaría comprar un CD". Sin pensar tomó el primero que vio y le dio el dinero. -"Quieres que te lo envuelva?", preguntó la joven, sonriendo de nuevo. Él respondió que sí moviendo la cabeza y ella fue al almacén para volver con el paquete envuelto y entregárselo. Lo tomó y salió de la tienda. Se fue a su casa, y desde ese día en adelante visitó la tienda todos los días para comprar un CD. Siempre se los envolvía la joven, para luego llevárselos a su casa y meterlos al armario.

Él era muy tímido para invitarla a salir y aunque trataba, no podía. Su mamá se enteró de esto e intentó animarlo a que se atreviera a invitarla a salir, así que al siguiente día se armó de coraje y se dirigió a la tienda. Como todos los días compró otra vez un CD y como siempre, ella se fue atrás para envolverlo... Él tomó el CD; y mientras ella no estaba viendo, rápidamente dejó su teléfono en el mostrador y salió corriendo de la

tienda.

- Riiiiiiiiiiiiing!!!!

Su mamá contestó: "¿Bueno?..". ¡Era la muchacha! Preguntó por su hijo; ella, comenzó a llorar y le dijo: "Murió ayer".

Hubo un silencio prolongado, cortado por los lamentos de la madre. Más tarde, la mamá entró en el cuarto de su hijo para recordarlo. Abrió el armario. En vez de la ropa, lo primero que encontró era un montón de CD's envueltos. Ni uno estaba abierto. Tomó uno y se sentó sobre la cama para verlo; al abrirlo, un pedazo de papel salió de la caja plástica. Decía: "¡Hola!, ¿quieres salir conmigo? TQM... Sofía".

Al ver esto, la madre empezó a abrir uno y otro, y en cada CD había un papel, igual...

Así es la vida, no esperes demasiado para decirle a ese alguien especial lo que sientes. Díselo hoy. ¡Mañana puede ser muy tarde!

Agradecemos esta aportación a Di Luvi Marcelo

Hoy seré dueño de mis emociones

Si me siento deprimido, cantaré.

Si me siento triste, reiré.

Si me siento enfermo, redoblaré mi trabajo.

Si siento miedo, me lanzaré adelante.

Si me siento inferior, vestiré ropas nuevas.

Si me siento inseguro, levantaré la voz.

Si siento pobreza, pensaré en la riqueza futura.

Si me siento incompetente, recordaré éxitos del pasado.

Si me siento insignificante, recordaré mis metas.

Hoy seré dueño de mis emociones.

Si se apodera de mí la confianza excesiva, recordaré mis fracasos.

Si me siento inclinado a entregarme con exceso a la buena vida, recordaré hambres pasadas.

Si siento complacencia, recordaré mis competidores.

Si disfruto de momentos de grandeza, recordaré momentos de vergüenza.

Si me siento todopoderoso, procuraré detener el viento.

Si alcanzo grandes riquezas, recordaré una boca hambrienta.

Si me siento orgulloso en exceso, recordaré un momento de debilidad.

Si pienso que mi habilidad no tiene igual, contemplaré las estrellas.

(Anónimo)

Agradecemos esta aportación a Consuelo Escobar (Cali)

Aférrate

Aférrate a la Fe porque es la fuente de la creencia de que todo es posible. Es la fibra y la fortaleza de un alma confiada. Aférrate a la Esperanza porque destierra la duda y da lugar a actitudes positivas y alegres. Aférrate a la Confianza porque se encuentra en el corazón de las relaciones fructíferas que son seguras y satisfechas. Aférrate al Amor porque es el don más preciado de la vida, porque es generoso, se preocupa y da significado a la vida. Aférrate a la Familia y a los amigos porque son las personas más importantes en tu vida y porque hacen del

mundo un lugar mejor.

Ellos son la vida que ha crecido con el tiempo para alimentarte, ayudarte a seguir tu camino y permanecer siempre cerca de ti. Aférrate a todo lo que eres y a todo lo que has aprendido, porque esto es lo que te convierte en un ser singular. No menosprecies lo que sientes y lo que crees que es bueno e importante; tu corazón te habla con más fuerza que tu mente. Aférrate a tus Sueños, alcánzalos de manera diligente y honrada. No tomes nunca el camino más fácil ni te rindas ante el engaño. Recuerda a otros en tu camino y dedica tiempo para atender sus necesidades. Disfruta de la belleza que te rodea. Ten valor para ver las cosas de manera diferente y más clara. Haz del mundo un lugar mejor día a día y no te olvides de las cosas importantes que dan significado a tu vida.

Agradecemos esta aportación a Ricardo Renán Raigoza Gutiérrez

Actitudes para asumir

Cinco actitudes que debemos asumir los católicos para poner en práctica las Bienaventuranzas (Mt 5,1) (Auténtica felicidad).

- 1) Ante las situaciones: Esfuerzo
- 2) Ante las personas: Justicia y Misericordia
- 3) Ante las cosas: Desapego
- 4) Ante mi persona: Corazón Limpio
- 5) Ante Dios: Entrega total (Hacer su voluntad y confiar en Él).

(P. Alonso Garza Triviño)

Aunque no seas artista

Aunque no escribas libros, eres el escritor de tu vida. Aunque no seas Miguel Ángel, puedes hacer de tu vida una obra maestra.

Aunque no entiendas de cine, ni de cámaras, tu existencia puede

transformarse en un film primoroso con Dios de productor. Aun que cantes desafinado, tu existencia puede ser una linda canción, que cualquier afamado compositor envidiaría. Aunque no entiendas de música, tu vida puede ser una magnífica sinfonía que los clásicos respetarían. Aunque no hayas estudiado en una escuela de comunicaciones tu vida puede transformarse en un reportaje modelo. Aunque no tengas gran cultura puedes cultivar la sabiduría de la caridad. Aunque tu trabajo sea humilde, puedes convertir tu día en oración. Aunque tengas cuarenta, cincuenta, sesenta o setenta años, puedes ser joven de espíritu. Aunque las arrugas ya marquen tu rostro, vale más tu belleza interior. Aunque tus pies sangren en los tropiezos y piedras del camino, tu rostro puede sonreír. Aunque tus manos conserven las cicatrices de los problemas y de las incomprensiones, tus labios pueden agradecer. Aunque las lágrimas amargas recorran tu rostro, tienes un corazón para amar. Aunque no lo comprendas, en el cielo tienes reservado un lugar... Todo, Todo... depende de tu confianza en Dios y de tu empeño en SER digno hijo suyo.

Agradecemos esta aportación a Manuel Malpica

Consejos para ser feliz

Cuando alguien te da una rama con espinas, en vez de tomarla con indignación y correr el riesgo de pincharte las manos, recíbelas con serenidad y plántalas en el jardín de tu vida. Más, cuando recojas las rosas, no te olvides de mandar por lo menos una para ese alguien. Al fin de cuentas, fue ese alguien quien te dio la rama.

Cuando alguien te dé un puntapié, en vez de devolvérselo, recuerda que diste un paso al frente, en tanto que él quedó un paso atrás.

Cuando alguien te grite, no respondas con otro grito, para no correr el riesgo de quedarte también ronco.

Cuando alguien te escupa, recuerda que un poco de agua y saliva harán que quedes aún más limpio que antes, mientras que el escupidor perdió un poco de saliva que actuaría benéficamente en su digestión.

Cuando al fin, alguien se ría de ti, sonríe a ese alguien. Al final, él precisa

mucho una sonrisa.

Agradecemos esta aportación a Luis Homero

Cómo vencer el miedo

"Te veo preocupado. ¿Tienes algún problema...?", pregunté a/un compañero de trabajo hace varios años.

La respuesta que me dio fue tan sorprendente como interesante. "Es cierto, -me contestó-. Hay algo que me está mortificando. Resulta que ayer me gradué de abogado...". "Hombre, te felicito le dije-. Lo que no comprendo es como eso te tiene apesadumbrado". -"Mira -me respondió a modo de explicación-. Si alguien me preguntaba ayer algo en materia de Derecho, yo podía contestarle: Déjame consultar eso con un profesor mío. En cambio hoy ya soy un profesional, no un estudiante. Hoy tengo que saber la respuesta. Y tengo miedo...".

Aquella extraña respuesta me hizo reflexionar. Pensé en las decenas de veces que habría tenido miedo mi amigo al ir a examinarse de alguna materia. Y ahora que no tenía que examinarse más, también tenía miedo. ¿Será que siempre tendremos algo a qué temer? La muchacha que se está casando... El hombre que va a solicitar un empleo... La joven que va a dar a luz... La persona que entra en el consultorio de un dentista... El que aborda un jumbo jet... La madre que tiene un hijo enfermo... El padre que no está seguro de ganar suficiente... Miedo de vivir hoy, en estas circunstancias... y miedo de morir mañana, en cualquier circunstancia. En ocasiones, miedo de que nos vean. En otras, de que no nos vean. Miedo a decir No. y miedo a decir Sí.

En el evangelio de Mt 24,37-44, el Señor habla de ese enemigo tan común y tan presente como es el miedo. En una de sus frases (según aparece en la versión de san Lucas) nos dice que habrá momentos en

que "los hombres se quedarán sin aliento por el miedo, pensando en lo que se le viene encima al mundo...". Sin embargo, el evangelio también dice que en medio de su miedo, el hombre "lo verá venir a Él con gran poder y majestad". Y dice lo que tenemos que hacer, con miedo y todo: "Pónganse derechos y alcen la cabeza, que se acerca su liberación" (Lc 21,28).

El profesor Antonio Cuello, admirable dominicano contemporáneo, tiene una frase feliz que dice: "El mayor enemigo del hombre es el miedo. Pero hay algo a lo que el miedo teme: La confianza en Dios". El concepto "no tengas miedo" aparece 365 veces en la Biblia. ¡Una por cada día del año! Cuando el Señor se hace presente... y cuando el hombre se pone derecho y alza su cabeza... el miedo desaparece.

Amigo: ¿Cuál era su miedo hace dos minutos? Dios no quiere que usted tenga miedo, quiere que usted tenga fe.

Agradecemos esta aportación a Huida Tavaréz

Juventud

La juventud no es un período de vida. Es un estado del espíritu, es el producto de una voluntad. Una cualidad de la imaginación y una intensidad emotiva. Es la victoria del coraje sobre la timidez, de la aventura sobre el confort. No se envejece por haber vivido una cantidad de años. Se envejece por haber desertado un ideal. Los años arrugan la piel, pero renunciar a un ideal arruga el alma. Las preocupaciones, las dudas, los temores y la falta de esperanza son los enemigos que lentamente nos hacen inclinarnos hacia la tierra y convertimos en polvo antes de la muerte. Joven es aquel que se asombra y maravilla. El que se pregunta como un chico insaciable: "y ¿después?". El que desafía los acontecimientos y encuentra alegría en el juego de la vida. Uno es tan joven como su fe. Y tan viejo como su duda. Tan joven como su confianza en sí mismo. Tan joven como su esperanza. Y tan viejo como su abatimiento.

Fortaleza

Para tener Fortaleza, hay que practicarla todos los días, aplica para ello esfuerzo, lucha y trabajo.

Niégate a lo fácil (generalmente en las tentaciones es fácil caer).

Exígete perfección. No te dejes vencer por el desánimo.

Esfuézate en comprender el valor positivo de las mortificaciones.

Cuida las pequeñas cosas, los detalles.

Afronta con serenidad los acontecimientos.

Acepta con paz y alegría las contrariedades de la jornada.

Siente la responsabilidad de ser eslabón de una misma cadena.

No dejes que te domine la pereza. Responde noblemente a tus propias acciones.

SOBRE TODO, SÉ VALIENTE PARA DEFENDER TU FE.

(Anónimo)

Dame fuerzas

Dame, Señor, fuerzas
para llevar ligero
mis alegrías y mis penas.

Dame fuerzas para que mi amor

dé frutos útiles.

Dame fuerzas para no
renegar nunca del pobre
ni doblar mi rodilla
al poder insolente.

Dame fuerzas para levantar
mi pensamiento sobre
la pequeñez cotidiana.

Dame fuerzas, en fin,
para rendir mi fuerza,
enamorado, a tu voluntad.

(Rabindranah Tagore)

Agradecemos esta aportación a Luisa Riojas

28. VITAMINAS PARA LA TEMPLANZA

Miedo de volar

Dos pajaritos estaban acurrucados uno junto al otro, dentro de su nido, esperando que su mamá regresara con algo de comida para ellos. Pasó el tiempo y, al cabo de varias horas, las dos avejillas tenían mucha hambre y su mamá no había regresado. No sabían qué hacer, pues ninguno de los dos sabía volar.

Entonces uno de los pajaritos dijo: "Ya sé. Vaya volar. Me impulsaré desde esta rama y extenderé mis alitas al viento. Tal vez sea difícil al principio, pero sé que no fracasaré. Además, para eso fuimos hechos... ¡para volar! Vaya intentarlo, estoy seguro que será todo un éxito".

Su hermanito le contestó muy preocupado: "No lo hagas, te matarás. Tus alas no están listas todavía para soportar tu peso. No llegarás muy lejos. Hazme caso... ¡no lo intentes!".

Apenas terminó de hablar, el otro pajarito se colocó a la orilla de la rama que sostenía su nido, tomó aire y se lanzó. Sus alitas se desplegaron rápidamente y, cuando parecía que su destino era el suelo, se elevó por encima de aquel árbol y saludó desde arriba a su hermanito. Luego le gritó: "¿Ves? No es tan difícil como crees. Ánimo, lánzate".

El otro sólo suspiró y se hundió más dentro del nido. Tenía miedo de intentarlo... y decidió quedarse allí donde estaba. Entonces su hermano le volvió a gritar: "Bueno, como tú quieras. Yo iré a buscar algo de alimento para los dos" y emprendió el viaje.

Al cabo de un par de horas regresó con unos cuantos gusanitos en su pico, se colocó dentro del nido y los dos pajaritos empezaron a comer. Mientras comían, el ave que había ido por la comida comenzó a contarle a su hermanito todas las cosas maravillosas que había conocido en su viaje. Le contó de aquellos ríos y lagos que parecían enormes espejos que reflejaban el cielo; y de aquellas montañas que se elevaban como muros que protegían el pueblo; también le dijo que había hecho muchos amigos durante su recorrido, conoció a otros pájaros como ellos, a una tortuga, a varios conejos, a un venado y a varios peces que nadaban en el río. Cuando terminó de contarle todas estas historias, se levantó y le dijo a su hermanito: "Bueno, pues voy a conocer más de este mundo tan maravilloso. Si quieres, puedes venir conmigo...". Y el otro le contestó: "¿Volar?... ¡jamás! Seguramente mis alas no son tan fuertes como las tuyas y yo sí me voy a estrellar contra el suelo; o sino, algún animal intentará comerme; o me perderé y no sabré cómo regresar... No, no quiero volar, tengo mucho miedo". Y se quedó solo.

Al día siguiente, el avechucho que no quiso volar se despertó con un sobresalto. Frente a él estaba una enorme serpiente dispuesta a comérselo de inmediato. El pajarito empezó a temblar y le suplicó a la serpiente que no se lo comiera, pero ésta le contestó: "Lo siento, pequeño, pero este día tú serás mi desayuno". La serpiente comenzó a acercarse al pajarito y se sorprendió de que éste no intentara huir. Entonces le preguntó: "¿Cómo es que no vuelas y tratas de escapar de mí?". El pajarito le contestó: "Yo tuve la oportunidad de volar, pero me dio miedo. Ahora quisiera hacerlo, pero es demasiado tarde". En ese momento, la serpiente abrió su mandíbula y se lo tragó de un bocado.

Hay oportunidades que se repiten a lo largo de nuestra vida, pero hay otras que llegan una sola vez y no regresan jamás. Si no somos valientes y decididos desde el principio y aceptamos los riesgos que nos ofrece la

vida, jamás aprenderemos a ser personas maduras y responsables. La vida nos presenta situaciones que podríamos crear son imposibles de enfrentar, pero no es así. Si sabemos buscar la ayuda necesaria y confiamos en nosotros mismos y en Dios, no hay que tener miedo... estamos listos para volar.

(Lupita Cervantes)

La esencia del éxito

A veces creemos que el éxito está en la fama y la fortuna. No es así.

El éxito está en las manos de quien vive feliz, de quien ha amado y reído mucho y ha logrado merecer el respeto de grandes y pequeños.

El éxito es de quien ha hecho del mundo un lugar mejor que el que encontró al llegar a él.

La persona de éxito es la que siempre ha respetado a los hombres y a la naturaleza y ha sabido ver lo bueno en todo y en todos.

Tener éxito es ser capaz de dar lo mejor de uno mismo.

Agradecemos esta aportación a Patria Peña

29. VITAMINAS PARA LA PRUDENCIA

El cristiano y el peluquero

Un cristiano y un peluquero no creyente estaban caminando por los barrios de la ciudad.

El peluquero dijo al cristiano: "Es por esto por lo que no puedo creer en el Dios que tú me hablas, en un Dios de Amor. Si Dios fuera así como tú

dices, no permitiría que estos vagos fueran adictos a la droga y a otros hábitos destructivos. No, no puedo creer en un Dios que permite todo esto".

El cristiano estuvo callado hasta que se encontraron con un hombre particularmente descuidado. El cabello le llegaba hasta el cuello y la barba sin rasurar.

El cristiano le dijo: "No serías un buen peluquero si permites que un hombre como éste continúe viviendo aquí sin un corte de pelo y una buena rasurada".

Indignado, el peluquero contestó: "¿Por qué me culpas por la condición de este hombre? No puedo evitar que él esté así. Nunca ha ido a mi peluquería, yo podría arreglarlo y hacerla verse como un caballero si él me lo pidiera".

El cristiano miró fijamente al peluquero y le dijo: "Entonces no puedes culpar a Dios por permitir que los hombres sigan viviendo en sus malos caminos. Él constantemente los está invitando a acercarse para ser salvados y recibir sus promesas a través de su palabra, pero al igual que este hombre, no se lo han pedido".

Esta decisión es personal y sólo tienes que invitarlo a entrar a tu corazón.

(Anónimo)

Desgracia o bendición

En un pequeño pueblo vivía un anciano con su hijo de 17 años. Un día, el único caballo blanco con que trabajaba saltó la reja y se fue con varios caballos salvajes. La gente del pueblo murmuraba: "¡Qué desgracia la suya, don Cipriano!", y él, tranquilo, contestaba: "Quizás una desgracia o quizás una bendición".

Días después, el caballo blanco volvió junto a un hermoso caballo salvaje, y la gente saludaba al anciano diciéndole: "¡Qué bendición!", a lo que don Cipriano replicaba: "Quizás una desgracia o quizás una bendición".

A los pocos días, el hijo adolescente, mientras montaba el caballo salvaje para domarlo, fue derribado y se fracturó una pierna, a raíz de lo cual empezó a cojear, y la gente le decía al anciano: "¡Qué desgracia la suya, buen hombre", a lo que él replicaba: "Quizás una desgracia o quizás una bendición".

Oras después inició la guerra y todos los jóvenes del pueblo fueron llevados al frente de batalla, pero a su hijo no lo llevaron por su cojera, y toda la gente del pueblo saludaba al anciano y le comentaba: "¡Qué bendición la suya, don Cipriano!". Y él, con su fe inquebrantable, contestó una vez más diciendo: "Sólo Dios lo sabe quizás sea una bendición o quizás una desgracia".

Efectivamente, sólo Dios sabe y Él nunca se equivoca.

Agradecemos esta aportación a Luis Vece

El Cristo de la ermita

Cuenta una antigua leyenda noruega de un hombre llamado Haakon, quien cuidaba una ermita. A ella acudía la gente a orar con mucha devoción.

En esta ermita había una cruz muy antigua. Muchos acudían ahí para pedirle a Cristo algún milagro.

Un día el ermitaño Haakon quiso pedirle un favor. Lo impulsaba un sentimiento generoso. Se arrodilló ante la cruz y dijo: "Señor, quiero padecer por ti. Déjame ocupar tu puesto. Quiero remplazarte en la Cruz". Y se quedó fijo con la mirada puesta en la cruz, como esperando la respuesta.

El Señor abrió sus labios y habló. Sus palabras cayeron de lo alto, susurrantes y amonestadoras: "Siervo mío, accedo a tu deseo, pero ha de ser con una condición". "¿Cuál Señor?" -preguntó con acento suplicante Haakon-. ¿Es una condición difícil? ¡Estoy dispuesto a cumplirla con tu

ayuda Señor!".

Escucha: "Suceda lo que suceda y veas lo que veas, has de guardarte en silencio siempre". Haakon contestó: "¡OS lo prometo, Señor!".

Y se efectuó el cambio. Nadie advirtió el trueque. Nadie reconoció al ermitaño, colgado con los clavos en la Cruz. El Señor ocupaba el puesto de Haakon. Y éste por largo tiempo cumplió el compromiso. A nadie dijo nada, pero un día, llegó un rico, después de haber orado, dejó allí olvidada su cartera. Haakon lo vio y calló. Tampoco dijo nada cuando un pobre, que vino dos horas después, se apropió de la cartera del rico. Ni tampoco dijo nada cuando un muchacho se postró ante él poco después para pedirle su gracia antes de emprender un largo viaje. Pero en ese momento volvió a entrar el rico en busca de la bolsa. Al no hallarla, pensó que el muchacho se la había apropiado. El rico se volvió al joven y le dijo iracundo: "¡Dame la bolsa que me has robado!". El joven sorprendido replicó: "¡No he robado ninguna bolsa!". -¡No mientas, devuélvemela enseguida! - ¡Le repito que no he cogido ninguna bolsa! El rico arremetió furioso contra él. Sonó entonces una voz fuerte: "¡Detente!"

El rico miró hacia arriba y vio que la imagen le hablaba. Haakon, que no pudo permanecer en silencio" gritó, defendió al joven, increpó al rico por la falsa acusación. Este quedó anonadado y salió de la Ermita. El joven salió también porque tenía prisa para emprender su viaje.

Cuándo la ermita quedó a solas, Cristo se dirigió a su siervo y le dijo: "Baja de la Cruz. No sirves para ocupar mi puesto. No has sabido guardar silencio". -Señor, ¿cómo iba a permitir esa injusticia?

Se cambiaron los oficios, Jesús ocupó la Cruz de nuevo y el ermitaño se quedó ante la cruz. El Señor, siguió hablando: "Tú no sabías que al rico le convenía perder la bolsa, pues llevaba en ella el precio de la virginidad de una joven mujer. El pobre, por el contrario, tenía necesidad de ese dinero e hizo bien en llevárselo; en cuanto al muchacho que iba a ser golpeado, sus heridas le hubiesen impedido realizar el viaje que para él resultaría fatal. Ahora, hace unos minutos acaba de zozobrar el barco y él ha perdido la vida. Tú no sabías nada. Yo sí sé. Por eso callo". Y el señor nuevamente guardó silencio.

Muchas veces nos preguntamos por qué razón Dios no nos contesta. ¿Por qué razón se queda callado Dios? Muchos de nosotros quisiéramos que Él nos respondiera lo que deseamos oír, pero Dios no es así. Dios nos

responde aun con el silencio. Debemos aprender a escucharlo. Su Divino Silencio, son palabras destinadas a convencernos de que, Él sabe lo que está haciendo. En su silencio nos dice con amor: ¡CONFIAD EN MÍ, QUE SÉ BIEN LO QUE DEBO HACER!

(Anónimo)

Agradecemos esta aportación a Johnny Díaz

La sabiduría del águila

El águila es el ave con mayor longevidad de esas especies. Llega a vivir 70 años, pero para llegar a esa edad, a los 40, debe tomar una seria y difícil decisión.

A los 40 años, sus uñas están apretadas y flexibles y no consigue tomar a sus presas de las cuales se alimenta. Su pico largo y puntiagudo, se curva, apuntando contra el pecho. Sus alas están envejecidas y pesadas y sus plumas gruesas. ¡Volar se hace ya tan difícil! Entonces, el águila tiene solamente dos alternativas: morir o enfrentar un dolorido proceso de renovación que durará 150 días. Ese proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y quedarse ahí, en un nido cercano a un paredón, en donde no tenga la necesidad de volar. Después de encontrar ese lugar, el águila comienza a golpear su pico en la pared hasta conseguir arrancarlo. Luego debe esperar el crecimiento de uno nuevo con el que desprenderá una a una sus uñas. Cuando las nuevas uñas comienzan a nacer, comenzará a desplumar sus plumas viejas. Después de cinco meses, sale para su vuelo de renovación y a vivir 30 años más.

En nuestras vidas, muchas veces tenemos que resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso de renovación para continuar un vuelo de victoria, debemos desprendernos de costumbres, tradiciones y recuerdos que nos causaron dolor. Solamente libres del peso del pasado podremos aprovechar el resultado valioso que una renovación siempre trae.

Agradecemos esta aportación a Yira Rodríguez

30. VITAMINAS PARA LA FE

Emilia Kaczarowka

Emilia Kaczarowka es amiga mía; tiene casi 40 años y es esposa de un obrero textil. Vive en un pueblo muy pobre de un país comunista.

Emilia tiene un hijo y me platica de las dificultades que ella y su marido enfrentan para sacar adelante la familia. Sabe que yo tengo cierta intuición y buen criterio para aconsejarla y por eso acude a mí con frecuencia. Esta vez hablando de los hijos, comentamos lo incierto que aparece el futuro para una familia como la de ellos. Yo sé que Emilia morirá en no más de 10 años y no sólo eso, su marido morirá pronto nada más al comenzar la guerra. Su hijo mayor morirá también. ¿La planeación familiar es una necesidad para ellos? ¿Qué futuro les puede esperar? ¡No! ¡Mejor que no nazca Emilia!

Además ya casi tienes cuarenta años; a esa edad ¡puedes tener un hijo deforme! Puedes recurrir a diversos procedimientos para evitarlos, ¡no se te ocurra tener ni uno sólo más! Serías insensata, inhumana, irresponsable... ¿Qué herencia les vas a dejar? Piensa en el mundo tan desastroso que verán tus hijos, contempla los días tan difíciles que vivimos después de la invasión de nuestro país. Emilia me escuchó con paciencia y atención; me dio las gracias y se despidió de mí.

A los pocos meses Emilia me da la noticia de que está embarazada; yo me indigno y la lleno de insultos: "¡Estas mujeres ignorantes y necias que no saben hacer otra cosa que tener hijos!". Ella callada me escucha serena y continúa su pesado trabajo, y lleva con una amable sonrisa las dificultades propias del embarazo. Finalmente, Emilia da a luz a un hijo más. Mis predicciones fatalistas se cumplen una tras otra: Emilia muere dejando a su pequeño hijo de apenas 10 años, luego muere su hijo mayor, y finalmente muere su esposo. Solo queda en el mundo el pequeño Carlos. Hoy, sesenta años después, millones de hombres y mujeres de todas las razas y todas las condiciones sociales llaman a

Carlitos de otra manera: Le dicen cantando: "JUAN PABLO II, TE QUIERE TODO EL MUNDO. ¡Emilia, perdóname!

(Anónimo)

El náufrago

El único sobreviviente de un naufragio llegó a la playa de una diminuta y deshabitada isla. Oró fervientemente a Dios pidiéndole ser rescatado, y cada día escudriñaba el horizonte buscando ayuda, pero no parecía llegar. Cansado, finalmente optó por construirse una cabaña de madera para protegerse de los elementos y almacenar sus pocas pertenencias.

Un día, luego de merodear por la isla en busca de alimento, regresó a casa para encontrar su cabañita envuelta en llamas, con el humo ascendiendo hasta el cielo. Lo peor había ocurrido... lo había perdido todo. Quedó anonadado, con tristeza y rabia.

"Dios: ¡cómo me pudiste hacer esto a mí!", se lamentó. Temprano al día siguiente, sin embargo, fue despertado por el sonido de un barco que se acercaba a la isla. Había venido a rescatarlo.

"¿Cómo supieron que estaba aquí?", preguntó el cansado hombre a sus salvadores.

"Vimos su señal de humo", contestaron ellos,

Es fácil descorazonarse cuando las cosas marchan mal. Pero no debemos desanimarnos, porque Dios en nuestras vidas, aún en medio del dolor, la incertidumbre y el sufrimiento. ¡Ten fe! ¡Dios está contigo y te ayudará a salir adelante!

El deportista

Un joven que fue criado como ateo estaba entrenando para salto

ornamental a nivel olímpico.

La única influencia religiosa que recibió en su vida le llegó a través de un amigo cristiano. El deportista no prestó mayor atención a los sermones de su amigo, aunque los escuchaba con frecuencia. Una noche fue a la piscina de la universidad a la que pertenecía. Las luces estaban todas apagadas, pero como la noche era clara y la luna brillaba, el deportista se animó a practicar.

El joven se subió al trampolín más alto, en donde se colocó de espaldas a la piscina, al filo de la rampa y extendió sus brazos. Al hacer esto, vio su propia sombra en la pared. La sombra de su cuerpo tenía la forma exacta de una cruz.

En lugar de saltar, se arrodilló y, finalmente, le pidió a Dios que entrara en su vida. Mientras el joven oraba, el personal de limpieza ingresó y encendió las luces. Habían vaciado la piscina para repararla.

El gis que cayó

Esta es una historia verídica de algo que pasó en la USC (Universidad del Sur de California) hace algunos años.

Había un profesor de Filosofía que era un recalcitrante ateo, por lo que se encargaba en todo el semestre de su clase obligatoria de probar que Dios no podía existir.

Sus estudiantes siempre tenían miedo de discutir con él por su Impecable lógica.

Por 20 años enseñó su clase y nunca nadie tuvo el valor de oponerse a sus razonamientos.

Algunos discutían su punto de vista, claro está, pero nunca nadie se atrevió a confrontarlo, porque tenía su marcada reputación de destrozar a sus alumnos.

Al final del semestre, en el último día de clases, siempre les decía a sus

más de 300 alumnos: "¡Si hay alguien aquí que todavía crea en Jesús, póngase de pie!".

En 20 años nadie se había puesto de pie, porque sabían lo que seguía... El profesor continuaba diciendo: "Porque quien crea que Dios existe es un verdadero tonto".

"Si Dios existiera, podría detener este pedazo de gis para que no cayera al suelo y se rompiera en mil pedazos... Con esta tarea tan simple demostraría su existencia divina, pero no lo puede hacer". Y cada semestre soltaba el gis en el piso del salón de clases y se estrellaba, rompiéndose en muchos pedacitos... todos los estudiantes veían sin poder hacer nada.

Así, muchos estudiantes salían convencidos de que Dios no podía existir... Ciertamente había estudiantes de muchas religiones, cristianos bastantes, pero siempre todos temerosos de ponerse de pie, pues no encontraban argumentos para convencer al profesor. Hasta que llegó un "estudiante" que tenía que tomar su clase, pues era obligatoria, y aún sabiendo de la fama de dicho profesor, sentía la obligación moral de defender su fe... por lo que se fue preparando durante todo el semestre, rezando cada mañana para que Dios le diera la fuerza de levantarse, sin importar lo que el profesor dijera o hiciera, ni tampoco lo que la clase pensara, pues nadie ni nada debería impedirle dar testimonio de su fe.

Llegó el día final de clases... El profesor dijo: "¡Si hay alguien aquí que todavía cree en Dios, póngase de pie!".

Él tuvo el valor de levantarse... Tanto el profesor como todos sus compañeros se quedaron estupefactos...

El profesor le gritó: "Eres un tonto... si Dios existiera no permitiría que este gis se rompiera al caer al piso".

Al ir diciendo esto, el gis se le resbaló de la mano, rebotó por la manga de su camisa, rodó por los pliegues de su pantalón y luego lentamente por su zapato de piel suave... cayó al piso y simplemente rodó sin romperse ni un pedacito siquiera...

La quijada del profesor se le abrió, mientras veía el gis intacto... no pudo articular palabra... miró al joven estudiante de pie... y salió avergonzado del salón de clases...

El joven, entonces, se puso en frente de todos y les habló de su fe en Dios

y en Jesús por más de media hora, platicándoles de su experiencia de fe y de oración... del inmenso amor de Dios que nos manifiesta en Cristo Jesús...

Todos los estudiantes se quedaron a escucharlo... Dios es amor... nuestro guía es Jesús... María, nuestra Madre del cielo...

Agradecemos esta aportación al Pbro. José Antonio Muguerza Garza

Eres valioso

Normalmente las personas creemos que en este mundo nuestra misión es trabajar, casamos, hacemos religiosos, o algo muy parecido...

Pero muchas veces creemos que nuestra misión es sencilla, sin riesgos, que es fácil llevarla a cabo. Pero no lo es... Un verdadero cristiano, muchas veces sufre porque debe realizar una lucha con un gran enemigo; la parte mala de nosotros mismos...

Estoy convencido de que cada persona posee un lado bueno y uno malo, y lo lógico es que cada día que pasa, sepamos luchar y ser mejores, ser buenos y libres de toda culpa...

Pero ese conflicto interno, muchas veces es duro de llevar, es una guerra donde ambos bandos se conocen sus puntos débiles. El verdadero cristiano debe saber hacer cosas que no se hacen todos los días: saber pedir disculpas, saber decir "te quiero" al padre, a la madre, a los hermanos, a cada amigo que tenemos, porque es bueno recordarlo... pero sobre todas las cosas, saber decir te quiero (sin hipocresías) al "enemigo". Ese es el verdadero cristiano...

Estas luchas también significan nadar en contra de la corriente, y muchas veces significan, risas y burlas de las personas; pero es ese el ejemplo a seguir, el de Jesús, como buen humano. Aquí les anoto un escrito, espero

les sirva. Desearía que este mail llegase a muchas personas en este mundo... pues como cristiano deseo también hacer mi aportación.

Si una nota musical dijera: Una nota no hace melodía, no habría sinfonía...

Si la palabra dijese: Una palabra no puede llenar una página, no habría libro...

Si la gota de agua dijese: Una gota no puede formar un río, no habría océano...

Si la piedra dijera: Una piedra no puede levantar una pared, no habría casa...

(Darío Costada)

Si el hombre dijera: Un gesto de amor no puede evitar el odio, nunca habría paz, justicia, ni felicidad sobre la tierra. ¡Vamos! ¡Somos gotas de agua! ¡Formemos un río, y hagamos que nuestra corriente lleve a muchas personas a un solo destino: La felicidad!

Agradecemos esta aportación a Danny Barbery M.

Doce propósitos

Mi Señor, en este año, no puedo hacer tal cosa sino celebrarte y regalarte estos 12 propósitos:

1. FE, para abandonarme plenamente en ti. "Si Dios no es tu fin, te encuentras como un hombre sin pies o como el que los tiene torcidos y no puede caminar. Si, además, ansías los bienes de este mundo, corres, sí, pero corres fuera del camino: tu marcha es más bien andar errante que caminar al fin" (San Agustín. In Ep.lo.10,1).

2. ESPERANZA, para nunca desfallecer en el camino. "Dirige, pues, tus aspiraciones al fin, dirígelas a Cristo; todo cuanto hagas, refiérelo a él, y cuando en él descanses, no quieras tener más anhelos. Pon en Cristo tu mirada, para que no te detengas en el camino y llegues al fin" (San Agustín).

3. CARIDAD, para endulzar la vida. "La caridad es la que nos da paciencia en las aflicciones, moderación en la prosperidad, valor en las adversidades, alegría en las obras buenas; ella nos ofrece un asilo seguro en las tentaciones, da generosamente hospitalidad a los desvalidos, alegra el corazón cuando encuentra verdaderos hermanos..." (San Agustín. Serm. 350,2-3).

4. HUMILDAD Y SENCILLEZ, para servirte con el corazón. "No te dejes engañar por la soberbia, al ver que es abundante en obras; ten presente que hace algunas muy semejantes o casi iguales a las inspiradas por la caridad. La caridad da de comer al hambriento, y también lo hace la soberbia; pero la caridad lo hace para que el Señor sea glorificado y la soberbia para ser ella alabada" (San Agustín. In Ep, 10,8,9).

"Tu enemigo es tu propio deseo: eres tentado, cuando eres atraído y halagado por tu propio deseo...". (San Agustín. Serm. 57, 9).

5. BONDAD, para ser como tú eres. "Ten entrañas de misericordia, abraza la bondad, a fin de revestirte de Cristo; porque en la medida que practicas la bondad te revistes de Cristo y por la semejanza con Cristo te hace semejante a Dios" (San Gregorio Niceno. D. 1 en Gc 1,26).

6. SERVICIO, para usar al máximo los dones que me has dado. "Entra pues, dentro de ti mismo, y en todo lo que hagas ten presente que Dios es testigo" (San Agustín).

7. SERENIDAD, para tener el tesoro de la paz interior. "Tu barca se agita y amenaza naufragio, porque Cristo duerme dentro de ti. Cuando en el mar de este mundo descubres que los buenos son perseguidos y los malos triunfan, surge la tentación, se encrespan las olas. Tu alma dice: Despierta a Jesús en ti y dile de corazón: ¡Maestro, que perezco! Me aterran los peligros del mundo; ¡estoy perdido! Entonces él despertará, y volverá la fe a tu corazón" (San Agustín. In Ps 25,4).

8. SABIDURIA, para actuar como tú quieres. "Entra en ti mismo y deja atrás el ruido y la confusión. Mira dentro de ti. Ve si hay algún delicioso lugar escondido en tu conciencia donde puedas estar libre del ruido y de la discusión. Donde no hay necesidad de continuar tu disputa y hacer proyectos para seguir adelante en tu camino. Escucha la palabra con calma para entenderla" (San Agustín. Serm. 52, 22).

9. AMOR, para sentirte a mi lado. "Dando 0att't el amor ¿qué puedo

faltar? Y si el amor no está ¿qué puede valer?" (San Agustín. In 10.83,3).

"Quita la fe, y desaparece lo que crees; quita la caridad, y desaparece lo que haces. A la primera pertenece lo que crees; a la segunda pertenece lo que obras. Te diré, en conclusión, que la única fe purificadora es la que obra por amor" (San Agustín. Serm. 53, 2).

10. PERSEVERANCIA, para cuidar los detalles que te agradan. "¿Quieres ser grande? Comienza por lo más pequeño. Cuanto más alto sea el edificio que se desea levantar tanto más profundos se cavan los cimientos. La construcción de un edificio continuamente va subiendo; en cambio, el que abre las zanjas va bajando. Por consiguiente, todo edificio, antes de alcanzar su altura, debe descender, y el remate se yergue después de haber descendido" (San Agustín. Serm. 69, 2).

11. SALUD, para aprovechar la vida que me has prestado. "Tarde te amé, Belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé. Me has llamado y tu grito rompió mi sordera. Resplandeciste y has disipado mi ceguera. Exhalaste tu perfume, lo respiré y ahora te anhele. Te he gustado y tengo hambre y sed de ti. Me tocaste y ardo de deseo por tu paz" (San Agustín. *Confesiones* 10, 27).

12. OBEDIENCIA, para aceptar tu voluntad.

El andinista

Cuentan que un alpinista, desesperado por conquistar el Aconcagua, inició su travesía, después de años de preparación, pero quería la gloria para él sólo, por lo tanto subió sin compañeros. Empezó a subir y se le fue haciendo tarde, y más tarde, y no se preparó para acampar, sino que decidió seguir subiendo decidido a llegar a la cima y le obscureció.

La noche cayó con gran pesadez en la altura de la montaña, ya no se podía ver absolutamente nada. Todo era negro, cero visibilidad, no había luna y las estrellas eran cubiertas por las nubes. Subiendo por un acantilado, a sólo 100 metros de la cima, se resbaló y se desplomó por

los aires... Caía a una velocidad vertiginosa, sólo podía ver veloces manchas más oscuras que pasaban en la misma oscuridad y la terrible sensación de ser succionado por la gravedad.

Seguía cayendo... En esos angustiantes momentos, le pasaron por su mente todos sus gratos y no tan gratos momentos de su vida. Pensaba que se iba a morir, mas sin embargo, de repente, sintió un tirón muy fuerte que casi lo parte en dos... Sí, como todo alpinista experimentado, había clavado estacas de seguridad con candados a una larguísima sogas que lo amarraba de la cintura. En esos momentos de quietud, suspendido por los aires, no le quedó más que gritar: "¡AYÚDAME, DIOS MÍO! ¡AYÚDAME, DIOS MÍO!".

De repente una voz grave y profunda de los cielos le contestó: "¿Qué quieres que haga?".

-¡Sálvame, Dios mío!

-Realmente crees que te pueda salvar?

-Por supuesto, Dios mío.

-¡ENTONCES CORTA LA CUERDA QUE TE SOSTIENE!...

Hubo un momento de quietud y silencio. El hombre se aferró más a la cuerda y reflexionó.

Cuenta el equipo de rescate que al otro día encontró colgado al alpinista congelado, muerto, agarrado con fuerza con las manos a la cuerda... A DOS METROS DEL SUELO...

Una historia de milagros

Tres personas iban caminando por una vereda de un bosque; un sabio con fama de hacer milagros, un poderoso terrateniente del lugar y, un poco atrás de ellos y escuchando la conversación, iba un joven estudiante, alumno del sabio.

Terrateniente: "Me han dicho en el pueblo que eres una persona muy poderosa y que, inclusive, puedes hacer milagros".

Sabio: "Soy una persona vieja y cansada... ¿Cómo crees que yo podría

hacer milagros?".

Terrateniente: "Pero me han dicho que sanas a los enfermos, haces ver a los ciegos y vuelves cuerdos a los locos... Esos milagros sólo los puede hacer alguien muy poderoso".

Sabio: "¿Te referías a eso?.. Tú lo has dicho. Esos milagros sólo los puede hacer alguien muy poderoso... no un viejo como yo. Esos milagros los hace Dios. Yo sólo pido que se conceda un favor para el enfermo o para el ciego, y todo el que tenga la fe suficiente en Dios puede hacer lo mismo".

Terrateniente: "Yo quiero tener la misma fe para poder realizar los milagros que tu haces... Muéstrame un milagro para poder creer en tu Dios".

Sabio: "¿Esta mañana volvió a salir el sol?". Terrateniente: "¡Sí, claro que sí!".

Sabio: "Pues ahí tienes un milagro... el milagro de la luz".

Terrateniente: "No, yo quiero ver un verdadero milagro, oculta el sol, saca agua de una piedra... Mira, hay un conejo herido junto al prado. Tócalo y sana sus heridas".

Sabio: "¿Quieres un verdadero milagro? ¿No es verdad que tu esposa acaba de dar a luz hace algunos días?".

Terrateniente: "¡Sí! Fue varón y es mi primogénito".

Sabio: "Ahí tienes el segundo milagro... el milagro de la vida".

Terrateniente: "Sabio, tú no me entiendes, quiero ver un verdadero milagro...".

Sabio: "¿Acaso no estamos en época de cosecha? ¿No hay trigo y sorgo donde hace unos meses solo había tierra?".

Terrateniente: "Sí, igual que todos los años".

Sabio: "Pues ahí tienes el tercer milagro...".

Terrateniente: "Creo que no me he explicado. Lo que yo quiero..."(el sabio lo interrumpe)

Sabio: "Te has explicado bien, yo ya hice todo lo que podía hacer por ti... Si lo que encontraste no es lo que buscabas, lamento desilusionarte, yo he hecho todo lo que podía hacer".

Dicho esto, el poderoso terrateniente se retiró muy desilusionado por no haber encontrado lo que buscaba. El sabio y su alumno se quedaron parados en el campo.

Cuando el poderoso terrateniente iba muy lejos como para ver lo que hacían el sabio y su alumno, el sabio se dirigió a la orilla del prado, tomó al conejo, sopló sobre él y sus heridas quedaron curadas; el joven estaba algo desconcertado...

Joven: "Maestro, te he visto hacer milagros como este casi todos los días. ¿Por qué te negaste a mostrarle uno al caballero? ¿Por qué lo haces ahora que no puede verlo?".

Sabio: "Lo que él buscaba no era un milagro, sino un espectáculo. Le mostré 3 milagros y no pudo verlos. Para ser rey, primero hay que ser príncipe; para ser maestro, primero hay que ser alumno... No puedes pedir grandes milagros si no has aprendido a valorar los pequeños milagros que se te muestran día a día. El día que aprendas a reconocer a Dios en todas las pequeñas cosas que ocurren en tu vida, ese día comprenderás que no necesitas más milagros que los que Dios te da todos los días sin que tú se los hayas pedido".

(Anónimo)

Dos bebés en un pesebre

En 1994 dos americanos respondieron una invitación que les hiciera llegar el Departamento de Educación de Rusia, para enseñar moral y ética en las escuelas públicas, basada en principios bíblicos.

Debían enseñar en prisiones, negocios, el departamento de bomberos, de la policía y en un gran orfanato. En el orfanato había casi 100 niños y niñas que habían sido abandonados, y dejados en manos del Estado. De allí surgió esta historia relatada por los mismos visitantes.

Se acercaba la época de las fiestas de 1994, los niños del orfanato iban a

escuchar por primera vez la historia tradicional de la Navidad. Les contamos acerca de María y José llegando a Belén, de cómo no encontraron lugar en las posadas, por lo que debieron ir a un establo, donde finalmente el niño Jesús nació y fue puesto en un pesebre.

A lo largo de la historia, los chicos y los empleados del orfanato no podían contener su asombro. Algunos estaban sentados al borde de la silla tratando de captar cada palabra. Una vez terminada la historia, les dimos a los chicos tres pequeños trozos de cartón para que hicieran un tosco pesebre. A cada chico se le dio un cuadradito de papel cortado de unas servilletas amarillas que yo había llevado conmigo. En la ciudad no se podía encontrar un solo pedazo de papel de colores.

Siguiendo las instrucciones, los chicos cortaron y doblaron el papel cuidadosamente colocando las tiras como paja. Unos pequeños cuadraditos de franela, cortados de un viejo camión que una señora americana se olvidó al partir de Rusia, fueron usados para hacerle la manta al bebé. De un fieltro marrón que trajimos de los Estados Unidos, cortaron la figura de un bebé.

Mientras los huérfanos estaban atareados armando sus pesebres, yo caminaba entre ellos para ver si necesitaban alguna ayuda. Todo fue bien hasta que llegué donde el pequeño Misha estaba sentado. Parecía tener unos seis años y había terminado su trabajo. Cuando miré el pesebre quedé sorprendido al no ver un solo niño dentro de él, sino dos. Llamé rápidamente al traductor para que le preguntara por qué había dos bebés en el pesebre. Misha cruzó sus brazos y observando la escena del pesebre comenzó a repetir la historia muy seriamente.

Por ser el relato de un niño que había escuchado la historia de Navidad una sola vez estaba muy bien, hasta que llegó la parte donde María pone al bebé en el pesebre. Allí Misha empezó a inventar su propio final para la historia, dijo: "Y cuando María dejó al bebé en el pesebre, Jesús me miró y me preguntó si yo tenía un lugar para estar. Yo le dije que no tenía mamá ni papá y que no tenía un lugar para estar. Entonces Jesús me dijo que yo podía estar allí con Él. Le dije que no podía, porque no tenía un regalo para darle. Pero yo quería quedarme con Jesús, por eso pensé qué cosa tenía que pudiese darle a Él como regalo; se me ocurrió que un buen regalo podría ser darle calor. Por eso le pregunté a Jesús: 'Si te doy calor, ¿ese sería un buen regalo para ti?'. Y Jesús me dijo: 'Si me das calor, ese sería el mejor regalo que jamás haya recibido'. Por eso me metí dentro del pesebre y Jesús me miró y me dijo que podía quedarme allí para

siempre".

Cuando el pequeño Misha terminó su historia, sus ojitos brillaban llenos de lágrimas empapando sus mejillas; se tapó la cara, agachó la cabeza sobre la mesa y sus hombros comenzaron a sacudirse en un llanto profundo. El pequeño huérfano había encontrado a alguien que jamás lo abandonaría ni abusaría de él. ¡Alguien que estaría con él para siempre!

Y yo aprendí que no son las cosas que tienes en tu vida lo que cuenta, sino quienes tienes, lo que verdaderamente importa.

Agradecemos esta aportación a Laura González Ramírez

La jaula vacía

Una vez había un hombre llamado Jorge Thomas, sacerdote, en un pequeño pueblo de Nueva Inglaterra.

Un domingo de Pascua llegó a la iglesia cargando una jaula de pájaros, mohosa, doblada y vieja, y la colocó sobre el púlpito. Se fruncieron varios ceños y, a manera de contestación, el sacerdote Thomas comenzó a hablar: "Estaba caminando por el pueblo ayer, cuando vi un joven que venía hacia mí meciendo esta jaula de pájaros. En el fondo de ella, había tres pequeños pajarillos salvajes, temblando de frío y de miedo.

Detuve al muchacho y le pregunté: '¿Qué llevas ahí, hijo?'. 'Son tan solo unos viejos pájaros', fue la respuesta. '¿Y qué vas a hacer con ellos?', le pregunté. 'Los vaya llevar a casa y me voy a divertir con ellos', me contestó. Y añadió: 'Voy a molestarles y a sacarles las plumas y hacerles pelear. Vaya pasar un buen rato'. -'Pero te vas a cansar de esos pajarillos tarde o temprano. ¿Qué harás con ellos entonces?'. 'Tengo unos gatos -dijo el muchacho-. Les gustan los pájaros. Se los llevaré a ellos'.

Estuve callado por algunos instantes y le pregunté el muchacho: '¿Cuánto quieres por esos pájaros, hijo?'. 'Son tan solo unos viejos pájaros', fue la respuesta.

-¡Eh! ¿Usted no quiere estos pájaros, señor? Son tan solo unos simples pájaros viejos del campo. No cantan. ¡Ni siquiera son bonitos!'.

'Y...cuánto?', pregunté otra vez.

El joven me miró como si estuviera loco y me dijo: 'US10'. Busqué en mi bolsillo y saqué un billete de diez dólares. Lo coloqué en la mano del muchacho. En un segundo, el muchacho desapareció.

Levantó la jaula y suavemente la llevé al final del callejón, donde había un árbol y un césped. Poniendo la caja en el piso, abrí la puerta y, golpeando suavemente los barrotes, convencí a los pájaros que salieran, liberándolos".

Lo anterior explicaba la jaula vacía sobre el púlpito, y entonces el sacerdote comenzó a contar su historia.

"Un día Satanás y Jesús estaban conversando. Satanás acababa de venir del Jardín del Edén y estaba jactándose y vanagloriándose. 'Sí, señor, acabo de capturar al mundo lleno de gente allá abajo. Me hice una trampa, utilicé carnada que sabía que ellos no podían resistir. ¡Los agarré a todos!'.

'¿Qué vas a hacer con ellos?', preguntó Jesús. Satanás respondió: '¡Me vaya divertir! Voy a enseñarles a odiarse y abusarse mutuamente, a beber, fumar y maldecir. Les vaya enseñar como inventar las armas y bombas y que se maten unos a otros. ¡Me voy a divertir de verdad!'.

'¿Y qué harás cuando termines con ellos?', preguntó Jesús. 'Oh, los mataré', exclamó Satanás orgullosamente.

'¿Cuánto quieres por ellos?', preguntó Jesús.

'Oh, tú no quieres a esas personas. No valen nada. Los tomarás y simplemente te odiarán. ¡Te escupirán, te maldecirán y te matarán! ¡Tú no quieres a esa gente!'.

'¿Cuánto?', preguntó nuevamente. Satanás miró a Jesús y, mofándose, dijo: 'Todas tus lágrimas y toda tu sangre'.

Jesús dijo: '¡HECHO!'. Entonces Él pagó el precio".

El sacerdote levantó la jaula, abrió la puerta, y se fue del púlpito.

Agradecemos esta aportación a Haydee Leonor Borelli

Un faro en el desierto

Este era un hombre que se puso a construir un faro en medio del desierto. "Todos se burlaban de él y lo llamaban loco. ¿Para qué un faro en medio del desierto? El hombre no hacía caso y seguía, callado, su labor.

Un día por fin acabó el faro. En la noche sin luna y sin estrellas el espléndido rayo empezó a girar en las tinieblas del aire, como si la vía láctea se hubiera convertido en carrusel.

Y sucedió que en el momento que el faro comenzó a dar su luz, surgió, de pronto, en el desierto, un mar y hubo en el mar buques trasatlánticos y vuelos de submarinos de ballenas y puertos con mercaderes de Venecia y piratas de barba roja y holandeses errantes y sirenas...

Todos se asombraron, menos el constructor del faro. Sabía él que si alguien enciende una luz en medio de la oscuridad, al brillo de esa luz surgirán... muchas maravillas.

(Armando Fuentes)

Agradecemos esta aportación a Teresita del Rocío (Querétaro - México)

Un seguidor auténtico

Un hombre que acababa de encontrarse con Jesús Resucitado, iba a toda prisa por el Camino de la Vida, mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le

preguntó: "Por favor, señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?"

El anciano, encogiéndose de hombros le contestó: ¡ Depende del tipo de cristiano que ande buscando".

-Perdone -dijo contrariado el hombre-, pero soy nuevo en esto y no conozco los tipos que hay. Sólo conozco a Jesús.

Y el anciano añadió: "Pues sí amigo; hay de muchos tipos y maneras. Los hay para todos los gustos. Hay cristianos por cumplimiento, cristianos por tradición, cristianos por costumbres, cristianos por superstición, cristianos por obligación, cristianos por conveniencia, cristianos auténticos..."

- ¡ Los auténticos! ¡ Esos son los que yo busco! ¡ Los de verdad!-. Exclamó el hombre emocionado.

¡Vaya! -dijo el anciano con voz grave-. Esos son los más difíciles de ver. Hace ya mucho tiempo que pasó uno de esos por aquí, y precisamente me preguntó lo mismo que usted.

-¿Cómo podré reconocerlos?

Y el anciano contestó tranquilamente: "No se preocupe amigo. No tendrá dificultad en reconocerlos. Los cristianos de verdad no pasan desapercibidos en este mundo de sabios y engreídos. Los reconocerás por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huellas".

Agradecemos esta aportación a Alicia Escobar

Rindiendo cuentas

Una vez un sacerdote estaba dando un recorrido por la Iglesia, al mediodía; al pasar por el Altar decidió quedarse cerca para ver quién había venido a rezar. En ese momento se abrió la puerta, el sacerdote frunció el entrecejo al ver a un hombre acercándose por el pasillo; el hombre estaba sin afeitar desde hacia varios días, vestía una camisa rasgada, tenía el abrigo gastado cuyos bordes se habían comenzado a

deshilachar.

El hombre se arrodilló, inclinó la cabeza, luego se levantó y se fue. Durante los siguientes días el mismo hombre, siempre al mediodía, estaba en la iglesia cargando una maleta... se arrodillaba brevemente y luego volvía a salir. El sacerdote, un poco temeroso, empezó a sospechar que se tratase de un ladrón, por lo que un día se puso en la puerta de la iglesia y cuando el hombre se disponía a salir le preguntó: "¿Qué haces aquí?". El hombre dijo que trabajaba cerca y tenía media hora libre para el almuerzo y aprovechaba ese momento para rezar: "Apenas me quedo unos instantes, porque la fábrica queda un poco lejos; así que me arrodillo y digo: 'Señor, solamente vine de nuevo para contarte lo feliz que me haces cuando me liberas de mis pecados... no sé rezar muy bien, pero pienso en ti todos los días... Así que Jesús, este es Jim rindiéndote cuentas'".

El sacerdote, sintiéndose un tonto, le dijo a Jim que estaba bien y que era bienvenido a la iglesia cuando quisiera. El sacerdote se arrodilló ante el altar, sintió derretirse su corazón con el gran calor del amor y encontró a Jesús. Mientras lágrimas corrían por sus mejillas, en su corazón repetía la plegaria de Jim: "Sólo vine para decirte, señor, cuán feliz fui desde que te encontré a través de mis semejantes y me liberaste de mis pecados... No sé muy bien cómo rezar, pero pienso en ti todos los días... Así que Jesús, soy yo rindiéndote cuentas".

Cierto día el sacerdote notó que el viejo Jim no había venido. Los días siguieron pasando sin que Jim volviese para rezar. Continuaba ausente, por lo que el sacerdote comenzó a preocuparse, hasta que un día fue a la fábrica a preguntar por él; allí le dijeron que él estaba enfermo que, a pesar de que los médicos estaban muy preocupados por su estado, todavía creían que tenía una oportunidad de sobrevivir. La semana que Jim estuvo en el hospital trajo muchos cambios, él sonreía todo el tiempo y su alegría era contagiosa. La enfermera Jefe no podía entender por qué Jim estaba tan feliz, ya que nunca había recibido ni flores, ni tarjetas, ni visitas. El sacerdote se acercó al lecho de Jim con la enfermera y ésta le dijo: "Ningún amigo ha venido a visitarlo, él no tiene a dónde recurrir".

Sorprendido el viejo Jim dijo con una sonrisa: "La enfermera está equivocada...". Pero ella no puede saber que TODOS LOS DÍAS, desde que llegué aquí, a MEDIODÍA, un querido amigo mío viene, se sienta aquí en la cama, me agarra de las manos, se inclina sobre mí y me dice: "Sólo vine

para decirte, Jim, cuán feliz fui desde que encontré tu amistad y te liberé de tus pecados. Siempre me gustó oír tus plegarias, pienso en ti cada día... Así que Jim, este es Jesús rindiéndote cuentas”.

Cada día, no podemos perder la oportunidad de decirle a Jesús: “Aquí estoy rindiéndote cuentas...”

(Anónimo)

31. VITAMINAS PARA LA ESPERANZA

Las estrellas

Existían millones de estrellas en el cielo, estrellas de todos los colores: blancas, plateadas, verdes, doradas, rojas, azules. Un día, inquietas, ellas se acercaron a Dios y le propusieron: "Señor, nos gustaría vivir en la tierra, convivir con las personas".

-Así será hecho -respondió el Señor-. Las conservaré a todas ustedes pequeñas, tal como se ven de lejos, para que puedan bajar a la tierra.

Se cuenta que en aquella noche hubo una fantástica lluvia de estrellas. Algunas se acurrucaron en las torres de las iglesias, otras fueron a jugar ya correr junto con las luciérnagas por los campos, otras se mezclaron con los juguetes de los niños. La tierra quedó, entonces, maravillosamente iluminada. Pero con el correr del tiempo, las estrellas decidieron abandonar a los hombres y volver al cielo, dejando a la tierra oscura y triste.

-¿Por qué volvieron?, preguntó Dios, a medida que ellas iban llegando al cielo.

-Señor, nos fue imposible permanecer En la tierra, existe allí mucha miseria, mucha violencia, hay demasiadas injusticias.

El Señor les contestó: "¡Claro! Ustedes pertenecen aquí, al cielo. La tierra

es el lugar de lo transitorio, de aquello que cae, de aquel que yerra, de aquel que muere. Nada es perfecto. El cielo es el lugar de lo inmutable, de lo eterno, de la perfección"

Después de que habían llegado gran cantidad de estrellas, Dios verificó la cantidad y habló de nuevo: "Nos está faltando una estrella, ¿dónde estará?"

Un ángel que estaba cerca replicó: "Hay una estrella que resolvió quedarse entre los hombres. Ella descubrió que su lugar es exactamente donde existe la imperfección, donde hay límites, donde las cosas no van bien, donde hay dolor".

- "¿Qué estrella es esa?", volvió a preguntar.

- Es la Esperanza, Señor, la estrella verde. La única estrella de ese color.

Cuando miraron para la tierra, la estrella no estaba sola: la tierra estaba nuevamente iluminada porque había una estrella verde en el corazón de cada persona. Porque el único sentimiento que el hombre tiene y Dios no necesita retener es la Esperanza. Dios ya conoce el futuro y la Esperanza es propia de la persona humana, propia de aquel que yerra, de aquel que no es perfecto, de aquel que no sabe cómo puede conocer el porvenir.

Recibe en este momento esta Estrellita Verde en tu corazón, la Esperanza. No dejes que ella huya y no permitas que se aparte. Ten certeza que ella iluminará tu camino, sé siempre positivo y agradece todo a Dios. Sé siempre feliz y contagia a otras personas tu felicidad.

(Anónimo)

Agradecemos esta aportación a Laura M. González Salinas)

Todo depende

Una pelota de basketball en mis manos vale unos \$19.000. Una pelota de basketball en las manos de Michael Jordan vale alrededor de \$33.000.000.

Todo depende de en manos de quién está el asunto.

Una raqueta de tenis en mis manos, no sirve para nada. Una raqueta de tenis en manos de Pete Sampras, significa el Campeonato en Wimbledon.

Todo depende de en manos de quién está el asunto.

Una honda en mis manos es un juego de niños. Una honda en manos de David es el arma de la victoria del Pueblo de Dios.

Todo depende de en manos de quién está el asunto.

Dos panes y cinco peces en mis manos son un par de sandwiches de pescado. Dos panes y cinco peces en manos de Jesús son el alimento para miles.

Todo depende de en manos de quién está el asunto.

Unos clavos en mis manos pueden servir para construir una pajarera. Unos clavos en las manos de Jesucristo producen la Salvación de toda la humanidad.

Todo depende de en manos de quién está el asunto.

Como has visto, todo depende de en manos de quién está el asunto. Pon tus proyectos, tus preocupaciones, tus miedos, tus deseos, tus sueños, tu familia y tus relaciones en manos de Dios. Tú decides...

En tus manos con tus propias fuerzas o en las manos de Dios con las fuerzas de ambos.

No olvides: "Todo depende de en manos de Quién está el asunto". Y tus asuntos, ¿en manos de quién están?

Agradecemos esta aportación a Esperanza de la Garza

Compra venta de Cristos

A mi Cristo roto, lo encontré en Sevilla. Dentro del arte me subyuga el tema de Cristo en la cruz. Se llevan mi preferencia los cristos barrocos españoles. La última vez, fui de compras en compañía de un buen amigo

mío.

Al Cristo, ¡qué elección! Se le puede encontrar entre tuercas y clavos, chatarra oxidada, ropa vieja, zapatos, libros, muñecas rotas o litografías románticas. La cosa, es saber buscarlo. Porque Cristo anda y está entre todas las cosas de este revuelto e inverosímil mercado que es la Vida.

Pero aquella mañana nos aventuramos por la casa del artista, es más fácil encontrar ahí al Cristo, ¡pero mucho más caro!, es zona ya de anticuarios.

Es el Cristo con impuesto de lujo, el Cristo que han encarecido los turistas, porque desde que se intensificó el turismo, también Cristo es más caro. Visitamos únicamente dos o tres tiendas y andábamos por la tercera o cuarta.

- Ehmm ¿Quiere algo padre?

Dar una vuelta nada más por la tienda, mirar, ver.

¡De pronto! frente a mí, acostado sobre una mesa, vi un Cristo sin cruz, iba a lanzarme sobre él, pero frené mis ímpetus. Miré al Cristo de reojo, me conquistó desde el primer instante. Claro que no era precisamente lo que yo buscaba, era un Cristo roto. Pero esta misma circunstancia, me encadenó a él, no sé por qué. Fingí interés primero por los objetos que me rodeaban hasta que mis manos se apoderaron del Cristo, ¡dominé mis dedos para no acariciarlo! No me habían engañado los ojos! ¡No! Debió ser un Cristo muy bello, era un impresionante despojo mutilado. Por supuesto, no tenía cruz, le faltaba media pierna, un brazo entero, y aunque conservaba la cabeza, había perdido la cara.

Se acercó el anticuario, tomó el Cristo roto en sus manos y...

-¡Oh, es una magnífica pieza, se ve que tiene usted gusto, padre, fíjese qué espléndida talla, qué buena factura!

-¡Pero está tan rota!, ¡tan mutilada!

-No tiene importancia, padre, aquí al lado hay un magnífico restaurador amigo mío y se lo va a dejar a usted, ¡nuevo!

Volvió a ponderarlo, a alabarlo, lo acariciaba entre sus manos; pero no acariciaba al Cristo, acariciaba la mercancía que se le iba a convertir en dinero.

Insistí; dudó, hizo una pausa, miró por última vez al Cristo fingiendo que le costaba separarse de él y me lo alargó en un arranque de generosidad ficticia, diciéndome resignado y dolorido:

-Tenga, padre, lléveselo, por ser para usted y conste que no gano nada, 3.000 pesetas nada más. ¡Se lleva usted una joya! El vendedor exaltaba las cualidades para mantener el precio. Yo, sacerdote, le mermaba méritos para rebajarlo. Me estremecí de pronto. ¡Disputábamos el precio de Cristo, como si fuera una simple mercancía! ¡Y me acordé de Judas! ¿No era aquella también una compraventa de Cristo?

¡Pero cuántas veces vendemos y compramos a Cristo, no de madera, de carne, y en él a nuestros prójimos! Nuestra vida es muchas veces una compraventa de cristos.

Cedimos los dos, lo rebajó a 800 pesetas. Antes de despedirme, le pregunté si sabía la procedencia del Cristo y la razón de aquellas terribles mutilaciones. En información vaga e incompleta me dijo que creía procedía de la sierra de Arasena, y que las mutilaciones se debían a una profanación en tiempo de guerra. Apreté a mi Cristo con cariño, y salí con él a la calle. Al fin, ya de noche, cerré la puerta de mi habitación y me encontré sólo, cara a cara con mi Cristo. Qué ensangrentado despojo mutilado, viéndolo así me decidí a preguntarle: "Cristo, ¿quién fue el que se atrevió contigo? ¿No le temblaron las manos cuando astilló las tuyas arrancándote de la cruz? ¿Vive todavía? ¿Dónde? ¿Qué haría hoy si te viera en mis manos? ¿Se arrepintió?".

"¡CÁLLATE! -me cortó una voz tajante-. ¡CÁLLATE, preguntas demasiado! ¿Crees que tengo un corazón tan pequeño y mezquino como el tuyo? ¡CÁLLATE! No me preguntes ni pienses más en el que me mutiló, déjalo; ¿qué sabes tú? ¡Respétalo! Yo ya lo perdoné. Yo me olvidé instantáneamente y para siempre de sus pecados. Cuando un hombre se arrepiente, Yo perdono de una vez, no por mezquinas entregas como vosotros. ¡Cállate! ¿Por qué ante mis miembros rotos, no se te ocurre recordar a seres que ofenden, hieren, explotan y mutilan a sus hermanos los hombres? ¿Qué es mayor pecado? Mutilar una imagen de madera o mutilar una imagen mía viva, de carne, en la que palpito Yo por la gracia del bautismo. ¡Oh hipócritas! se rasgan las vestiduras ante el recuerdo del que mutiló mi imagen de madera, mientras se estrechan la mano o se rinden honores al que mutila física o moralmente a los cristos

vivos que son sus hermanos".

Yo contesté: "No puedo verte así, destrozado, aunque el restaurador me cobre lo que quiera ¡Todo te lo mereces! Me duele verte así. Mañana mismo te llevaré al taller. ¿Verdad que apruebas mi plan? ¿Verdad que te gusta?".

"¡NO, NO ME GUSTA!, -contestó el Cristo, seca y duramente-. ¡ERES IGUAL QUE TODOS Y HABLAS DEMASIADO!".

Hubo una pausa de silencio. Una orden, tajante como un rayo, vino a decapitar el silencio angustioso: "¡NO ME RESTAURES, TE LO PROHIBO! ¿LO OYES?".

-Sí Señor, te lo prometo, no te restauraré.

"Gracias"; Me contestó el Cristo. Su tono volvió a darme confianza.

-¿Por qué no quieres que te restaure? No te comprendo. ¿No comprendes Señor, que va a ser para mí un continuo dolor cada vez que te mire roto y mutilado? ¿No comprendes que me duele?

-Eso es lo que quiero, que al verme roto te acuerdes siempre de tantos hermanos tuyos que conviven contigo; rotos, aplastados, indigentes, mutilados. Sin brazos, porque no tienen posibilidades de trabajo. Sin pies, porque les han cerrado los caminos. Sin cara, porque les han quitado la honra. Todos los olvidan y les vuelven la espalda. ¡No me restaures, a ver si viéndome así, te acuerdas de ellos y te duele, a ver si así, roto y mutilado te sirvo de clave para el dolor de los demás! Muchos cristianos se vuelven en devoción, en besos, en luces, en flores sobre un Cristo bello, y se olvidan de sus hermanos los hombres, cristos feos, rotos y sufrientes.

Hay muchos cristianos que tranquilizan su conciencia besando un Cristo bello, obra de arte, mientras ofenden al pequeño Cristo de carne, que es su hermano. ¡Esos besos me repugnan, me dan asco! Los tolero forzado en mis pies de imagen tallada en madera, pero me hieren el corazón. ¡Tienen demasiados cristos bellos! Demasiadas obras de arte de mi imagen crucificada. Y están en peligro de quedarse en la obra de arte. Un Cristo bello, puede ser un peligroso refugio donde esconderse en la huida del dolor ajeno, tranquilizando al mismo tiempo la conciencia, en un falso cristianismo. Por eso ¡debieran tener más cristos rotos, uno a la entrada de cada templo, que gritara siempre con sus miembros partidos y su cara

sin forma, el dolor y la tragedia de mi segunda pasión, en mis hermanos los hombres! Por eso te lo suplico, no me restaures, déjame roto junto a ti, aunque amargue un poco tu vida.

-Sí Señor, te lo prometo.

Y un beso sobre su único pie astillado, fue la firma de mi promesa. Desde hoy viviré con un Cristo roto.

(Ramón Cué, S.J.)

Coraje

En mi dual profesión de educadora y trabajadora de la salud, he tenido contacto con muchos niños infectados por el virus del sida.

Las relaciones que mantuve con esos niños especiales han sido grandes dones en mi vida. Ellos me enseñaron muchas cosas, pero descubrí, en especial el gran coraje que se puede encontrar en el más pequeño de los envoltorios. Permíteme que te hable de Tyler.

Tyler nació infectado con el VIH; su madre también lo tenía. Desde el comienzo mismo de su vida, el niño dependió de los medicamentos para sobrevivir. Cuando tenía cinco años, le insertaron quirúrgicamente un tubo en una vena del pecho. Ese tubo estaba conectado a una bomba, que él llevaba a la espalda, en una pequeña mochila. Por allí se le suministraba una medicación constante que iba al torrente sanguíneo. A veces también necesitaba un suplemento de oxígeno para complementar la respiración.

Tyler no estaba dispuesto a renunciar un solo momento de su infancia por esa mortífera enfermedad.

No era raro encontrarlo jugando y corriendo por su patio, con su mochila cargada de medicamentos y arrastrando un carrito con el tubo de oxígeno. Todos los que lo conocíamos nos maravillamos de su puro gozo de estar vivo y la energía que eso le brindaba. La madre solía bromear diciéndole que, por lo rápido que era, tendría que vestirlo de rojo para

poder verlo desde la ventana cuando jugaba en el patio.

Con el tiempo, esa temible enfermedad acaba de gastar hasta a las pequeñas dinamitas como Tyler. El niño enfermó de gravedad. Por desgracia, sucedió lo mismo con su madre, también infectada con el VIH. Cuando se tornó evidente que Tyler no iba a sobrevivir, la mamá le habló de la muerte. Lo consoló diciéndole que ella también iba a morir y que pronto estarían juntos en el cielo.

Pocos días antes del deceso, Tyler hizo que me acercara a su cama del hospital para susurrarme: “Es posible que muera pronto. No tengo miedo. Cuando me muera vísteme de rojo, por favor.

Mamá me prometió venir al cielo. Cuando ella llegue yo estaré jugando y quiero asegurarme que pueda encontrarme”.

(Cindy Dee Holms)

Todos somos vasijas agrietadas

Un cargador de agua de la India tenía dos grandes vasijas que colgaba a los extremos de un palo y que llevaba encima de sus hombros. Una de las vasijas tenía varias grietas, por donde perdía lentamente parte de su contenido, mientras que la otra era perfecta y por ello conservaba toda el agua hasta el final del largo camino a pie, desde el arroyo hasta la casa del aguador, pero cuando llegaban, la vasija rota sólo tenía la mitad del agua.

Durante dos años completos esto fue así diariamente, desde luego la vasija sana estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía perfecta para los fines para los que fue creada. Pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque sólo podía hacer la mitad de todo lo que se suponía que era su obligación.

Entonces, la tinaja quebrada le habló al aguador así, diciéndole: "Estoy

avergonzada y me quiero disculpar contigo porque debido a mis grietas sólo puedes entregar la mitad de mi carga y sólo obtienes la mitad del valor que deberías recibir".

El aguador, le dijo compasivamente: "Cuando regresemos a la casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino".

Así lo hizo la tinaja. Y en efecto vio muchísimas flores hermosas a lo largo, pero de todos modos se sentía apenada porque al final, sólo quedaba dentro de sí la mitad del agua que debía llevar.

El aguador le dijo entonces: "¿Te diste cuenta de que las flores sólo crecen en tu lado del camino? Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores a lo largo del camino por donde vas y todos los días las has regado; y por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Maestro. Si no fueras exactamente como eres, con todo y tus defectos, no hubiera sido posible crear esta belleza".

Cada uno de nosotros tiene sus propias grietas... Todos somos en algún aspecto como esa vasija agrietada, pero debemos tener presente que siempre existirá la posibilidad de aprovechar nuestras propias "limitaciones" para que, en vez de sufrirlas, logremos sacar de ellas el mejor provecho, y que si allí están... quizás para algo sean...

Dimas, Gestas o Jesús

Este cuento trata de tres obreros que día a día laboran, cada uno en el puesto que ocupaban en una hacienda.

Daniel, quien se encargaba de cuidar los caballos se pasaba todo el día lamentándose de cuán duras eran sus tareas y qué poca paga recibía. A Ramón le tocaba ordeñar y llevar a pastar las vacas. Siempre se le escuchaba maldecir, y en ocasiones muy frecuentes estallaba en cólera dándole punta pisa a todo lo que encontraba a su alrededor. Por último, estaba Carlos quien se encargaba de cuidar los cerdos.

Carlos, lo primero que hacía antes de comenzar sus labores era darle los buenos días a cada uno de sus compañeros de trabajo, y de paso le obsequiaba la mejor de sus sonrisas. El trabajo de Carlos era bastante pesado, al igual que el de Daniel y el de Ramón, pero a diferencia de estos últimos dos, Carlos nunca maldecía, ni se quejaba. Cuando la cólera amenazaba con dominarlo, Carlos suavemente desliza su mano hasta introducirla en uno de los bolsillos de su pantalón donde guardaba una cruz de madera, la sacaba, la contemplaba por un instante, luego la guardaba y continuaba su labor con una gran calma. Esta acción llenó de mucha curiosidad a sus compañeros de trabajo.

Un día, mientras estaban todos los empleados almorzando, Daniel tomó la palabra y dirigiéndose a Carlos le dice: "¡Oye Carlos! ¿Por qué siempre llevas una cruz de madera en el bolsillo de tus pantalones?". Ramón entra en la conversación y de forma burlona comenta lo siguiente: "De seguro que es su amuleto de buena suerte". Carlos introduce la mano en el bolsillo de sus pantalones, saca la cruz y sosteniéndola en sus manos dice: "Esta cruz que yo fabriqué con mis propias manos y que está vacía (o sea que no tiene un Cristo), tiene un gran significado para mí. Esta cruz representa la cruz que a mí me ha tocado cargar en esta vida. Cada vez que la miro, a mi mente llega el recuerdo del calvario y veo en ese recuerdo a tres personas llevar sus respectivas cruces. La primera persona que veo es a Dimas llevando su cruz obligado, porque no le queda más remedio; la otra persona que veo es a Gestas (el mal ladrón) que la lleva maldiciendo y renegando; por último veo a Jesús que se abraza a su cruz mientras camina. Cuando la cólera amenaza con robarme la paz, tomo esta cruz en mis manos y me hago la siguiente pregunta: ¿Cómo quiere Dios que lleve esta cruz que me ha dado? ¿Como Dimas? ¿Como Gestas? ¿o como Jesús?".

De ti depende cómo quieres llevar esa cruz: La llevarás como Dimas, como Gestas, o como Jesús.

(Anónimo)

Agradecemos esta aportación a William Pérez Cruz

Y a ti... ¿qué te, dice el Señor? "El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a

dar la vida por la redención de todos" (Mt 20,27-28).

Jeremías

Jeremías nació con problemas en su físico, con problemas de entendimiento, y una enfermedad crónica que estaba matando poco a poco su joven vida. Aun así, sus padres habían intentado darle una vida lo más normal posible y lo enviaron a la Escuela Primaria Santa Teresa. A los 12 años de edad, Jeremías estaba en el segundo año, al parecer inhabilitado para aprender. Su maestra Doris siempre se desesperaba con él. Se retorció en su silla, se le salió la saliva de su boca y hacía unos gruñidos. Algunas veces hablaba tan claramente como si un rayo de luz penetrara a su oscuro cerebro, pero la mayoría del tiempo Jeremías hacía sentir mal a la maestra. Un día ella llamó a sus padres y les pidió que fueran a la escuela para hablar acerca de Jeremías. Mientras que los padres se sentaban lentamente en el salón vacío, Doris les dijo: "Jeremías realmente debería estar en una escuela especial para niños con problemas de su tipo, no es justo para él estar con unos niños que no tienen problemas de aprendizaje, además hay una gran diferencia de edad entre él y los demás niños". La mamá de Jeremías comenzó a llorar, mientras que su esposo hablaba: "No hay una escuela de ese tipo cerca de aquí, sería una gran tristeza para Jeremías si lo sacamos de esta escuela, estamos seguros que a él le gusta estar aquí". Doris estuvo sentada por un largo tiempo después de que ellos se fueron, quería no ser tan dura con ellos. Después de todo, Jeremías solamente tenía una enfermedad crónica, pero no era justo mantenerlo en su clase. Ella tenía 18 alumnos para enseñarles y Jeremías era una distracción para ellos, además, nunca aprendería a leer ni a escribir. ¿Por qué perder el tiempo intentándolo?

Mientras reflexionaba la situación, hubo un sentimiento de culpa sobre

ella. "¡Oh Dios, aquí estoy quejándome cuando mis problemas no son nada, comparándolos con los de esta pobre familia! Por favor ayúdame a ser más paciente con Jeremías". Así que después de ese día se esforzó para ignorar los gruñidos de Jeremías. Un día Jeremías cojeando fue hacia el escritorio de la maestra, arrastrando su piernita enferma detrás de él. Acercándose a ella le dijo: "TE AMO", Y lo dijo tan alto que todos en la clase lo oyeron. Los demás niños comenzaron a reírse disimuladamente. La cara de Doris se puso roja de vergüenza y dijo tartamudeando: "Eso es muy bonito, Jeremías pero anda y vuelve a tu silla, por favor". La primavera se acercaba y los niños emocionados hablaban de la Pascua.

Doris les contó la historia de la muerte y resurrección de Jesús y les habló del renacer de la naturaleza en la primavera, le dio a cada uno de los niños un huevo de plástico grande y les dijo: "Quiero que se lleven este huevo a sus casas y me lo traigan mañana 'Con algo adentro, algo que muestre nueva vida, ¿entendieron todos?". "¡Sí!", respondieron emocionados. Todos menos Jeremías, él solamente escuchó atentamente y sus ojos nunca se apartaron de la cara de la maestra. Curiosamente él no había hecho sus extraños gruñidos. ¿Acaso había él entendido lo que ella había dicho acerca de la muerte y resurrección de Jesucristo? ¿Acaso entendió la tarea que la maestra les pidió para mañana? La siguiente mañana, 19 alumnos fueron a la clase, sonriendo y hablando mientras dejaban sus huevos a un lado del escritorio de la maestra en una canastilla de tela. Después de que terminaron la clase de matemáticas, era tiempo de abrir los huevos. En el primer huevo Doris encontró una flor. "Oh sí, una flor es una señal de nueva vida, cuando las plantas comienzan a salir sabemos que la primavera está aquí". Una pequeña niña levantando su mano decía: "Hey, ese es el mío". El siguiente huevo tenía una mariposa de plástico y parecía real. Doris levantó y dijo: "Todos nosotros sabemos que la oruga cambia y crece y se convierte en una linda mariposa y eso es una nueva vida también". La pequeña Judith orgullosamente gritaba: "Ese es el mío". Entonces Doris abrió el tercer huevo. Ella se sorprendió. ¡El huevo estaba vacío!

Ella pensó: "Seguramente éste ha de ser de Jeremías y pues claro, no entendió las instrucciones". Para no avergonzar a Jeremías, despacio puso el huevo a un lado del escritorio e iba a sacar otro huevo, cuando de repente Jeremías habló alto: "¿No va hablar de mi huevo, maestra?". Doris le contestó: "¡Pero Jeremías, tu huevo está vacío!". Jeremías

mirando fijamente a los ojos de la maestra dijo suavemente: "¡Sí, pero la tumba de JESÚS ESTABA VACÍA también!". El tiempo como que se detuvo, antes de que hablara la maestra de nuevo. Doris le preguntó: "¿Tú sabes por qué la tumba estaba vacía?". "¡Sí!, -exclamó Jeremías-, ¡Jesús fue crucificado y puesto en una tumba y su Padre lo resucitó!". La campana de receso sonó. Mientras los niños salieron corriendo al patio, Doris comenzó a llorar. Un escalofrío comenzó a estremecerla completamente. Tres meses después Jeremías murió. Todos aquellos que estaban en el funeral estaban sorprendidos de ver 19 huevos arriba de la tumba de Jeremías, todos ellos VACIOS.

¡Que nuestra vida sea un constante renacer en Jesús!

El cuarto rey mago

Cuenta la historia que hubo un cuarto rey mago, que llegó tarde a la cita con los otros tres por ayudar a un anciano.

Por sus medios se desplazó a Belén, pero la Sagrada Familia había partido a Egipto, en donde intentó buscarlos infructuosamente, pero siempre se enredaba ayudando a algún necesitado.

Vuelto a su lugar de origen, los tres reyes magos le contaron sobre el niño Jesús, y en su corazón prometió encontrarlo.

Cuando después de 30 años oyó del profeta de Galilea, quiso verlo.

Desafortunadamente, nunca llegaba en el momento oportuno por arreglar las miserias que iba encontrando en el camino.

Por fin, ya anciano alcanzó a Jesús subiendo al Gólgota, y le dijo: "Toda mi vida te he buscado sin poder encontrarte". Jesús contestó: "No necesitabas buscarme, porque tú siempre estuviste a mi lado".

(Anónimo)

Momento de reflexión

¡Hola! ¿Cómo estás? Yo me encuentro muy alegre, pues he resucitado, y me gustaría platicar contigo de lo que ha pasado en estos días.

Resulta que el jueves, cuando estaba con mis amigos, entre ellos estaba uno que me traicionó (me vendió); pues sí, horas después, sin razón alguna, vinieron unos representantes de la ley y me tomaron preso. En esos momentos en que me juzgaban y me acusaban, me preguntaba: "¿Dónde están mis amigos?".

El viernes por la mañana, cuando me azotaban, me escupían y me insultaban, yo me preguntaba: "¿Qué habrá sido de mis amigos?".

Por la tarde, como a eso de las 1:00 p.m., empecé a cargar una cruz en la que yo mismo sería crucificado; tuve que caminar mucho sintiendo el peso de los pecados del mundo; y aunado a esto, los insultos, salivazos y burlas de la gente que sólo me veía como espectáculo. Y seguía preguntándome: "¿Dónde estarán mis amigos?".

Cuando llegué al Gólgota, los soldados comenzaron a clavar mis manos en la cruz, y mientras la multitud continuaba con las burlas, alcé la mirada y me di cuenta que sólo me acompañaban mi amigo Juan, María, mi madre, y algunas otras mujeres. Después de sufrir durante algunas horas, ofrecí mi dolor por tus pecados y morí.

Desde que fui ENTREGADO por Judas, NEGADO por Pedro, CRUCIFICADO por los soldados y ACOMPAÑADO por Juan y mi Madre, me preguntaba... ¿A cuál de ellos te pareces? Reflexiona un momento en silencio y recuerda en qué acciones me entregas, me niegas, me crucificas o me acompañas.

Pero no te mortifiques. No me importa cuál haya sido tu actitud. No te aflijas, porque hoy quiero que seas feliz, por eso me ofrecí y morí por ti. Porque te amo y te seguiré amando. Porque he resucitado en ti, quiero que sigamos juntos; quiero permanecer siempre en tu corazón. Que seas un vivo reflejo de mi amor; que ames a los demás como yo te he amado.

Y que resucites en mí como yo he resucitado en ti.

TU AMIGO DE SIEMPRE,

Jesús.

32. VITAMINAS PARA EL AMOR

Un pájaro color marrón

Ella tenía seis años cuando la vi por primera vez en aquella playa cercana a donde vivía. Suelo caminar hasta esa playa, cada vez que siento que el mundo se me cae encima... Ella estaba construyendo un castillo de arena o algo así cuando miró hacia arriba, con sus ojos azules, tan azules como el mar. -"Hola", me dijo. Le respondí con un gesto, sin muchas ganas de preocuparme por una niña pequeña. -"Estoy construyendo", dijo ella. -"Ya veo. Pero... ¿y qué es?", le dije sin darle mucha importancia. -"No lo sé, pero me gusta sentir la arena". -"Eso suena fantástico", pensé, y me quité los zapatos. De pronto, un aguzanieves pasó volando. -"¡La felicidad!", dijo la niña. -"Que es... ¿qué?". -"¡Es la felicidad! Mi mami dice que los pájaros marrones (Aguzanieves), vienen para traernos la felicidad". El ave

se fue deslizándose suavemente por la playa. "Hasta luego, felicidad", murmuré interiormente, "hola dolor", me dije, me volteeé y seguí caminando. Estaba deprimida, mi vida estaba completamente fuera de control... pero ella no se rendía... -"¿Cómo se llama?", me preguntó. -"Ruth" -le respondí-, Me llamo Ruth Peterson", -"Yo soy Wendy... y tengo seis años". -"Hola Wendy", le dije. Y con su risa de niña me dijo: "¡Qué graciosa es!". En lugar de seguir triste también me sonreí y seguí caminando... Su risa musical me acompañó... -"Venga otra vez, Sra. Ruth -me dijo-, y tendremos otro día feliz",

Los siguientes días, son otra historia: un grupo de revoltosos niños exploradores, reuniones de la Asociación de Padres de Familia, mi madre enferma... El sol brillaba una mañana en que decidí sacar mis manos del agua sucia de los platos... "Necesito un pájaro marrón", me dije a mí misma, y cogí un saco. El bálsamo siempre cambiante de las olas del mar me esperaba... Caminé muy despacio, a pesar de la brisa fría, tratando de recapturar la serenidad que tanto necesitaba... Me había olvidado de la niña, y me sobresalté cuando ella apareció. -"Hola, Sra. Ruth -me dijo-. ¿Quiere jugar?". -"¿Qué tienes en mente?", le pregunté con un tono de enojo. -"No lo sé, usted diga qué". -"¿Qué tal unos chistes?", le pregunté sarcásticamente. Su cantarina risa regresó otra vez, diciéndome: "¡No sé jugar a eso!". -"Entonces, sólo caminemos", le dije. Mirándola me di cuenta de la delicada palidez de su rostro. -"¿Dónde vives?", le pregunté. "Por allá", dijo, y señaló hacia una fila de cabañas de verano, algo extraño para ser invierno. -"¿A qué escuela vas?". -"No vaya la escuela. Mi mami dice que estamos de vacaciones", y siguió con su conversación de niña mientras nos paseábamos por la playa, pero mi cabeza estaba en otro sitio.

Cuando me iba a casa, Wendy dijo que había sido un lindo día. Sintiéndome sorprendentemente mejor, le sonreí coincidiendo con ella. Tres semanas después, corrí a mi playa casi presa de un estado de pánico. Ni siquiera estaba de humor para saludar a Wendy. Creí ver a su madre en el portal de su cabaña y por poco le pido que mantuviera a su hija ahí. -"Mira, si no te importa -le dije rápidamente cuando Wendy se cruzó conmigo- hoy preferiría estar sola", Se me veía extrañamente pálida y con mucha dificultad para respirar... -"¿Por qué?, preguntó. Me volteeé y le grité: "¡Porque mi madre ha muerto!", y pensé: "Dios mío, ¿qué hago diciéndole esto a una niña?".

"Oh, -dijo ella bajito-, entonces hoy no es un buen día". -"Así es. Ni ayer ni

antes de ayer ni... ¡Oh, vete de aquí!". -"¿Dolió?". -"¿Que si dolió?, -dije exasperada con ella y conmigo-, ¿cuando ella murió?, ¡por supuesto que dolió!, le contesté toscamente, sin entender bien, y me encerré en mí misma... Me fui rápidamente...

Un mes después o algo así, cuando fui otra vez a la playa, ella no estaba ahí... Me sentí culpable, avergonzada y me dije a mí misma que la extrañaba, así que después de mi caminata, fui a su cabaña y toqué a la puerta. Me abrió la puerta una joven mujer, de cabellos color miel y rostro desenchajado. "Hola -le dije-. Me llamo Ruth Peterson. Hoy no vi a su niña y me preguntaba dónde estaría". -"Ah, sí, Sra. Peterson, pase, por favor. Wendy hablaba mucho de usted, siento mucho haberla dejado que la molestara tanto. Acepte mis disculpas, si es que ella la molestó mucho". -"No, no, por favor, ella es una niña encantadora -le dije, dándome cuenta que en realidad era eso lo que quería decir-. ¿Dónde está?". "Wendy... murió la semana pasada, Señora Peterson. Tenía leucemia. Tal vez no se lo dijo". Muda del asombro, busqué a tientas una silla, a la vez que trataba de recuperar la respiración...

-"Ella amaba esta playa, así que cuando pidió que viniéramos no pudimos decirle que no. Parecía estar mucho mejor aquí y tenía muchos de lo que ella llamaba... sus días felices. Pero las últimas semanas... se fue rápidamente...", dijo su madre, quebrándosele la voz. -"Dejó algo para usted... si tan sólo pudiera encontrarlo. ¿Podría esperar un momento mientras lo busco?", Hice un gesto descuidado de aceptación, mientras mi mente buscaba algo, cualquier cosa, algo que pudiera decirle a esta amable jovencita... Me extendió un sobre garabateado con las letras "Sra. Ruth" en negrita y con caligrafía infantil. Dentro de él, había un dibujo a crayolas: una playa amarilla, un mar azul, y un pájaro marrón. Debajo de todo eso, se leía cuidadosamente escrito: "UN PÁJARO MARRÓN PARA DARLE FELICIDAD". La cara se me llenó de lágrimas, y un corazón que prácticamente había olvidado amar, comenzó a abrirse... Tomé a la mamá de Wendy en mis brazos y le susurré: "Cuánto lo siento, cuánto lo siento... cuánto lo siento...", y lloramos a mares las dos juntas...

El precioso dibujito ahora está enmarcado y cuelga en mi estudio. Seis palabras... una por cada año de su vida... seis palabras que me hablan de armonía, coraje y amor incondicional. Un regalo de una niña de ojos color mar azul y cabellos color arena, una niña que me enseñó y me dio un regalo de amor.

NOTA: La historia anterior es una historia de la vida real enviada por Ruth Peterson. Que sirva para recordarnos a todos nosotros que necesitamos darnos tiempo para disfrutar de la vida y de nosotros. "El precio de odiar a otros seres humanos es amamos menos a nosotros mismos".

Agradecemos esta aportación a Santiago Vargas

Mientras esperas

Sermón de un minuto.

Él ama. Él te hizo. Nosotros pecamos. Él vino. Él murió. Él vive. Él pagó.

Somos perdonados. Es un regalo. Sin ataduras. Háblales a otros para que puedan escoger, muerte o Jesús. Hazlo para mostrar tu gratitud, no para "obtener puntos". Él regresará por los suyos. Mientras lo haces, habla con Él, y mantente cerca de Él. Sé amable. No discutas. Ríe con otros. Lloras con otros. Ayuda a tu prójimo. Trata de no lastimar a los demás. Cuando lastimes a alguien, discúlpate de corazón. Cuando te hieran, perdona a tu ofensor. Mejora día con día en tus relaciones. Busca las cosas buenas, no las malas. Eso ayudará hasta que Él venga. Mientras tanto... Trata de ser más como Él. Espera.

Y mientras esperas... Ama

Agradecemos esta aportación al Padre Ernesto Ma. Caro

Demostrar el amor

El amor nos lleva a hacer felices a los demás, a querer el bien de todos. Sin embargo, muchas veces no demostramos el amor que sentimos hacia las personas, sean de casa o de fuera. Es tan sencillo hacer feliz a una

persona. Somos susceptibles para recibir la bondad, el amor. Cualquier detalle, por pequeño que sea, nos llena de felicidad: una llamada por teléfono dándole a alguien las gracias por el favor que nos hizo; enviar una nota en un momento determinado ya sea de alegría, o de tristeza, hace tanto bien a quien lo recibe...

El otro día me llegó una llamada telefónica que por extraña me hizo impacto. Me dijo la persona: "No me conoce usted pero le llamo para decirle que diariamente rezo por usted... quiero hacerle sentir mi cariño".

Le di las gracias cortésmente, y cuando colgué el audífono mi alma estaba invadida de felicidad. ¿Quién era aquella alma que me "hacía sentir" su cariño y su oración? No lo supe; sin embargo, me llenó el día de paz, de amor para dar porque "me hizo sentirme amada". En los noviazgos es muy común que se lleven serenatas; se manden flores, se den tarjetitas. ¿Por qué después de casados dejan de hacerla? ¿El amor muere entonces?

Considero que el amor es como una plantita a la que hay que ir regando diariamente para que florezca. Y la forma de irle abonando es hacer sentir a quien amamos que lo amamos.

Siempre me ha impresionado el día 2 de noviembre porque los panteones se abarrotan de gentes que lavan tumbas, las llenan de flores y se pasan el día allí. En vida de aquellos seres ¿cómo se llevarían con ellos? Se llenan los panteones de flores. ¿En vida también llegaría el esposo con un ramo para demostrar su amor a la esposa?

Creo sinceramente que "el amor debe ser demostrado con hechos día a día, momento a momento".

Afortunado el ser que tiene tiempo de decir: "Te quiero".

(Anamaría Rabatte)

Cuando yo me vaya

Cuando yo me vaya, madre, estaremos juntas. Y no te hará falta que te

cuenta nada.

Mis pecados, mis tristezas y mis culpas, te habrán sido ya por Alguien revelados.

Búscame en una estrella, me dijiste, cuando ya tus ojos no veían nada. Y a pesar de mis años vividos sigo buscando cada noche tu mirada. Cuando yo me vaya, madre, estaremos juntas...

Y no hará falta que te cuente nada.

(Tita Merillo. La Calle y yo)

Agradecemos esta aportación a Oscar Alonso (Argentina)

Corazón que arde

Un corazón lleno de alegría es resultado de un corazón que arde de amor.

La alegría no es sólo cuestión de temperamento, siempre resulta difícil conservar la alegría, motivo mayor para tratar de adquirirla y de hacerla crecer en nuestros corazones.

La alegría es oración; la alegría es fuerza; la alegría es amor. Da más quien da con alegría.

A los niños y a los pobres, a todos los que sufren y están solos, bríndales siempre una sonrisa alegre; no sólo les brindes tus cuidados sino también tu corazón. Tal vez no podamos dar mucho, pero siempre podemos brindar la alegría que brota de un corazón lleno de amor.

Si tienes dificultades en tu trabajo y si las aceptas con alegría, con una gran sonrisa, en este caso, como en muchas otras cosas, verás que tu bien sí funciona.

Además, la mejor manera de mostrar tu gratitud está en aceptar todo con alegría.

Si tienes alegría, ésta brillará en tus ojos y en tu aspecto, en tu conversación y en tu contento. No podrás ocultarla porque la alegría se desborda.

La alegría es muy contagiosa. Trata, por tanto, de estar siempre desbordando de alegría donde quiera que vayas. La alegría ha sido dada al hombre para que se regocije en Dios por la esperanza del bien eterno y de todos los beneficios que recibe de Dios. Por tanto, sabrá cómo regocijarse ante la prosperidad de su vecino, cómo sentirse descontento ante las cosas huecas.

La alegría debe ser uno de los pivotes de nuestra existencia. Es el distintivo de una personalidad generosa. En ocasiones, también es el manto que cubre una vida de sacrificio y entrega propia. La persona que tiene este don muchas veces alcanza cimas elevadas. El o ella es como el sol en una comunidad.

Deberíamos preguntarnos: "¿En verdad he experimentado la alegría de amar?". El amor verdadero es un amor que nos produce dolor, que lastima y, sin embargo, nos produce alegría. Por ello debemos orar y pedir valor para amar.

Que Dios te devuelva en amor todo el amor que hayas dado y toda la alegría y la paz que hayas sembrado a tu alrededor, en todo el mundo.

(Madre Teresa de Calcuta)

Cuento colombiano

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la Tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres. Cuando El Aburrimiento había bostezado por tercera vez, La Locura, como siempre tan loca, les propuso: "¿Jugamos al escondite?".

La Intriga levantó la ceja intrigada y La Curiosidad, sin poder contenerse,

preguntó: "¿Al escondite? ¿Y qué es eso?".

! Es un juego que me he inventado -explicó La Locura-. Yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón mientras ustedes se esconden; cuando termine de contar tengo que ir a buscarlos y cuando los haya encontrado a todos, otro ocupará mi lugar para continuar el juego".

El Entusiasmo bailó secundado por La Euforia. La Alegría dio tantos saltos que terminó por convencer a La Duda e incluso a La Apatía, a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar: La Verdad prefirió no esconderse -¿para qué, si al final siempre la hallaban?-, La Cobardía no se atrevió a arriesgarse y La Soberbia opinó que era un juego muy tonto (aunque en el fondo lo que le molestaba era que la idea no hubiese sido de ella).

"Uno, dos, tres...". Comenzó a contar La Locura. La primera en esconderse fue La Pereza, que como siempre se dejó caer tras la primera piedra del camino. La Fe subió al cielo y La Envidia se escondió tras la sombra del Triunfo, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto. La Generosidad no terminaba de esconderse, pues cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos: ¿un lago cristalino?, ideal para La Belleza; ¿la rendija de un árbol?, perfecto para La Timidez; ¿el vuelo de la mariposa?, lo mejor para La Voluptuosidad; ¿una ráfaga de viento?, magnífico para La Libertad... Finalmente terminó por ocultarse en un rayito de sol.

El Egoísmo, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio: ventilado, cómodo... pero sólo para él. La Mentira se escondió detrás de su propia fantasía; La Pasión y El Deseo, en el centro de los volcanes; El Olvido... ¡se me ha olvidado dónde se escondió! Bueno, no importa...

Cuando La Locura contaba 999.999, El Amor aún no había encontrado sitio para esconderse, pues todos estaban ocupados. Hasta que divisó un rosal y, enternecido, decidió esconderse entre sus flores. "Un millón", contó La Locura, y comenzó a buscar. La primera en aparecer fue La Pereza, tan sólo a tres pasos de una piedra. Después escuchó a La Fe conversando con Dios en el cielo, y a La Pasión y al Deseo los sintió en el vibrar de los volcanes. En un descuido encontró también a La Envidia y, claro, de ahí pudo deducir dónde estaba El Triunfo. Al Egoísmo no tuvo ni que buscarlo: él solito salió disparado de su escondite, que había resultado ser un nido de avispas. De tanto caminar buscando a sus amigos,

La Locura sintió sed y al acercarse al lago descubrió a La Belleza. Encontrar a La Duda resultó más fácil todavía, pues la halló sentada sobre una cerca, sin decidir aún de qué lado de la misma se escondería. Y así fue encontrando a todos: El Talento, entre la hierba fresca; La Angustia, en una oscura cueva; La Mentira, a la vista de todo el mundo, y hasta El Olvido, al que ya se le había olvidado que estaba jugando al escondite, Sólo El Amor no aparecía por ningún sitio.

La Locura buscó detrás de cada árbol, debajo de cada piedra, entre las aguas de cada arroyuelo, en la cima de las montañas, en todos y cada uno de los agujeros del planeta... y cuando estaba a punto de darse por vencida divisó un rosal y le pareció ver algo entre las rosas. Tomó entonces una horquilla y comenzó a mover las ramas. De pronto se escuchó un grito de dolor: al moverlas, las espinas habían herido en los ojos al Amor. La Locura no sabía qué hacer para disculparse: lloró, rogó, imploró, pidió perdón y hasta le prometió ser su lazarillo.

Desde entonces, desde cuando por primera vez se jugó al escondite en la tierra, EL AMOR ES CIEGO Y LA LOCURA SIEMPRE LO ACOMPAÑA.

(Anónimo)

Besos en el aire

A menudo aprendemos mucho de nuestros hijos. Hace algún tiempo, un amigo castigó a su hija de tres años por desperdiciar un rollo completo de papel dorado para envolturas. Estaban escasos de dinero y él se puso furioso cuando la niña trató de decorar una caja para ponerla bajo el árbol de Navidad.

A pesar de todo, la pequeña niña le llevó el regalo a su papá la mañana siguiente y le dijo: "Esto es para ti, papi". Él se sintió avergonzado de su reacción anterior, pero su enojo volvió cuando vio la caja vacía.

Él le gritó: "¿No sabes que cuando uno da un regalo, se supone que haya algo dentro de él?". La pequeña niña lo miró con lágrimas en sus ojos y dijo: "Papi, no está vacía, yo tiré besitos dentro de la caja, todos para ti, papito".

El padre se sintió destrozado. Rodeó con sus brazos a su hijita y le rogó que lo perdonara. Mi amigo me dijo que él conservó aquella caja dorada junto a su cama por años. Cuando él se sentía desanimado, sacaba uno de aquellos besos en el aire y recordaba el amor con que una niña los había depositado allí.

Entendamos a nuestros hijos, tengamos paciencia. Ellos tienen algo muy importante que decimos mediante sus actos o palabras.

(Anónimo)

El santo rosario

Paseaba un día el apóstol santo Tomás por los jardines del cielo, cuando vio pasar un alma que no resplandecía tanto como las demás... y luego vio otra... y una más... De inmediato fue a reclamarle a san Pedro: "Oye, Pedro, ¿por qué andan por ahí algunas almas que luego se ve que no tienen tantas cualidades y virtudes como las demás?". Pedro le contestó un tanto nervioso, ya que Tomás era capaz de armarle un escándalo que hasta el puesto le podía costar. -"¿Dónde?". "Por todos lados", indicó quien se quejaba. "Vamos a ver", dijo Pedro, y saliendo de la portería se dirigieron a los jardines. En efecto por doquier se veían almas que no resplandecían tanto, sin embargo, se veían felices de estar ahí. "Pues mira, esos no han pasado por la puerta. Yo no los hubiera dejado entrar...". Puntualizó Pedro. "Pues entonces aquí está pasando algo raro, y más nos vale que investiguemos", dijo con determinación Tomás, el cual necesitaba ver el origen de la situación. Decidieron recorrer las

bardas del Paraíso, y para su sorpresa encontraron un gran agujero en una de las bardas, la que quedaba más cerca de la tierra.

"Ándale, por aquí se están colando", dijo con aire triunfal Tomás. "El que hizo esto lo va a pagar caro con nuestro Dios, que aunque bueno, es muy justo...", sentenció Pedro. Se acercaron ambos al agujero, y con sorpresa descubrieron que había atado de ahí un inmenso rosario que llegaba hasta la tierra, y muchas almas por ahí venían subiendo.

Ambos apóstoles se voltearon a ver con cara de sorpresa y consternación... tras un silencio, Pedro dijo: "Ay, María no ha cambiado nada... desde que la conocí en Caná (Jn 2,1-11) supe que era de esa gente que no deja de estar ayudando...". Tomás resignado dijo: "Si ni su Hijo se le escapa, te acuerdas que no quería hacer aquel milagro, y con una sola mirada de ella accedió? Pedro concluyó diciendo: "Mira, Tomás, tú y yo no hemos visto nada..". "¿Ustedes también?", resonó una voz que los sobresaltó... Con cara de asustados voltearon hacia el Trono de la Majestad de Dios... pero lo que percibieron fue una gran sonrisa...

Este es un simple cuentito, pero que sin duda refleja una gran verdad. Por experiencia personal les puedo decir que las mejores épocas de mi vida espiritual han estado marcadas por la fidelidad al rezo diario del rosario... y las peores, por la infidelidad o el abandono de este rezo. Soy de la opinión que una vida Espiritual sólida se debe basar en el rezo diario del rosario. Tengo mucho que hacer, no tengo tiempo para el rosario me ha dicho mucha gente, y yo le contesto diciendo que nuestro principal deber es alcanzar la vida eterna... ¿De qué nos serviría ganar el mundo entero si perdemos nuestra alma?

Agradecemos esta aportación al Padre Fray Fernando Rodríguez. OFM

Los tres ancianos

Una mujer salió de su casa y vio a tres ancianos sentados en la calle. Y pensó: "Deben estar hambrientos", Entonces les dijo: "Por favor, entren a mi casa y les daré algo de comer",

Ellos preguntaron: "¿Está el hombre de la casa presente?". "No -dijo ella- Él está en su trabajo". -"Entonces no podemos entrar".

Al anochecer, cuando su esposo llegó a casa, le contó lo que había ocurrido: "Ve a decirles que ya estoy en casa e invítalos a entrar".

La mujer salió e invitó a los tres hombres. "Nosotros no entramos a ninguna casa juntos", contestaron. -" ¿Por qué?", quiso saber la mujer. Uno de los ancianos señalando a otro de ellos explicó: "Su nombre es Abundancia -luego, señalando a otro dijo-: Y él es Éxito y yo soy Amor. Ahora entra a tu casa y pregunta a tu esposo a cuál de nosotros quiere invitar".

La mujer le contó a su esposo lo que le habían dicho. -"Ya que este es el caso, invitemos a Abundancia... y que llene nuestra casa con abundancia", dijo el esposo. "¿Y por qué no invitamos a Éxito?, le respondió su esposa. Y así cambiaron ideas hasta que su pequeña hija que estaba escuchando Sugirió: "¿No sería mejor invitar a Amor? Nuestra casa se llenaría de amor...". "Sigamos el consejo de nuestra hija" -dijeron los dos"- . Que Amor sea nuestro invitado".

La mujer salió y le preguntó a los tres ancianos: "¿Quién de ustedes es Amor? Por favor entre, es usted nuestro invitado".

Amor se levantó y empezó a caminar hacia la casa. Los otros dos se pararon y lo siguieron... Sorprendida, la señora le preguntó a Abundancia y a Éxito: "¿No es que los tres juntos no podían entrar? Si sólo he invitado a Amor... ¿Por qué vienen ustedes también?". Los ancianos entonces hablaron: "Si hubieras invitado a Abundancia o Éxito, nosotros dos nos hubiéramos quedado afuera, pero como invitaste a Amor, a dondequiera que él vaya vamos nosotros con él. Porque sólo donde hay verdadero Amor puede llegar la Abundancia y el Éxito".

La marioneta

Esto, se supone, lo dice una marioneta de trapo...

Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo, y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo. Daría valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco y soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz.

Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen, escucharía mientras los demás hablan, y cómo disfrutaría de un buen helado de chocolate...

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando al descubierto, no solamente mi cuerpo, sino mi alma.

! Dios mío, si yo tuviera un corazón... Escribiría mi odio sobre el hielo, y esperarí a que saliera el sol.

Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat sería la serenata que le ofrecería a la luna.

Regaría con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado beso de sus pétalos...

Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida... No dejaría pasar un solo d(a sin decirle a la gente que quiero, que la quiero.

Convencería a cada mujer y hombre de que son mis favoritos y viviría enamorado del amor.

A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse.

A un niño le daría alas, pero dejaría que él sólo aprendiese a volar. A los viejos, a mis viejos, les enseñaría que la muerte no llega con la vejez sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes los hombres... He aprendido que

todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada. He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño por vez primera el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre.

He aprendido que un hombre únicamente tiene derecho de mirar a otro hombre hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse. Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero finalmente de mucho no habrán de servir porque cuando me guarden dentro de esta maleta, infelizmente me estaré muriendo...

No somos marionetas, así que nada de esto nos está negado.

(Gabriel García Márquez)

La lección

Un esposo fue a visitar a un sabio consejero y le dijo que ya no quería a su esposa y que pensaba separarse.

El sabio lo escuchó, lo miró a los ojos y solamente le dijo una palabra: "Ámela". Luego se calló.

-Pero es que ya no siento nada por ella.

-"Amela", repuso el sabio.

Y ante el desconcierto del señor, después de un oportuno silencio, agregó lo siguiente: "Amar es un decisión, no un sentimiento; amar es dedicación y entrega. Amar es un verbo y el fruto de esa acción es el amor. El amor es un ejercicio de jardinería: Arranque lo que hace daño, prepare el terreno, siembre, sea paciente, riegue y cuide. Esté preparado porque habrá plagas, sequías o excesos de lluvia, mas no por eso abandone su jardín. Ame a su pareja, es decir, acéptela, valórela, respétela, manifiéstele afecto y ternura, admírela y compéndala. Eso es todo,

ámela".

(Gonzalo Gallo)

Agradecemos esta aportación El Stella Velásquez

Necesidades

Si nuestra más grande necesidad hubiera sido de dinero, Dios hubiera mandado a un economista.

Si nuestra más grande necesidad hubiera sido de conocimiento, Dios hubiera mandado a un educador.

Si nuestra más grande necesidad hubiera sido de diversión o entretenimiento, Dios hubiera mandado a un artista.

Pero como nuestra mayor necesidad era de amor y salvación, Dios mandó a su Hijo, un Salvador, para mostrarnos cómo amar.

Y tú... ¿ya sabes cómo amar?

Agradecemos esta aportación a Patricia Baldovinos